



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Sociología
Tesis de pregrado

Aproximación a las movilizaciones regionalistas en el Chile actual: Los casos de Aysén, Calama y Magallanes

Estudiante: Gustavo Cofré
Profesor guía: Octavio Avendaño

Índice

Introducción	5
Antecedentes	6
1. El estudio de la acción colectiva, movimientos sociales y la protesta: Tilly, Tarrow y Auyero y el enfoque del proceso político	7
2. Estado centralista y reivindicaciones regionalistas en Chile	9
2.1. La herencia centralista colonial	9
2.2. Experiencias de movilización en territorios alejados de la metrópolis	10
3. Centralismo y Chile actual	14
Aspectos teóricos para una propuesta de análisis de los movimientos sociales regionalistas y sus repertorios de confrontación	18
1. Movimientos regionalistas y demandas por mayor democratización	18
1.1. Pregunta de investigación, objetivos e hipótesis	20
2. Desarrollo conceptual para la propuesta de análisis	21
2.1. Movimiento social	21
2.2. Oportunidad política	26
2.3. Regionalismo: El territorio como base de la articulación política	31
3. Repertorios de confrontación	31
Propuesta metodológica para el estudio de los movimientos regionalistas y sus repertorios de confrontación	37
1. Investigación exploratoria	38
2. Enfoque metodológico: Análisis comparado	39
3. ¿Porqué estudiar los casos de Calama, Aysén y Magallanes?	41
4. Análisis de condiciones necesarias y método de similitud	44
5. Definición de variables dependientes e independientes	46
5.1. Variable dependiente 1: “Aparición de Movimientos Regionalistas”	47
Exacerbado poder del Ejecutivo	56
5.2. Variable dependiente 2: “Repertorios de confrontación”.	57
6. Técnicas de producción de información y fuentes de información	63
7. Plan de análisis	64

El paro del gas, Magallanes 2011	65
1. Antecedentes de la movilización	65
2. Las otras causas: identidades y conflictos que (re)surgieron debido al alza del gas	69
3. La movilización: siete días de paro regional	72
Transversalidad social y política del movimiento regionalista: desde juntas de vecinos hasta la CPC, desde el PC hasta la UDI	73
Formatos de protesta: desde marchas y concentraciones hasta el paro regional	74
El Movimiento “tu problema es mi problema”, Aysén 2012	81
1. Antecedentes de la movilización	81
2. Las otras causas: identidades y conflictos que (re)surgieron en el movimiento social	85
3. La movilización: 45 días de paro regional	91
Autonomía del movimiento social: la distancia de la Asamblea Ciudadana de Aysén con actores políticos institucionales	91
Cortes de ruta, enfrentamientos y desabastecimiento	92
Organización popular y control territorial	94
Quiebre dentro de la Asamblea Ciudadana y la agonía del Movimiento social	96
El rechazo al FONDENOR, Calama 2012	98
1. Antecedentes de la movilización	99
2. Las otras causas: identidades y conflictos que (re)surgieron desde el movimiento regionalista de Calama	102
3. La movilización: Calama protesta por recursos permanentes	107
La asamblea ciudadana de Calama como espacio de participación loína	107
Protagonismo del alcalde Esteban Velázquez y otras autoridades políticas	108
Paros Comunales: las jornadas de protesta en Calama	109
Comparación de los casos	113
1. Variable dependiente 1: Causas aparición de movimientos regionalistas	113
1.1. Condiciones necesarias: Variables de comportamiento común para los tres casos	114
1.2. Variables de comportamiento diferente para los tres casos: Amplia especificidad de cada caso.	116

2. Variable dependiente 2: Repertorios de confrontación	119
2.1. Condiciones necesarias: Variables de comportamiento común para los tres casos	120
2.2. Variables de comportamiento diferente para los tres casos	123
Conclusiones	125
Referencias bibliográficas	130
Publicaciones	130
Prensa	135
Declaraciones y comunicados	138
Entrevistas y archivos	138

Introducción

Desde la década del 2000, en Chile se han desarrollado variados movimientos sociales, tales como el auge del movimiento estudiantil, la permanente protesta de las organizaciones de pobladores, los paros y acciones de protesta de un creciente movimiento sindical (vinculado a los sectores subcontratados, portuarios, forestales, mineros, retail, etcétera). Es en este escenario en el que entre 2011 y 2012 se produjo una explosión de algunos casos de movilización regionalista que ni desde el campo académico ni político se lograron prever.

En este periodo se produjo lo que se podría denominar como un ciclo de protesta¹ regionalista: la movilización de Magallanes y el paro del gas en enero de 2011, Aysén y el movimiento “tu problema es mi problema” de febrero/marzo de 2012, y por último, Calama y el movimiento ciudadano regionalista originado en 2009 y su apogeo en el paro comunal de 2012 en rechazo del proyecto FONDENOR.

La explosión del conflicto en Magallanes, Aysén y Calama tomó por sorpresa no sólo a los investigadores y cientistas sociales, sino también a gran parte de los actores presentes en el escenario político nacional tales como partidos políticos, parlamento, medios de prensa, organizaciones de la sociedad civil y también al gobierno de turno. Aunque estas movilizaciones no son las primeras en la historia de Chile que reivindican intereses locales o regionales², fueron eventos de protesta inéditos en la historia reciente del país y que animaron múltiples preguntas acerca del cómo surgieron en un periodo tan corto de tiempo, en territorios tan distantes y con formatos similares de organización y protesta.

Es por esto que la presente investigación aborda desde un análisis comparado los movimientos sociales regionalistas en Chile, en particular los tres casos anteriormente expuestos, problematizando dos cuestiones principales: las causas de su aparición y sus repertorios de protesta. El enfoque teórico desarrollado fue principalmente desde el modelo de proceso político que alberga a autores como Tilly, Tarrow y Auyero. Por otro lado, al considerar tres casos de estudio (Magallanes, Calama y Aysén), el análisis se acercó más al estudio de caso, por lo tanto el tratamiento de las variables fue mayormente cualitativo.

¹ Tarrow define “ciclo de protesta” como «una fase de intensificación de los conflictos y la confrontación en el sistema social, que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados; un ritmo de innovación acelerado en las formas de confrontación; marcos nuevos o transformados para la acción colectiva; una combinación de participación organizada y no organizada, y unas secuencias de interacción intensificada entre disidentes y autoridades que pueden terminar en la reforma, la represión y, a veces, en una revolución» (Tarrow, 1997, págs. 263-264).

² En adelante, estas movilizaciones serán catalogadas como regionalistas, entendiendo que reivindican demandas históricas de mayores grados de autonomía de las provincias, además de una mayor atención de parte del Estado hacia sus territorios.

Antecedentes

Capítulo 1

Si bien existen algunos estudios sobre experiencias de movilización regionalista y sus repertorios de acción confrontacional, y en particular sobre los casos de Magallanes en 2011, Aysén en 2012 y Calama en 2012, no existe un cuerpo teórico que defina lo que se entiende por un movimiento social regionalista en Chile, ni tampoco un correspondiente repertorio de acción, cuestión que constituyó un primer desafío a la presente investigación. Para dar respuesta a esta limitante es que se buscó construir un cuerpo teórico pertinente para el estudio de estos casos, con el objetivo de plantear una estructura analítica capaz de delimitar el campo de lo que entenderemos por movimientos sociales regionalistas. Esta propuesta teórica se sostiene a partir de una sistematización y síntesis de diversas investigaciones dirigidas a temáticas vinculadas con los movimientos sociales, regionalismo y repertorios de acción colectiva, las cuales fueron de gran utilidad para establecer la propuesta conceptual sobre los movimientos regionalistas.

En primer lugar, en relación con la temática de los movimientos sociales, se tomaron distintos conceptos provenientes del denominado “enfoque del proceso político”, liderado por Charles Tilly y Sidney Tarrow. Además se utilizó algunas reflexiones del sociólogo argentino Javier Auyero, esto para acercarse al desarrollo actual de movimientos sociales en la región.

En segundo lugar, se ahondó en el trasfondo regionalista desde varios autores que han desarrollado estudios sobre conflictos que históricamente han sobrellevado comunidades regionalistas y los gobiernos centrales. Para esto se revisaron algunos estudios sobre centralismo como los de Claudio Véliz, la investigación sobre las distintas experiencias de movilización regionalista en Chile de Esteban Valenzuela y también se ahondó en una problematización sobre centralismo en otros países desde trabajos de Tulia Falletti. Por último, igualmente se profundizó en el fenómeno del centralismo y la problematización sobre el sistema político chileno actual, a nivel de representatividad y espacios de participación, entendidos como cuestiones que interactúan dialécticamente con el desarrollo de movimientos regionalistas.

A continuación se presenta la revisión señalada, la cual es necesario examinar para comprender el posterior desarrollo teórico de lo que se entenderá por movimientos sociales regionalistas y repertorios de acción confrontacional.

1. El estudio de la acción colectiva, movimientos sociales y la protesta: Tilly, Tarrow y Auyero y el enfoque del proceso político

La pregunta sobre el porqué la gente se moviliza, ha sido uno de los principales cuestionamientos de los investigadores que buscan comprender los procesos de movilización y protesta social. Para Tilly, esta inquietud llevaría un extremo que muchos académicos e investigadores no han logrado superar. Uno es pensar que los movimientos sociales son fenómenos sui generis y que por ende obedecen a ciertas leyes generales de funcionamiento, las cuales posiblemente podrían existir a nivel histórico, pero muy difícilmente se encuentren en un nivel concreto de procesos políticos particulares en la acción de actores movilizados (Tilly, *Social movements 1768-2004.*, 2013). En este sentido Tilly invita a los investigadores a alejarse de este extremo de las “leyes” intrínsecas del fenómeno de los movimientos sociales, y acercarse hacia una perspectiva que englobe analogías causales y relaciones entre diferentes aspectos de éstos y otras formas de la política (Goldstone, 2003).

En esta misma dirección, Auyero³ señala que es necesario dar con una comprensión mayor de los movimientos sociales, más allá de interpretaciones parcializadas. Esto porque la mayoría de los análisis al respecto han repetido una fórmula que pone exagerado protagonismo a las condiciones macroestructurales, dando con una ecuación cuasi matemática donde: desempleo + pobreza = protesta. Por ello Auyero señala que “el desempleo, el hambre o la necesidad económica no conducen necesariamente al corte de ruta ni a la quema de un edificio, constituyen, si, las bases sobre las cuales se erige la beligerancia popular” (Auyero, 2002, pág. 14).

Continuando con este argumento, Tilly señala que la política de confrontación⁴ no es reducible sólo a un reflejo de las transformaciones en la organización de la producción o de los cambios en las estructuras de poder estatal, ya que este tipo de política tendría una historia parcialmente autónoma, además de impactar decisivamente sobre estos cambios (Tilly, *Repertorios de acción contestataria en Gran Bretaña: 1758 - 1834.*, 2002, pág. 39).

³ Uno de los antecedentes más relevantes para esta investigación es el trabajo del sociólogo argentino Javier Auyero, quien se ha orientado al estudio de la protesta popular en el país trasandino donde obras como “La política de los pobres” (2001) y “La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la argentina democrática” (2002), investigaciones que son centrales en sus reflexiones en torno al fenómeno señalado.

⁴ En sus obras Tilly se refiere a la movilización y protesta como “contentions politics”, que en muchas traducciones se emplea como “política contenciosa”, sin embargo en esta investigación se abordará como “política confrontacional, contestataria y/o de contestación”, definición que resguarda el significado de actores sociales en conflicto.

Para Tarrow, reconocido politólogo norteamericano, la pregunta por el porqué la gente se moviliza, también lo lleva a cuestionar las lecturas que relativizan la autonomía de la acción colectiva y su relación con la estructura económica y política. De esta manera, Tarrow señala que "...un vistazo superficial a la historia moderna muestra que las explosiones de acción colectiva no pueden atribuirse al nivel de necesidad de la gente ni a la desorganización de las sociedades. Estas condiciones previas son más constantes que los movimientos que supuestamente generan. Lo que varía ampliamente con el tiempo y el lugar son las oportunidades políticas, y los movimientos sociales están más íntimamente relacionados con los incentivos que estas ofrecen para la acción colectiva que con las estructuras sociales o económicas subyacentes" (Tarrow, 1997, pág. 148).

Reafirmando estas tesis, Auyero plantea que los problemas económicos (y macroeconómicos particularmente) no bastan para suscitar un escenario de acción colectiva, sino que los repertorios son gatillados por procesos políticos particulares y se expresan de acuerdo a maneras más o menos establecidas de actuar colectivamente (Auyero, 2002).

Por último, Auyero sugiere que se debe superar los análisis tendenciosos que perciben la protesta como reacciones de delincuentes o del lumpen, o por el contrario, como un gran movimiento contra el capitalismo. De esta manera serían pocos los investigadores que se han dado el trabajo de mirar de cerca a los manifestantes y a las distintas formas de movilizarse sin imponer sentidos que tienen más que ver con lo que ellos quisieran ver que con lo que realmente está sucediendo (Auyero, 2002, pág. 80).

Pero, ¿por qué estudiar la movilización social de Magallanes, Aysén y Calama desde el enfoque del proceso político?

En una de las obras fundamentales de este enfoque, "From mobilization to revolution" (Tilly, 1977), se desarrolló un modo particular de estudiar los movimientos sociales y los repertorios de acción de contestación. Este enfoque se centró en la necesidad de acercarse hacia explicaciones históricas que logran hacer dialogar los grandes procesos macro sociales y la acción cotidiana de distintos actores que utilizan la protesta como forma de articulación política.

Es esta relación entre la estructura y la acción lo que ayudó a responder el porqué de la aparición de los movimientos de Aysén, Calama y Magallanes, a partir de la problematización sobre el centralismo, el sistema político chileno, la participación política institucional, entre otros elementos a considerar, además de dotarnos de un marco teórico que permita contrastar las formas de movilización y protesta de los tres casos.

2. Estado centralista y reivindicaciones regionalistas en Chile

2.1. La herencia centralista colonial

Distintas explicaciones surgen a la hora de comprender el centralismo como fenómeno político, las cuales en su mayoría señalan que éste no sólo es una herencia originada en las reformas políticas de las últimas décadas en Chile, sino que tendría raíces desde la misma colonización española y también desde la consolidación de los Estados nacionales.

Claudio Véliz en una de sus más importantes investigaciones, “La tradición centralista de América Latina” (1984), llevó a cabo una recopilación histórica de los aspectos más relevantes que determinan el rasgo centralista de la mayoría de los países latinoamericanos. En su análisis presenta la tesis de que en Latinoamérica predomina el carácter centralista (a diferencia de los países de Europa occidental) principalmente por la ausencia del feudalismo, por la hegemonía del catolicismo como única vertiente religiosa dominante que no daba espacio para una corriente disidente, la ausencia de un proceso similar a la revolución industrial y la inexistencia de escuelas de pensamiento político, sociales e ideológicas similares a las presentes en la revolución francesa. Sin embargo, una de las principales críticas al análisis de Véliz es la falta de claridad del propio concepto de centralismo, obstaculizando la comprensión del fenómeno, debido a que el autor se refiere al centralismo como una práctica, un comportamiento político que se ve reflejado más en la realidad propia y no sería resultado de un rasgo ideológico propiamente tal (Véliz, 1984).

Por otra parte, el centralismo no se puede reconocer como una simple herencia de la política colonial de España y sus disposiciones administrativas, sino que es una construcción histórica que está alimentada sobre todo por la elite santiaguina, que incluso teniendo sus latifundios en otras partes del país se asentaron en Santiago, donde ejercían un poder centralizado. Esto no sólo aplica para los grandes latifundistas o los mercaderes, sino incluso para quienes representan los sectores subalternos, tal como distintos partidos políticos que nacieron en provincia pero que poco a poco fueron cooptados por la dinámica centralista del poder o por las cúpulas de las grandes agrupaciones sindicales, por ejemplo. Ante esto, el Estado promovería un sesgo homogeneizador, desconociendo las diferencias entre los territorios o identidades presentes en éstos, y buscando configurar una sociedad civil que no presente mayores rasgos distintivos, sino que sea una comunidad sin mayores diferencias, para evitar los disensos (Valenzuela E. , 1999).

Para el historiador Gabriel Salazar otros son los factores que incidieron para que en Chile haya subsistido el patrón centralista en el Estado. El primero de ellos dice relación con que en el país nunca la masa ciudadana ha deliberado en una instancia libre e informada para decidir cómo se organizará el Estado a partir de la legitimación de un acta constituyente. El segundo obedece a la represión por parte del Estado sobre distintas movilizaciones a lo

largo de la historia de Chile, donde las comunidades locales han reivindicado sus intereses regionalistas (Salazar, 2011). Para el historiador chileno, los intereses que están detrás de este poder centralista serían los del capital mercantil financiero, teniendo como aliado al capital extranjero y las fuerzas armadas.

Mario Góngora por su parte, en una de sus más conocidas tesis señala que el Estado es la matriz de la nacionalidad: la nación no existiría sin el Estado, y éste configuró a la nación durante los siglos XIX y XX (Góngora, 2003). Al consolidarse el régimen portaliano con un Estado centralista y autoritario, lo menos que buscaron las clases dominantes fue el ascenso de caudillos regionales o de fuerzas políticas en los territorios no capitalinos. Aunque esta tesis acapara algunas críticas en tanto no existiría un exhaustivo manejo del Estado como cuerpo teórico, esta nos ayuda a entender cómo el aparato estatal ha sido construido históricamente de forma arbitraria, y tal como Salazar plantea, las clases subalternas no han tenido mayor injerencia en su configuración, dejando al Estado como un organismo bajo el alero de ciertas capas dirigentes que no responden a los intereses de los territorios o las regiones, sino que defienden y promueven permanentemente la política de las clases dominantes capitalinas y extranjeras.

2.2. Experiencias de movilización en territorios alejados de la metrópolis

Uno de los rasgos que unen a las distintas movilizaciones que reivindican los territorios alejados de la gran metrópolis de Santiago es su carácter regionalista. Si bien hoy este regionalismo no se ve reflejado en la adhesión a grandes conglomerados políticos (como sí lo fue en algunas etapas de la historia de Chile), ni tampoco se observa una cohesión política clara a partir de las organizaciones originadas de las movilizaciones, éste tiene un determinante común: la demanda permanente y creciente de una mayor atención hacia los territorios de parte del Estado, materializada en formas de subsidios, desarrollo económico, implementación de servicios públicos (salud, educación, obras públicas, etc.), entre otros. De esta forma el regionalismo como expresión de un conflicto entre los territorios y el Estado pasa a ser un importante foco a investigar.

Así, el Alegato histórico Regionalista de Esteban Valenzuela se posiciona como un estudio que recopila gran parte de las experiencias de movilización regionalista en Chile, donde no sólo se presentan las experiencias de movilización en provincia de manera cronológica, sino que se apuesta por realizar una revisión de las transformaciones y continuidades de un gran movimiento regionalista que no se ha podido materializar como proyecto político debido al centralismo del Estado chileno, que en muchas ocasiones reprimió estas experiencias. Esto se basaría en una lógica homogeneizante de Estado, que no es capaz de interiorizar la diversidad de las diferentes comunidades (en tanto sus necesidades, sus

disposiciones culturales, etc.), rechazando la distribución del poder y castigando las señales regionalistas.

Así, el regionalismo en una de sus tantas definiciones, se delimitaría por la “posibilidad de democratizar el poder, de articular intereses localmente, de producir pactos sociales en las regiones, de discutir las condiciones laborales y ambientales, de dar vitalidad a la cultura local y valorizar manifestaciones religiosas y artísticas” (Valenzuela E. , 1999, pág. 64).

Una de las primeras expresiones de la movilización de carácter regionalista serían las guerras civiles de 1851 y 1859 donde su causa principal se observa en el debilitamiento del modelo autoritario portaliano que condicionaba a las provincias a una precaria situación económica ya que debían pagar una serie de impuestos al Estado que no eran retribuidos por inversiones en sus comunidades.

Si bien la participación de las elites en estos conflictos de mediados del siglo XIX era trascendental, la incidencia de los sectores populares fue aún mayor, ya que no sólo se presenta la dicotomía entre la elite minera nortina y los terratenientes del valle central, sino que la organización tanto de obreros y artesanos, del mismo modo que profesores e intelectuales, jugó un rol protagónico. Por esto, las rebeliones no se pueden atribuir sólo a momentos de disputa dentro de las clases dominantes, sino que en las ciudades rebeldes se sumó el papel de las ideologías libertarias, que fueron encarnadas en la activa participación de gremios de artesanos, profesores, obreros y minifundistas (Valenzuela E. , 1999, pág. 63). Para el autor es complejo imaginarse que haya existido un amplio apoyo a una ideología de corte liberal por parte de grandes masas de sectores subalternos, sin la presencia de demandas más profundas de corte democratizadoras, ya sean políticas o sociales, en contra de un régimen centralista y autoritario.

Aunque históricamente el Estado chileno ha permitido ciertos niveles de autonomía de sus territorios, éste nunca ha favorecido la formación de unidades territoriales poderosas, como lo podrían ser las provincias y regiones electas por voto democrático. Para la estructura centralizada, los municipios siempre han estado subordinados al poder metropolitano, y a lo largo de la historia éstos han sido remitidos a pequeñas dimensiones sin poder establecerse conglomerados de comunas agrupadas en una unidad efectiva. Esto, además del poder ejercido por las clases dominantes hacia los territorios, se produce debido a que en el inicio de la autonomía local moderna, es el poder central quien controla a las comunas y sus respectivos municipios, en una relación que entrega pasividad a los territorios ante un vínculo marcadamente paternalista, sobre todo en la adjudicación y delegación de recursos (Valenzuela E. , 1999).

Pese a esto, según Valenzuela desde comienzos del siglo XX los municipios en los pueblos de todo Chile comenzaron a ser verdaderas escuelas de democracia, ya que es desde estos

espacios locales donde empiezan a gestarse entidades de base en las que participaban los vecinos de cada ciudad, donde discutían las necesidades y problemas del territorio, junto con exigir soluciones al Estado central.

El historiador Gabriel Salazar no le atribuye un origen esporádico a la organización regionalista, sino que esta sería “tradicción de autogobierno desde tiempos coloniales de los poblados desconectados de Santiago que vivían bajo la preocupación del auto sustento y el autogobierno” (Salazar, 2011, pág. 36). El hecho de que el carácter abierto de las juntas vecinales de las provincias haya sido el eje central de la política llevada a cabo en los territorios alejados de la metrópolis santiaguina, pone en evidencia la incongruencia con el elitismo y enclaustramiento del patriarcado mercantil capitalino.

De esta manera, se habría reproducido una cultura social productivista y liberal democrática en la gran parte de los pueblos de Chile y es justamente en Santiago uno de los pocos lugares donde no se desarrolló. Esto se explicaría por el carácter hegemónico de la metrópolis en la que se asentó la elite política y económica del país, siendo la capital desde donde ejercían su poder centralizador en cuestiones relativas al comercio y de administración. Otro aspecto a considerar es que desde sus orígenes Santiago acogió las máximas instituciones españolas, tales como las magistraturas, instituciones políticas, militares, financieras, religiosas y culturales. Por otra parte, Salazar atribuye una importancia capital a la formación de un empresariado no productivo, dando paso a una elite eminentemente mercantil. Este denominado “patriarcado mercantil” se reprodujo sosteniendo un concepto centralista del poder, lo cual se reflejó en la consolidación de un Estado portaliano autoritario y centralista que sólo hasta 1891 vino a ser objeto de transformación (aunque no total).

Salazar también toma el concepto de municipio popular de Recabarren, quien se posicionó como uno de los principales personajes políticos de principios del siglo XX, no sólo por fundar el Partido Obrero Socialista en 1912, sino que fue un líder excluyente de la arena política nacional en cuanto a la organización de la primera clase trabajadora del país, además de ser partidario de la reivindicación de los territorios planteando el “socialismo municipal”. Este precedente da cuenta de la presencia de un carácter territorial de la articulación política de los sectores subalternos, quienes veían en el centralismo un poder dominante que no permitía el desarrollo democrático de base. Ante esto, el propio Recabarren advierte sobre el centralismo, aludiendo que “cuando los socialistas aspiramos a disminuir la fuerza de los poderes centralizados porque ello produce la tiranía y la corrupción, y también derroches y pésimos servicios, debemos poner nuestros ojos, nuestra ambición y nuestras esperanzas en una buena labor municipal” (Recabarren, 1971, pág. 241).

Luego, terminando la década de los veinte y con la llegada de la crisis del 29', se produjo una crisis económica de proporciones a nivel nacional, que condujo a una serie de revueltas populares que tuvo como resultado la caída de Ibáñez dos años más tarde. Al producirse un estado de ingobernabilidad y desorden político y administrativo se originaron agrupaciones de vecinos en varias localidades, quienes hicieron frente a sus problemas en vista de que el Estado no les estaba respondiendo, por la situación de crisis señalada. Fue así que en ciudades como Rancagua se originaron comisiones de hombres notables que se hicieron cargo de las necesidades locales a partir del llamado a una comisión local que tenía un importante nivel de autonomía (Valenzuela E. , 1999).

Tal como Rancagua, otras ciudades comenzaron a concientizarse de la situación de abandono por parte del Estado, y en 1932 se gesta en Punta Arenas la consolidación del Partido Regionalista, en una región que históricamente ha demandado mayor autonomía y por sobre todo una mayor injerencia del Estado en cuanto a servicios básicos, accesibilidad, entre otras necesidades de la comunidad magallánica. Un periódico local de la época publicó una columna que condensa el espíritu de este hito político: “Al unirse los hijos de Magallanes bajo la bandera de la Autonomía Regional, no hemos hecho más que llenar un vacío en nuestra vida ciudadana... Queremos que el territorio vuelva a ser un emporio de actividades donde tengan cabida todos los hombres de lucha y buena voluntad... Queremos la Autonomía Regional, queremos que al reformarse la Constitución del Estado se tomen en cuenta las características tan especiales de esta región y que tanto difieren de las del resto del país” (El Magallanes, 1932).

Sin embargo, con el pasar de los años esta iniciativa cayó en la misma lógica centralista, ya que al no tener demasiado éxito en el largo plazo (al estar tan alejada del poder central y de las redes políticas partidarias) se fue disolviendo y sus militantes tendieron a incorporarse a otras estructuras partidistas (sobre todo al Partido Radical y al Partido Socialista), las cuales cooptaron las demandas y grupos regionalistas en post de sus intereses, y que no se desmarcaban del centralismo. Esto se identifica, por ejemplo, en el hecho de que fueron las cúpulas de los partidos quienes designaban a los candidatos de las regiones, independiente de si estos eran o no habitantes de los distritos, y por ende no conocían en profundidad las características y problemáticas que aquejaban a sus comunidades.

Una situación similar sucedió con el Partido Radical, el cual en sus orígenes se consolidó como un conglomerado principalmente de provincia (con orígenes en el Atacama minero del siglo XIX donde fueron pieza clave de la guerra civil de 1859), que tenía relación directa con asambleas de base en sus localidades y que incluso los llevó al oficialismo como parte del Frente Popular y luego con periodos presidenciales que duraron de 1938 a 1952. No obstante, con esto se consolidaron como Partido de Estado y reprodujeron una

lógica clientelar con los territorios, renunciando a los ideales de mayor autonomía para las localidades.

Por último, la regionalización como reforma político administrativa, impulsada en la dictadura de Augusto Pinochet pero que fue pensada dentro del gobierno de Frei Montalva, fue un evento importantísimo en cuanto a la configuración de los actores sociales y políticos del país. Sin embargo, ésta se desarrolló bajo una lógica centralista, donde el Estado planificó unilateralmente las divisiones político administrativas, sin respetar las subjetividades, identidades o características de los territorios. Ante esto la regionalización “nació como un acto de bonapartismo tecnocrático hecho desde arriba por planificadores, sin comunicarse ni conversar con los actores del territorio, lo que es básico en una planificación moderna y democrática” (Silva, 1995, pág. 45).

3. Centralismo y Chile actual

El PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) en su informe de Desarrollo Humano en Chile de 1996⁵, entregó una serie de análisis y observaciones a la equidad espacial del desarrollo del país, en relación con las regiones y también con las comunas. El informe que supone cuatro componentes principales (igualdad social, competitividad, gasto social y aspectos sociopolíticos), representó una profunda crítica a la reforma administrativa de regionalización capitalizada en dictadura y que continuó su desarrollo como tal hasta 1996 y hasta hoy.

Bajo los datos que proporciona el índice de Desarrollo Humano se sostiene que la desigualdad social en Chile conlleva una dimensión espacial tanto inter como intrarregional, lo cual sería un rasgo característico del Desarrollo Humano en Chile. Además, se confirmó la imagen de la centralidad que adquiere la Región Metropolitana como centro económico del país, ya que no sólo detenta la mayor población y generación del PIB nacional, sino que además presenta los mayores niveles de competitividad global (PNUD, 1996). En este sentido, se señala a la Región Metropolitana como la “gran ganadora” debido a la estrategia de desarrollo que se sostiene en el libre mercado y en la apertura hacia el exterior.

⁵ El enfoque del Desarrollo Humano promovido por el PNUD supone un modo de desarrollo a nivel país que “debe ser el resultado de la acción directa de los actores, personas e instituciones que corresponden a las distintas regiones del país y no sólo del gobierno y de los mecanismos de poder centrales. En un enfoque de Desarrollo Humano resulta determinante que los distintos componentes de las sociedades participen en los procesos que conforman sus vidas. En este sentido, una descentralización democrática constituye la mejor forma de promover la participación y la eficiencia regional. En efecto, la participación es una fuerza que imprime auto respeto y dignidad socio cultural a las personas” (PNUD, 1996, pág. 14).

En cuanto a los aspectos sociopolíticos entregados en el informe, se destacó una importante crítica hacia las limitaciones de las estructuras políticas, sobre todo de su legitimidad y su excesivo centralismo decisional. Es fundamental en las indagaciones del PNUD la propuesta por una mayor trascendencia de los actores locales hacia la conformación de un liderazgo regional y local, buscando una vinculación de las regiones y una potencial articulación social dentro de estos territorios. Así, el informe apunta a la necesidad de concretar un proceso institucional y participativo efectivo y legítimo, el cual necesitaría generar procesos de concertación altamente participativos y donde los resultados propuestos sean tan importantes como los procedimientos desarrollados (PNUD, 1996, pág. 19).

Desde CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) también se han desarrollado una serie de informes y documentos que abordan temáticas sobre centralización, desarrollo regional y descentralización. En este sentido, CEPAL pretende promover un desarrollo orientado hacia la equidad y la sustentabilidad del modelo, tanto económico como político. De esta forma, se desglosa que “toda política social que propenda al logro de una mayor equidad debe incluir un componente territorial a fin de maximizar su eficacia y su eficiencia” (Boisier & Silva, 1989, pág. 34).

En el cuaderno del ILPES (Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social) llamado “La descentralización: el eslabón perdido de la cadena productiva con equidad y sostenibilidad” (dependiente de CEPAL), se dan a conocer “nuevas mega tendencias descentralizadoras”, donde se encuentra el proceso de reestructuración política del Estado y administrativa del gobierno y la creciente demanda de organizaciones de la sociedad civil por mayores espacios de autorrealización (cesión de poder y mayor autonomía), entre otras. La primera estaría asociada a la nueva forma de acumulación del capital y también a la necesidad de dotar de legitimación a un orden político que se viene reestructurando a nivel global, orientado a mayores grados de democracia y al aumento de la participación de la sociedad civil. La segunda “mega tendencia descentralizadora” se relaciona con la aparición de múltiples movimientos sociales territoriales, conglomerados políticos con rasgos regionales, que constantemente cuestionan el poder y el dominio del Estado y las regiones centrales (Boisier, 1992). Finalmente, en este documento se encuentra una reflexión que se puede considerar como un patrón de desarrollo presente en los anteriores análisis: corregir la inequidad supone entonces una descentralización política y territorial, que daría pie a numerosos espacios intermedios entre el Estado y las personas.

Desde otra perspectiva emerge la importante problemática presente en los Estados latinoamericanos (para esta investigación puntualmente el caso de Chile), donde se viene consolidando un proceso sostenido de crisis de representatividad del sistema político, acusando un desgaste histórico del modelo, no tan sólo aludiendo a un exagerado

presidencialismo, sino también a la falta de respaldo de los partidos políticos desde el electorado y la ciudadanía. Así, “en las últimas décadas se han desencadenado una serie de fenómenos, originados muchas veces al interior del sistema político, que tienden a erosionar los fundamentos de la representación, atentando incluso contra la sostenibilidad de la propia democracia” (Avendaño, 2008).

En esta misma dirección, el concepto democracia delegativa (teoría expuesta a mediados de la década de los noventa por el cientista político Guillermo O’Donnell) ayuda a comprender la crisis del sistema político ya que nos entrega pistas sobre el actual contexto político a nivel regional y el fenómeno del centralismo. La democracia delegativa da cuenta de sistemas políticos en crisis respecto a su representatividad, en tanto se presenta un exacerbado poder del ejecutivo (donde no hay mecanismos de control trascendentes) y la ciudadanía tiene un papel pasivo en relación a la participación dentro del sistema. En palabras de O’Donnell, “las democracias delegativas se basan en la premisa de quien sea que gane una elección presidencial tendrá el derecho a gobernar como él (o ella) considere apropiado, restringido sólo por la dura realidad de las relaciones de poder existentes y por un período en funciones limitado constitucionalmente. El presidente es considerado como la encarnación del país, principal custodio e intérprete de sus intereses (...) Generalmente, en las democracias delegativas los candidatos presidenciales ganadores se sitúan a sí mismos tanto sobre los partidos políticos como sobre los intereses organizados. ¿Cómo podría ser de otro modo para alguien que afirma encarnar la totalidad de la nación?” (O’Donnell, 1994, pág. 12).

Otro aspecto fundamental de esta crisis de representatividad del sistema político es el vínculo entre los partidos políticos, la sociedad civil y los diferentes actores sociales vigentes en el país. Son conocidas mediáticamente numerosas encuestas de opinión pública que han mostrado cómo los distintos conglomerados políticos mantienen una profunda crisis de legitimidad frente a la identificación de parte de los chilenos. Es así como la Encuesta CEP de abril de 2012 dio cuenta de que más del cincuenta por ciento de los encuestados no adscribe a ningún partido político (CEP, Abril, 2012).

Si bien históricamente los conglomerados políticos que sientan sus bases en un ideario regionalista se han deteriorado (tal como se señaló anteriormente), la legislación tampoco entrega incentivos para la promoción de éstos, e incluso se podría calificar como una traba para la constitución de partidos políticos que representen los intereses de las regiones. Esto se advierte en el Artículo 3° de la ley Orgánica Constitucional de los Partidos Políticos, donde se define que éstos existirán como tales cuando se hubieren constituido legalmente en, a lo menos, ocho de las Regiones en que se divide políticamente el país o en un mínimo de tres de ellas, siempre que estas últimas fueren geográficamente contiguas. Esto se presenta como un obstáculo de gran envergadura para los actores sociales que

tentativamente quisieran concretar un proyecto bajo el alero de un partido político, aún mas de carácter regionalista, ya que por ejemplo, para el movimiento magallánico le es físicamente y políticamente complejo formar un partido con otras regiones contiguas y estaría mermando o dilatando la preocupación por los intereses de la comunidad política de la región de Magallanes en específico.

En síntesis, el escenario que se presenta ante la crisis del sistema político en cuanto a representatividad o legitimidad de los partidos se agrava al no existir espacios de participación para distintos sectores y actores sociales, los cuales quedan fuera del abanico de posibilidades que presenta el hermético sistema político. Este elemento se constituyó como un indicio que guió la investigación hacia la explicación de las causas de los movimientos regionalistas y sus repertorios de contestación. Ante esto el informe de Desarrollo Humano del PNUD del año 1996 establece un antecedente que pareciera estar más vigente que nunca: en general, se observa que desde la lógica de las regiones se está demandando una mayor democratización política (PNUD, 1996).

Aspectos teóricos para una propuesta de análisis de los movimientos sociales regionalistas y sus repertorios de confrontación

Capítulo 2

1. Movimientos regionalistas y demandas por mayor democratización

Si bien no todos los movimientos sociales tienen una tendencia democratizadora, la relación que existe entre estos dos conceptos es bastante cercana. La relevancia de adentrarse en este debate se da por la posibilidad de enmarcar a los movimientos regionalistas dentro de un proceso de ampliación de aspectos democráticos del sistema político en Chile, a partir del surgimiento de demandas regionalistas que son acompañadas por periodos de protesta y movilización territorial.

Es importante señalar que gran parte de las investigaciones y teorías sobre la democratización son sostenidas en contextos de cambio de regímenes autoritarios a democráticos, analizando las transformaciones de dichos procesos a nivel de apertura de instituciones democráticas, división efectiva de poderes del Estado, ampliación de derechos civiles, entre otros⁶. Sin embargo, desde el presente estudio se plantea que las instituciones políticas en el Chile actual mantienen una serie de limitaciones en su capacidad de representatividad y de participación de las comunidades locales, las que ante un desequilibrio de poder que favorece a los intereses nacionales por sobre los regionales no logran incidir en las instituciones políticas a nivel central. Este escenario es parte de un proceso de implementación de un modelo político que fue consolidado en dictadura (Sistema binominal, Regionalización política administrativa, Sistema de partidos, entre otros) y que no tuvo mayores cambios hasta el periodo de surgimientos de las protestas regionalistas entre enero de 2011 y mayo de 2012.

Para complementar esta visión y utilizando los postulados de Falleti en su investigación sobre procesos de descentralización (que se desarrollará en profundidad en el siguiente capítulo), se puede sostener que en Chile el traspaso de poder efectivo hacia instituciones subnacionales fue deficiente, mientras que los procesos de descentralización llevadas a cabo fueron más bien reformas del tipo administrativas (regionalización) y fiscales (municipalización educación primaria y secundaria, servicios de salud, etcétera), pero no políticas.

⁶ Para revisar investigaciones sobre democratización revisar autores como G. O'Donnell, P. Schmitter, L. Diamond, J. Linz, S. Lipset o S. Huntington.

De esta manera, se entenderá como democratización el proceso de transformación de la estructura política de un país, a partir del desarrollo de “una ciudadanía amplia, igual y autónoma, que posea mecanismos de consulta a la ciudadanía en su conjunto que sean vinculantes para el gobierno y que los ciudadanos cuenten con una protección ante acciones arbitrarias de agentes gubernamentales” (Tilly, Tarrow, & McAdam, 2001, pág. 265). En una definición complementaria, Tilly señala que la democratización puede ser entendida como el desarrollo de los regímenes con una ciudadanía relativamente amplia y equitativa, consultas vinculantes de los ciudadanos respecto a la política gubernamental, personal y recursos, y al menos algún tipo de protección de los ciudadanos frente a las potenciales acciones arbitrarias de los agentes gubernamentales (Tilly, 2004).

Para Tilly, los procesos de democratización generalmente promueven la formación de movimientos sociales, lo que se posiciona como un escenario concreto de la acción popular viable y eficaz. Así, las instituciones democráticas en la mayoría de los casos logran impedir la generación de rebeliones populares violentas (Tilly, 2003), debido a que los ciudadanos logran un mayor empoderamiento a partir de elecciones abiertas u otras maneras de consulta popular, lo que se fortalece con la protección de las libertades civiles, como la libre asociación y reunión para la canalización de los reclamos a autoridades políticas nacionales o locales (Tilly, 2004).

Por otro lado, la inquietud de Tilly por vincular elementos de la acción social con las estructuras macrosociales, y en particular cómo los elementos de los movimientos sociales interactúan con otras formas de la política, es una cuestión que la presente investigación se hará cargo. ¿Hasta qué medida y cómo, por ejemplo, huelgas industriales, campañas electorales, y movimientos sociales se cruzan y se influyen entre sí? (Tilly, 2004). En el desarrollo de la investigación, esta pregunta se orientó hacia el cómo se relacionan los movimientos regionalistas de Aysén, Calama y Magallanes con las estructuras del sistema político del país.

De esta manera, esta investigación estudió los movimientos sociales regionalistas a partir de su relación con elementos macroestructurales y procesos locales particulares, que como señala Auyero, “no afectan la acción colectiva de manera directa sino que impactan en los intereses, las oportunidades y la organización de la gente común” (Auyero, 2002, pág. 19). El centralismo político, la percepción negativa sobre los partidos políticos como agentes representativos de la ciudadanía y los canales institucionales de participación política ineficaces, fueron algunos de los elementos que se incluyó en el posterior análisis.

Complementando lo anterior, también se analizaron los repertorios de acción colectiva de cada uno de los casos a estudiar, entendiendo que la beligerancia popular se origina desde procesos políticos particulares y se materializa en formas más o menos establecidas de acción colectiva por parte de los manifestantes (Auyero, 2002). Así, se estará combinando

la posibilidad de estudiar las transformaciones estructurales contrastando también los cambios en la acción confrontacional, pudiendo comparar grandes tendencias con micro procesos desde los casos de Aysén, Calama y Magallanes.

Finalmente, se utilizó el concepto de Estructura de Oportunidades Políticas de Tarrow para dar cuenta del escenario estructural, pero también de los factores contingentes que promovieron la formación de los movimientos sociales regionalistas. Este enfoque sobre la generación y difusión de oportunidades políticas (Tarrow, 1997), buscó identificar algún evento o proceso relevante en el origen y desarrollo de las movilizaciones.

Complementando esta tesis, estudios como el de Kuran (Kuran, 1991) y Lohmann (Lohmann, 1993), señalan que cuando existen condiciones de presión organizativa, si ésta llega a concretarse, la acción colectiva pasa de ser un factor pasivo a uno activo, generando una nueva estructura de oportunidades políticas para actores que demandan intereses comunes o que simplemente aprovechan este escenario de movilización. A su vez, Tarrow señala que una de las características más relevantes de la protesta es que amplía las oportunidades políticas para otros. En este sentido: “los grupos de protesta introducen en la agenda cuestiones con las que se identifica otra gente y demuestran la utilidad de la acción colectiva, que otros pueden copiar o innovar” (Tarrow, 1997, pág. 174). Según estas reflexiones se podría sostener que la aparición del primer movimiento regionalista (Magallanes en 2011) podría haber facilitado la generación de protestas en Aysén y Calama en 2012.

1.1. Pregunta de investigación, objetivos e hipótesis

De esta manera, al haber realizado la problematización correspondiente, es preciso presentar la pregunta de investigación, la cual estipuló lo siguiente:

¿Cuáles son las similitudes y diferencias entre las movilizaciones de Aysén, Magallanes y Calama en relación con sus causas y formas de protesta?

Por lo tanto el objetivo general de la investigación fue:

Describir comparativamente las movilizaciones de Aysén, Magallanes y Calama en relación con sus causas y formas de protesta.

Por su parte los objetivos específicos fueron los siguientes:

- a) Indagar sobre las causas del proceso político concreto que generó la aparición de las movilizaciones de Aysén, Magallanes y Calama.
- b) Caracterizar los repertorios de contestación de las movilizaciones regionalistas de Aysén, Magallanes y Calama.

- c) Identificar las oportunidades políticas que aprovecharon o generaron los movimientos regionalistas de Aysén Magallanes y Calama.

Planteados los objetivos y la pregunta, se desprenden tres hipótesis investigativas.

La primera dice relación con el rechazo a la explicación univariable del origen de los movimientos regionalistas de Magallanes, Aysén y Calama, donde se pone como principal y único factor causal al centralismo político y la poca atención del Estado hacia los territorios. Tal como se señaló anteriormente, se apostó por analizar variados aspectos del sistema político nacional que en teoría limitan a las comunidades regionales en su posibilidad de incidir tanto sobre cuestiones a nivel país como en asuntos de su propio territorio. Además se buscó establecer las especificidades de cada proceso de movilización política puntual, que tienen una historicidad particular que propició las movilizaciones, como procesos concretos, insertos en un escenario político macroestructural.

La segunda hipótesis se relaciona con los modos de movilización presentes en los casos, y haciendo uso del concepto de repertorios de contestación de Tilly, se plantea que estos procesos de protesta “aprendieron” una forma determinada de movilizarse y han constituido un repertorio común de movilización que se desarrollaron en este ciclo de protestas regionalistas entre 2011 y 2012.

La tercera hipótesis tiene que ver con las oportunidades políticas que estos movimientos regionalistas aprovecharon y reprodujeron. En este sentido, el alza de la tarifa del gas habría generado la posibilidad de movilizarse a la comunidad magallánica (enero 2011), movilización que a su vez se erigió como una oportunidad política para los casos de Aysén (febrero marzo 2012) y Calama (2009 - mayo 2012).

Importante será el énfasis puesto sobre la relación entre acción y estructura sobre las causas de los movimientos sociales regionalistas y cómo los aspectos macroestructurales lograron incidir en las oportunidades, intereses y organización de las comunidades regionales y el surgimiento de los movimientos sociales de Aysén, Calama y Magallanes.

Revisada la problematización correspondiente, en el siguiente apartado se dará paso al desarrollo de las estructuras conceptuales que buscó dar forma a la propuesta teórica sobre los movimientos sociales regionalistas y sus repertorios de confrontación.

2. Desarrollo conceptual para la propuesta de análisis

2.1. Movimiento social

Al adentrarnos derechamente en los conceptos a revisar, y en particular en el de movimiento social, Alan Touraine maneja la tesis que a partir de los años sesenta, los

movimientos sociales y sus conflictos habrían sufrido un cambio importante dentro de su campo de acción y de su carácter ideológico. La clásica disputa entre sindicatos y patronos que se dio desde el comienzo de la sociedad industrial, habría sido desplazada por otros ejes de acción. El trabajo y el aparato productivo ya no sería el eje predominante en las disputas sociales, esto porque se estaría pasando a otra época histórica, donde otros ámbitos de lo social adquirieron una relevancia pujante (Touraine & Khosrokhavar, 2002). Es en este escenario donde aparecieron los movimientos regionalistas de Magallanes, Calama y Aysén, centrando el conflicto desde el territorio, siendo la comunidad regional y su vínculo con las estructuras centrales del poder político los elementos cohesionadores de la acción colectiva en estos casos.

En esta dirección, Zibechi señala que los (nuevos) movimientos sociales latinoamericanos se estarían alejando de los clásicos movimientos del siglo pasado (en particular al sindical) y también a los nuevos movimientos sociales europeos, ya que comenzaron a tomar otras directrices. Estos se definirían por un vuelco de la vieja orientación estatal de los movimientos tradicionales de los años sesenta, donde “la acción social perseguía el acceso al estado para modificar las relaciones de propiedad, y ese objeto justificaba las formas estado céntricas de la organización, asentadas en el centralismo, la división entre dirigentes y dirigidos y la disposición piramidal de la estructura de los movimientos” (Zibechi, 2003, pág. 185).

Para Mario Garcés la trascendencia sociológica respecto a los nuevos movimientos sociales, y sobre todo la atención que se le tomó recién en los años ochenta, se da a partir de tres aspectos que serían novedosos en relación a las articulaciones sociales clásicas: lo relativo a las estructuras participativas de los nuevos movimientos, el desarrollo espacial o apropiación territorial y con menos certeza, el tema del sentido político de la acción de los movimientos (Garcés, 2003). Bajo estas nuevas configuraciones los movimientos sociales latinoamericanos presentarían una serie de características propias como la territorialización, mayores grados de autonomía respecto al Estado y los partidos políticos, ratificación de sus identidades y culturas, desarrollo de sus propios intelectuales, cercanía a las formas de organización horizontal, y nuevas formas de acción más relacionadas a la toma y la ocupación de espacios que a la huelga.

Ahondando en la definición de los movimientos sociales, Della Porta y Diani señalan que las principales características de éstos sería la presencia de cuatro factores principales: el primero dice relación con la existencia de redes informales donde se llevan a cabo interacciones entre individuos y/o colectividades; en segundo lugar, se encuentran las creencias compartidas y solidaridad, donde principalmente se expresan las cuestiones subjetivas en torno a los factores identitarios; en tercer lugar, se presenta el conflicto en sí, sean sociales y/o culturales, donde la posición de los movimientos sociales radica en el

apoyo o la oposición a transformaciones sociales; por último, se presenta el uso de la protesta como mecanismo de movilización y participación política la cual hace diferenciarse a este tipo de hacer política respecto a otras instancias (Della Porta & Diani, 2003).

En una definición más general Diani señala que “los movimientos sociales son relaciones de interacción informal entre una pluralidad de individuos comprometidos en un conflicto político o cultural sobre la base de identidades compartidas. Pese a su carácter general esta definición tiene el mérito de definir las fronteras de los movimientos sociales por la existencia de una comunidad de intereses, una identidad de grupo y por una relación de ese grupo con los otros, ya sea el Estado u otros sectores sociales, para obtener respuesta a sus reivindicaciones” (Diani, 1992, pág. 1). En esta conceptualización, tal como Tilly, impone una relevancia capital al conflicto en la categorización de los movimientos sociales, pero además aporta al señalar la trascendencia que ejerce la identidad en estos fenómenos sociales.

Lo cierto es que el debate en torno a los movimientos sociales tiene un extenso repertorio de discusiones y un sinnúmero de visiones teóricas y políticas para estudiar tal fenómeno. Para definir esto se recurrirá a las reflexiones del denominado enfoque del proceso político, principalmente alrededor de los conceptos de movimiento social, estructura de oportunidades políticas y repertorios de contestación. Así, el enfoque del proceso político, vinculado principalmente a Tilly y también a Tarrow, entrega las herramientas conceptuales necesarias para llevar a cabo un estudio comparativo de los movimientos sociales regionalistas.

Para Tilly, la mayor parte de los movimientos sociales tienen altos rasgos de volatilidad y contingencia, en desmedro de lo que suponen las mistificaciones de la teoría social alineada a éstos. Es así como el politólogo norteamericano rompe con los que él denomina simpatizantes de las acciones que estudian (refiriéndose a los intelectuales y académicos que mantienen cierta vinculación y/o apoyo a los movimientos sociales), señalando que muchas características que se plantean como intrínsecas a la movilización de actores sociales, no son tan reales (como la presencia de solidaridad, la construcción de identidades compartidas, el sentimiento de aflicción, la creación de organizaciones de base, entre otras) (Tilly, 2000).

Charles Tilly en sus investigaciones “Social Movements 1768 – 2004” y “Contention and Democracy in Europe, 1650–2000”, realiza un sistemático análisis sobre el desarrollo de la acción colectiva y la política confrontacional desde los orígenes de la consolidación de los Estados modernos hasta finales del siglo XX. Es acá donde Tilly plantea que los movimientos sociales tal cual los conocemos hoy, comenzaron a originarse en Inglaterra a fines del siglo XVIII, desarrollándose en el resto de Europa, América y otros lugares

durante el siglo XIX (Tilly, 2004). Este tema se desarrollará con mayor profundidad más adelante.

Así, los movimientos sociales desde sus orígenes en el siglo XVIII se han venido configurando como campañas interactivas entre distintas formas de protesta. De este modo, “al igual que las campañas electorales, rebeliones populares, y movilizaciones religiosas, los movimientos sociales consisten en la interacción entre los grupos de demandantes, el contexto temporal, los objetos de sus alegaciones, y de terceros, como constituyentes, aliados, pretendientes, rivales y enemigos, además de las autoridades y los diversos públicos a menudo juegan partes significativas en estas campañas (Tilly, 2004). En este sentido, es muy importante poner énfasis en la relación que tienen los manifestantes con otros actores presentes en el contexto del movimiento social, tales como la policía a quienes se enfrentaron, las organizaciones colaboradoras, las autoridades del Estado, entre otras.

Pero, ¿Qué define a un movimiento social?

Para responder esta pregunta, Tilly utiliza una metáfora (Tilly, 2000), comparando a los movimientos sociales con campañas electorales donde el fin de corregir algún mal (estas serían las demandas por las cuales se movilizan los actores sociales), donde la mayor parte de las veces, serían quienes se movilizan las víctimas de este mal. Así mismo, el “nosotros” al que hacen referencia los activistas de los movimientos sociales comprende toda una categoría (compuesta u homogénea) de personas u organizaciones injustamente tratadas. En otra metáfora, Tilly se refiere a los movimientos sociales como conversaciones, esto porque necesariamente son interacciones entre partes, donde “el conjunto más elemental de éstas consiste en un actor que hace un reclamo, el destinatario de ese reclamo y un público que tiene interés en el destino de por lo menos uno de los dos primeros” (Tilly, 2000, pág. 223).

Refiriéndonos a las características históricas, tal como se originaron y desarrollaron en Occidente luego de 1750, los movimientos sociales habrían surgido de una suma de tres elementos principales (Tilly, 2004).

En primer lugar, se presenta un esfuerzo sostenido, público y organizado de realizar reclamos a autoridades, que se le denomina como una “campaña”, la cual siempre se compone por tres partes: un grupo de demandantes, algún(os) objeto(s) de reclamo (generalmente orientadas hacia autoridades gubernamentales o estatales, pero éstas también pueden ser direccionadas hacia la clase propietaria, autoridades religiosas, entre otras) y un público que serían los sectores sociales que no son parte activa de la movilización. Por esto, no son las acciones individuales las que configuran un movimiento social, sino que es la interacción entre estos tres elementos a la vez lo que permite identificar a un movimiento social propiamente tal. En contraste con las peticiones aisladas, una declaración o una

reunión masiva, una campaña se prolonga más allá de un evento en específico (aunque muchos movimientos sociales utilizan este tipo de manifestaciones).

En segundo lugar, se encuentra el uso de distintas combinaciones de formas de organización política y protesta, tales como la creación de agrupaciones y coaliciones con fines específicos, las procesiones solemnes, mítines, peticiones, manifestaciones, declaraciones hacia medios públicos, vigiliias, creación de panfletos, que en su conjunto se le denomina repertorio de confrontación o contención.

Por último, los participantes de la movilización realizan representaciones públicas y concertadas aludiendo a la dignidad, unidad, número y compromiso por parte de ellos mismos. Para definir lo anterior, Tilly acuña la sigla WUNC, que son las iniciales de Worthiness (dignidad), Unity (unidad), Numbers (número) y Comminment (compromiso).

Expuestas las dimensiones de que lo que se entenderá por movimiento social, es necesario realizar una reflexión crítica sobre la identificación de un movimiento social y de un actor social propiamente tal. En este sentido, algunos teóricos y analistas suelen llamarle “movimiento social” a un actor social en específico, lo que sería un error en la gran parte de los análisis, ya que este reduccionismo oculta tanto las múltiples maniobras y realineamiento en que siempre se estructuran en el contexto de los movimientos sociales, como también la interacción entre los manifestantes, líderes, objetivos, autoridades, aliados, rivales y público que configuran el escenario complejo y volátil de los movimientos sociales (Tilly, 2004).

En definitiva, Tilly señala que lo intrínseco de los movimientos sociales es la implicación de reclamos colectivos a las autoridades. Los movimientos sociales serían por ende “un desafío sostenido a los dueños del poder en nombre de una población que vive bajo la jurisdicción de éstos, por medio de repetidas exhibiciones públicas de su número, su compromiso, su unidad y su dignidad. Nosotros los agraviados, exigimos que ustedes, los perpetradores del mal o las autoridades responsables, actúen para aliviar una condición por la que estamos justamente indignados” (Tilly, 2000, pág. 225).

En una definición más, Tarrow define a los movimientos sociales como “desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades” (Tarrow, 1997, pág. 21). Esta definición destaca lo relacional de este tipo de movilización, sobre todo vinculando la acción de los manifestantes, los oponentes y el escenario político que enmarca la acción colectiva.

Desde una perspectiva histórica, las formas de protesta, los actores sociales y los tipos de demandas presentes en los movimientos sociales, han ido evolucionando. Tres importantes

fuentes de cambio y variación de éstos son: en primer lugar, los entornos políticos globales (tales como la democratización y la dedemocratización) que alteran parcial e indirectamente el carácter y la acción de los movimientos sociales; en segundo lugar, las interacciones que se producen a partir del conflicto y negociación entre manifestantes, autoridades, policías, etcétera; en tercer lugar, los participantes, incluyendo no sólo a los activistas, sino también a autoridades y otros quienes se comunican a partir de la comunicación propia de la “campana”.

2.2. Oportunidad política

Otro aspecto relevante a la hora de estudiar los movimientos sociales es el contexto de éstos, que según el enfoque del proceso político es un elemento clave a la hora de analizar su origen. Es así como Tarrow (Tarrow, 1997) señala que se deben presentar condiciones en las que el movimiento social logre insertarse a disputar, las cuales generalmente se relacionan con transformaciones que entregan posiciones estratégicas a los manifestantes y desde las cuales pueden ejercer presión al bloque demandado, es decir, a las autoridades estatales o gubernamentales según corresponda.

De esta manera, Tarrow expone que las causas del surgimiento de los movimientos sociales se vinculan estrechamente con las oportunidades políticas que los manifestantes produzcan y/o encuentren. Lo anterior revelaría que “la gente se suma a los movimientos sociales como una respuesta a las oportunidades políticas, y a continuación crea otras nuevas a través de la acción colectiva. Como resultado, el ‘cuándo’ de la puesta en marcha del movimiento social (cuándo se abren las oportunidades políticas) explica en gran medida el ‘por qué’” (Tarrow, 1997, pág. 49) (Tarrow, 2004, pág. 49).

Sin embargo, las oportunidades políticas no necesariamente suponen una ganancia efectiva para los intereses de un movimiento social. Esto lo aclara McAdam (McAdam, 1999) cuando señala que éstos deben sortear una serie de requerimientos para recién configurarse como agentes de transformación (o de conservación del orden). Así, los movimientos sociales deben valerse de seis tareas para que sus intereses logren tener algún tipo de impacto en su entorno social: obtener nuevos participantes, conservar la moral y el compromiso de los miembros, obtener algún grado de cobertura de los medios de prensa, conseguir el apoyo de actores externos al conflicto directo, coartar las alternativas de control social que pudieran ser ejecutadas por sus enemigos, y por último, incidir en el escenario político y lograr que las autoridades reaccionen y actúen ante sus demandas.

Para conceptualizar el término de las “oportunidades políticas”, se recurrirá al trabajo de Sidney Tarrow presente en su obra “Poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política” (Tarrow, 1997), en el cual desarrolla una serie de análisis en

torno de la temática de los movimientos sociales y la dinámica que supone este tipo de movilización política.

En este sentido, uno de los aportes más importantes en la obra de Tarrow es la formulación de lo que se denomina “estructura de oportunidad política”, la cual dice relación con “las dimensiones congruentes (aunque no necesariamente formales o permanentes) del entorno político que ofrecen incentivos para que la gente participe en acciones colectivas al afectar a sus expectativas de éxito o fracaso” (Tarrow, 1997, pág. 155). Para el autor, los movimientos sociales están estrechamente vinculados con los incentivos que ofrecen las oportunidades políticas para la acción colectiva, incluso más relacionados que con las estructuras políticas formales. Así, el concepto de estructura de oportunidades políticas se centra en los recursos externos a los manifestantes (aunque como se verá más adelante éstos también pueden incidir sobre las oportunidades), los cuales disminuyen los costos de la movilización, identifican posibles aliados y dan cuenta de la vulnerabilidad de las autoridades.

Este particular acercamiento a la dinámica de los movimientos sociales enfrenta al determinismo y resuelve de mejor manera el dilema sobre la estructura y la agencia (Casquette, 1998), señalando que aunque la Estructura de oportunidades políticas incide directamente en la acción de los manifestantes y éstos a su vez pueden generar variaciones importantes en esta estructura como producto de su propia acción (Tarrow, 1997).

De esta manera, Tarrow señala que la Estructura de oportunidades políticas se compone de elementos volátiles y también de variables constantes. Los aspectos cambiantes serían cuatro: “la apertura del acceso a la participación, los cambios en los alineamientos de los gobiernos, la disponibilidad de aliados influyentes y las divisiones entre las elites y en el seno de las mismas” (Tarrow, 1997, pág. 156).

El incremento del acceso

Según Tocqueville (Tocqueville, 1980), la probabilidad de surgimiento de la protesta se presenta más en sistemas definidos por una mixtura entre elementos abiertos y cerrados. Así mismo, “el vínculo entre oportunidad política no sería ni negativa ni positiva, sino curvilínea: ni el acceso total ni su ausencia fomentan el grado máximo de la acción colectiva” (Eisinger, 1997, pág. 15). Además, los movimientos que orientan sus demandas y acción colectiva hacia un mayor acceso en vez de exigir nuevas ventajas desde sus intereses, posibilitan la generación de oportunidades políticas posteriores.

Alineamientos inestables

En segundo lugar, se presenta la inestabilidad de los alineamientos políticos, posicionándose como una característica relacionada directamente con las democracias

liberales a partir de la volatilidad que generan los procesos eleccionarios. La rotatividad de las coaliciones políticas de gobierno y su correspondiente oposición, y sobre todo cuando emergen nuevos conglomerados políticos, genera incertidumbre entre los votantes y simpatizantes, lo que puede animar a la competencia de las elites por el apoyo incluso fuera de los alineamientos políticos (Tarrow, 1997)

Aliados influyentes

En tercer lugar, se encuentra la existencia o inexistencia de aliados influyentes (Kriesi, Koopmans, Duyvendak, & Giugni, 1992). Una de las cuestiones importantes a la hora de analizar este elemento volátil de la estructura de oportunidades es su relación con el éxito de los movimientos sociales, ya que existiría una estrecha correlación entre la existencia de aliados influyentes y la consecución de los objetivos de los movimientos sociales (Gamson, 1990).

Élites divididas

Por último, la fracción de las elites es un elemento relevante en la estructuración de las oportunidades políticas. La división en las elites “no sólo incentivan a los grupos pobres en recursos a aventurarse a la acción colectiva; sino a segmentos de la propia élite que no se encuentran en el poder a asignarse el rol de “tribunos del pueblo” (Tarrow, 1997, pág. 161).

Ya revisados los elementos volátiles, a continuación se analizarán los aspectos estables de la estructura de las oportunidades políticas que guardan relación directa con el Estado y el orden que genera en su territorio y comunidad política.

La fuerza del Estado

El elemento de la fuerza del Estado tiene que ver también con el cómo se configura la Estructura de oportunidades políticas, ya que los “Estados centralizados que disponen de instrumentos eficientes para hacer política atraen a los actores colectivos a la cumbre del sistema político, mientras que los estados descentralizados proveen multitud de objetivos en la base del sistema” (Tarrow, 1997, pág. 162). Así, los Estados fuertes poseen la capacidad de aplicar la política que éstos eligen, y si éstas favorecen a las demandas de los manifestantes, generaran repertorios convencionales de acción, mientras que si la política impuesta por el Estado es opuesta a las exigencias de los movimientos sociales, se originará una confrontación violenta.

Sin embargo, Tarrow advierte que no hay que simplificar la configuración de los Estados en categorías como “débiles” o “fuertes”, pues estos serían valores relativos y su fuerza no es constante y va cambiando a partir de diversos factores políticos. Uno de los principales factores para analizar esta problemática es la estructura del sistema de partidos, ya que, por

un lado, un partido fuerte y compacto entrega menos probabilidad de absorber las exigencias de nuevos actores sociales, y por otro lado, un sistema de partidos más débil y descentralizado es más permeable a las demandas de los grupos movilizados (Tarrow, 1997).

Represión y facilitación

Uno de los elementos más importantes a la hora de estudiar la estructura de oportunidades es la represión. Según Tilly, “la represión es cualquier acción por parte de un grupo que eleva el coste de la acción colectiva del contendiente. Una acción que reduce el coste de la acción colectiva es una forma de facilitación” (Tilly, 1977, pág. 100). Esta represión se enmarca en el origen y desarrollo de los Estados modernos, los cuales construyeron fuertes herramientas enfocadas en la represión de la política popular (aunque también generaron herramientas que facilitan el surgimiento de los movimientos).

De esta manera, la represión se presenta como un elemento crucial a la hora de estudiar los movimientos sociales, debido a que “puede deprimir la acción colectiva o elevar el coste de sus dos principales condiciones previas, la organización y movilización de la opinión pública” (Tilly, 1977, pág. 102). Otra cuestión importante es que no sólo el Estado utiliza el monopolio legítimo del uso de la fuerza para enfrentar la protesta, sino que también usa medios explícitos de restringir la movilización a partir de penalizaciones legales, tales como la invocación de la Ley de Seguridad Interior del Estado en Chile por ejemplo.

Otra forma de control de los movimientos por parte del Estado es la legitimización e institucionalización de la protesta (restringiéndola a ciertas formas como la marcha pacífica por ejemplo), estrategia que se posiciona como uno de los elementos más efectivos de control estatal hacia la acción colectiva confrontacional (Tarrow, 1997).

Esta tolerancia y legitimización de los formatos no violentos de protesta se erige como un gran dilema para los organizadores de los movimientos. Por un lado, se presenta como un escenario que reduce los riesgos y costos para los manifestantes, entregando la posibilidad de congregarse a una multitud importante que se alinee a favor de sus intereses. Pero por otro lado, restringe a los manifestantes la posibilidad de criticar a las autoridades como agentes irracionales y arbitrarias que reprimen y encarcelan a los manifestantes (Tarrow, 1997).

Creación y difusión de oportunidades

Una de las principales ventajas que entrega la acción colectiva confrontacional y los movimientos sociales para los manifestantes, es que ofrece oportunidades de incidir en el

escenario político nacional a grupos de escasos recursos políticos que ven mermada sus posibilidades desde otras formas convencionales de movilización tales como los partidos políticos y elecciones por ejemplo.

Para Tilly, al igual que Tarrow la relación entre la protesta y el contexto es siempre dialéctica, ya que “la acción colectiva tiene la virtualidad de poner al descubierto las debilidades del oponente, lo que posibilita la expansión de las oportunidades del propio grupo; facilita la posibilidad de actuar a otros grupos de protesta menos poderosos o con menor iniciativa, que incluyen nuevas formas de acción en su repertorio, y ofrece incluso oportunidades a sus grupos rivales, generando contramovimientos y aumentando las posibilidades de represión por parte del gobierno y/o de las élites” (Tilly, 2004).

Así, la creación y difusión de oportunidades resulta clave para entender el surgimiento de los movimientos regionalistas de Magallanes, Calama y Aysén, ya que una hipótesis de la presente investigación señala que el surgimiento del movimiento social de Magallanes en enero de 2011 a partir del alza del gas, dio cabida al posterior desarrollo de las protestas en Aysén y Calama.

Otra forma de creación de oportunidades se relaciona directamente con los repertorios de contención. Esto porque los manifestantes pueden ampliar sus oportunidades si a su vez logran dar con nuevas formas de acción confrontacional, debido a que cada nueva forma de acción colectiva coge de improviso a las autoridades y, mientras éstas preparan una respuesta, el grupo puede planificar una ulterior escalada en sus formas de acción colectiva (McAdam, 1983), lo cual podría producir nuevas oportunidades y articulación con otros actores desde el bloque demandante.

Declive de las oportunidades

La Estructura de las oportunidades políticas se basa en una lógica dinámica a partir de la estructuración de sus elementos estables y volátiles, lo que genera un escenario complejo para los organizadores de la acción confrontacional y sus estrategias a seguir.

Por esto Tarrow señala que los movimientos sociales deben construir sobre bases más consistentes para aprovechar las oportunidades políticas y que éstas no se le vayan de las manos, ya que no son constantes en el tiempo. Estos cimientos tendrían tres elementos centrales: el primero sería el repertorio de acción confrontacional; el segundo elemento identifica los marcos de la acción, que dignifican y respaldan las movilizaciones, y por último, las estructuras organizacionales que relacionan al centro con la base del movimiento y avalan su relación con el bloque demandado.

2.3. Regionalismo: El territorio como base de la articulación política

Como se señaló anteriormente, el regionalismo se concebirá a partir de las demandas permanentes y crecientes por mayor atención hacia los territorios (regiones) por parte del Estado, el cual históricamente no ha tomado mayor atención, como lo podría hacer en forma de entrega de subsidios o recursos permanentes, desarrollo económico, implementación de servicios públicos (salud, educación, obras públicas, etcétera) (Valenzuela E. , 1999). De esta forma, el regionalismo se entiende como expresión de un conflicto entre los territorios y el Estado a partir de disputas tanto económicas, políticas, sociales y/o culturales.

Un tema que se desprende del regionalismo como tal, es la posibilidad que este entrega para democratizar el poder (Faletti, 2010) (Keating, 1993), en función de la articulación de intereses locales al producir pactos sociales en las regiones, los cuales se transformen en espacios de convergencia entre actores que buscan romper con el centralismo político, en tanto este se expresa como una fuerza omnipotente que no permite la libre determinación de las regiones y sus comunidades

Así, los movimientos sociales regionalistas se entenderán como movilizaciones de actores sociales en territorios (regiones) que llevan a cabo una serie de acciones con una cierta continuidad temporal, las cuales están orientadas por reclamos hacia una mayor atención del Estado, además de reivindicarse como espacios de conflicto entre el poder central y los espacios locales.

3. Repertorios de confrontación

Otro concepto central para la investigación fue el de Repertorios de confrontación, el cual se vincula estrechamente con las distintas formas de movilización que los actores sociales ejecutaron en los ciclos de protesta regionalistas. Por esto es necesario definir la movilización como el “repertorio de acciones cotidianas que llevan adelante organizaciones populares en su quehacer diario, que van construyendo formas particulares de organización y lucha, maneras de actuar colectivas, que se van haciendo habituales; y a quienes protestan, más allá de levantamientos espontáneos, como «redes de actores, con creencias más o menos compartidas, con formas de luchas aprendidas a lo largo del tiempo» que van avanzando en sus niveles organizativos” (Musolino, 2010, pág. 1).

La importancia de la estudiar los eventos de movilización en la presente investigación, y en particular los repertorios de contestación, pasó por identificar la presencia de continuidades sociohistóricas en los casos estudiados, elementos que fueron utilizados para realizar un diálogo con las causas de los movimientos regionalistas.

Para adentrarnos al estudio de los repertorios de acción colectiva, se tomaron conceptos de Tilly (principalmente las ideas expuestas en su obra “repertorios de acción contestataria en Gran Bretaña: 1758 – 1834”), donde señala que estos repertorios serían los conjuntos limitados de rutinas que son aprendidas, compartidas y ejercitadas mediante un proceso de selección relativamente deliberado por parte de un grupo movilizado.

Cuando Tilly estudió los distintos tipos de acción colectiva, definió a los repertorios de contestación como la movilización que caracteriza el desarrollo de los movimientos sociales. En este sentido, “cuando las demandas en cuestión afecten, en caso de ser realizadas, los intereses de otros actores, hablaremos de contestación. Así, pues, los repertorios de contestación son las maneras establecidas en que parejas de actores realizan y reciben demandas concernientes a sus intereses recíprocos” (Tilly, 2002, pág. 9).

Esta reflexión se encarga de enmarcar a los repertorios de contestación como una categoría que reúne a todas las rutinas de protesta que suponen la interacción de dos partes en conflicto, como actores enfrentados, siempre como colectividades y no como individuos. De este modo es que el concepto de repertorio terminó consolidándose en las teorías de los movimientos sociales, con el objetivo de identificar un número restringido de maneras de protestar que se conforman como un abanico de posibilidades de las que disponen los actores sociales mediante una selección medianamente consciente.

Los orígenes de los repertorios de acción contestataria modernos, están directamente relacionados con la aparición de los movimientos sociales. Esto se presentó desde el desarrollo de los Estados modernos y en particular en el siglo XVIII a partir de una oleada de eventos de protesta en Gran Bretaña⁷. A partir del estudio de los “primeros movimientos sociales” en Gran Bretaña y otros países de Europa a principios del siglo XIX, Tilly identificó que las manifestaciones más trascendentes de los movimientos sociales incluían la creación de organizaciones con fines específicos, la negociación o lobby con funcionarios del Estado, marchas por la vía pública, realización de asambleas o reuniones masivas, la masificación de las demandas en formas de petitorios, publicación de declaraciones públicas en medios de comunicación masivos, el uso de consignas, entre otros.

⁷ Para ahondar de manera más profunda en un desarrollo teórico sobre los repertorios modernos y tradicionales de acción colectiva ver en Tilly, Charles: “Speaking your Mind without Elections, Surveys, or Social Movements”, *Public Opinion Quarterly*, n° 47, 1983, p. 463; *La France conteste...*, p. 541 y “European Violence and Collective Action since 1700”, *Social Research*, vol. LIII, n° 1, 1986, p. 176.

Tilly contrasta este hallazgo investigativo sobre los movimientos sociales con la mayor parte de la historia de la humanidad, debido a que antes no se canalizaban formas de acción contenciosa tras los “movimientos sociales”, sino que “abundaron las rebeliones, las revoluciones, las acciones vengativas, la justicia turbulenta y muchas otras formas de acción popular colectiva, pero no la asociación, los mitines, las marchas, los petitorios, la propagandización, las consignas y el agitar de símbolos que marcan los movimientos sociales” (Tilly, 2000, pág. 226).

En general, desde mediados del siglo XIX, en Gran Bretaña se utilizaba cada vez más las asambleas públicas abiertas para distintos tipos de intereses, tales como la elección de representantes, peticiones, votaciones de todo tipo, presentaciones de voceros, entre otros. “En general, la reunión abierta se había transformado en una suerte de manifestación –en el interior o al aire libre–, una manera coordinada de hacer público el apoyo a una reivindicación particular ante los detentadores del poder” (Tilly, 2002, pág. 6). Este tipo de rutinas fueron resistidas por las autoridades bajo cuestionamientos que se orientaban hacia el peligro de estas reuniones públicas debido a su carácter democrático, reivindicándose como un espacio de soberanía popular.

De esta manera, al consolidarse los Estados nacionales se fue dando paso a un nuevo repertorio de acción confrontacional por el cual los ciudadanos dejaron de lado las formas de protestas violentas y/o vengativas, para dar paso a un nuevo cúmulo de formas de manifestarse. “Este nuevo repertorio de acción nacional, autónomo y modular (en el que destacan modos de acción como las huelgas o las manifestaciones), han llamado a sustituir al repertorio localista típico de la era preindustrial (en el que destacaban modos de acción como los motines de subsistencia, las apropiaciones de cosechas o las ocupaciones de tierras)” (Casquette, 1998, pág. 226).

En esta misma dirección, Sidney Tarrow agrega que "a lo largo de los últimos doscientos años se ha manifestado una tendencia civilizadora lenta, desigual, pero inexorable en la naturaleza de la acción contestataria y en los medios empleados por el Estado para controlarla (...) Cuando los repertorios modulares⁸ vincularon los movimientos sociales al Estado, las formas de ataque violentas se vieron progresivamente reemplazadas por el poder de las masas, la solidaridad y un diálogo informal entre estados y movimientos” (Tarrow, 1997, pág. 329).

⁸ También llamados “repertorios modernos” de la acción confrontacional por Charles Tilly, caracterizados por la relevancia de los medios impresos de comunicación y el conocimiento generado por las redes y asociaciones que componen el movimiento social. (Tarrow, 1997, pág. 51).

En la actualidad, los ciudadanos de gran parte de países occidentales aún presentan sus demandas a partir de rutinas similares a las de Gran Bretaña del siglo XIX, las cuales se basan en la exposición de las reclamaciones hacia las autoridades a partir de formas de protesta que no apuntan hacia la violencia, sino que utilizan formatos como la asamblea popular, la marcha por la ciudad, las concentraciones, etcétera.

Sin embargo, Tarrow señala que la aparición de diversas rutinas que utilizan la violencia como elemento central de la acción colectiva, estaría cuestionando el predominio de este repertorio moderno de contestación. Rutinas como, “las guerras de guerrillas, la toma de rehenes y los conflictos étnicos de las dos últimas décadas nos llevan a preguntar si la tendencia a un repertorio pacífico no habrá sido más que un paréntesis histórico que hoy está en plena regresión” (Tarrow, 1997, pág. 329). Esto sin duda se presenta como un desafío a la hora de clasificar a los periodos históricos dentro de un determinado tipo de repertorio de contestación.

Desde su obra “From mobilization to revolution” (Tilly, 1977), Tilly señala que la acción colectiva no se genera espontáneamente, debido a que obedece a procesos deliberados de permanente evaluación de costos y beneficios producto de cuatro elementos principales: interés, organización, movilización y oportunidad. Es así como el autor considera la movilización como un fenómeno histórico, relacionado al surgimiento y desarrollo de los Estados modernos, tal como se señaló anteriormente.

En esta misma línea el historiador chileno Gabriel Salazar, al estudiar los procesos de movilización de los sectores populares de Chile a comienzos del siglo XX, señala que el capital sociocultural de los pueblos revive y se renueva cada vez que es oprimido o agredido y es la memoria social la que hace posible que existan procesos histórico-culturales subterráneos (Salazar, 2011, pág. 55). Es esta memoria social (que se construye en el conflicto y lucha de los sectores subalternos) la que da origen a los repertorios de acción colectiva, la cual se va reproduciendo desde las propias acciones de los actores sociales, ya que por ningún motivo se origina desde la abstracción de quienes se movilizan.

Auyero profundiza esta idea al plantear que la acción colectiva y la protesta en particular no se origina de la nada e incluso le atribuye tres factores donde ésta debe cumplirlos: la presencia de redes asociativas (previas a la insurgencia), sean estas clientelares o no; oportunidades políticas que hagan viable el conflicto y recursos (tanto humanos como materiales) que faciliten las movilizaciones (Auyero, 2002).

Desde un modelo secuencial y con el objetivo de describir la lógica dinámica de la movilización, Tilly en su obra “From Mobilization to Revolution”, plantea que la acción confrontacional sigue una cierta secuencia de aspectos en su desarrollo. De esta manera, “la acción colectiva se desplazaba desde la percepción de los intereses compartidos

(mensurables por las ventajas o beneficios que pueden resultar de la acción conjunta) y la organización de los grupos (delimitada por las identidades, lazos y solidaridades comunes, que aumentan su capacidad de acción coordinada) a la movilización (adquisición del control colectivo sobre los recursos coercitivos, utilitarios y normativos necesarios para la acción), y de allí a la acción colectiva, o aplicación de recursos a fines comunes cuando surgen oportunidades concretas para actuar eficazmente. Tilly concebía la acción colectiva como un hecho dinámico, que se va redefiniendo en el curso de la propia actividad reivindicativa” (González, 2009, pág. 349).

A partir del énfasis en la dinámica de la movilización es que Tilly le entrega una gran importancia a la redefinición de la acción colectiva en el desarrollo mismo de las manifestaciones reivindicativas, cuestión central en el estudio de los movimientos sociales.

Dada esta lógica dinámica y sumada al carácter histórico acumulativo de la acción contestataria es que los actores sociales aprenden diversos métodos útiles para la concreción de sus objetivos y moldean distintas formas de movilización. Es a partir de este proceso que surgen nuevos modos de protesta que van creando y recreando las maneras tradicionales de movilización. Para Tilly, los repertorios son creaciones culturales aprendidas, surgidos desde la propia lucha de los manifestantes y “es en la protesta donde la gente aprende a romper ventanas, atacar presos sujetos al cepo, derribar casas deshonradas, escenificar marchas públicas, peticionar, mantener reuniones formales u organizar asociaciones de interés especial. Sin embargo, en un momento particular de la historia aprende una cantidad bastante limitada de modos alternativos de acción colectiva” (Tilly, 2002, pág. 8).

En otra metáfora de Tilly, éste señala que los repertorios de contestación serían algo así como las improvisaciones de un músico de jazz, esto porque los actores de un lugar y tiempo determinado aprenden a desplegar un número restringido de rutinas posibles de acción colectiva, que ejecutan deliberadamente según el contexto, sus circunstancias inmediatas, la capacidad de reacción de las autoridades, aliados, resto de la ciudadanía como público, sus propios objetivos, entre otros aspectos a considerar (Tilly, 2002).

De esta forma, “las condiciones históricas hacen que un grupo social despliegue una conducta bastante diversificada, pero ésta siempre se mueve dentro de un repertorio definido y disponible de acción, que se despliega dentro de los límites planteados por las instituciones existentes, las prácticas y las creencias compartidas” (González, 2009, pág. 353).

Finalmente, los manifestantes asimilan, crean y construyen sus estrategias y tácticas en el desarrollo del conflicto, siendo los nuevos formatos de protesta (que a su vez pudieran constituir o no un nuevo repertorio) definidos por los términos de justicia y derecho

predominantes en la sociedad, las lógicas rutinarias de su propia organización, la experiencia anteriormente adquirida y las formas y grados de represión que podrían arriesgar (Tilly, 1977).

En síntesis, al haber expuesto los conceptos centrales que dieron la estructura teórica a la investigación (movimientos sociales, regionalismo, oportunidad política y repertorios de contestación), se pasará a exponer la propuesta metodológica con la cual se estudió a los movimientos sociales regionalistas de Magallanes, Aysén y Calama.

Propuesta metodológica para el estudio de los movimientos regionalistas y sus repertorios de confrontación

Capítulo 3

Un desafío importante de la presente investigación fue el dar forma a una metodología ad hoc para el estudio comparado de los movimientos regionalistas. Algunas de las cuestiones más importantes que fue necesario afinar antes y durante el desarrollo del estudio fue la definición del enfoque metodológico y en particular la elección del análisis de las condiciones necesarias y el método de similitud. Además fue preciso justificar la elección de los casos de Magallanes, Aysén y Calama, dando cuenta del porqué se tomaron estos casos, y también del porqué no se eligieron otras experiencias de movilización en distintos territorios. Junto con lo anterior, la definición de las variables independientes asociadas a los conceptos centrales aparición de los movimientos regionalistas y repertorios de contestación, se constituyó como un desafío fundamental, tanto teórica como metodológicamente, ya que conllevó un proceso de inclusión y exclusión de variables en función de la recolección de antecedentes, las definiciones del marco teórico e incluso desde el trabajo de campo realizado en las regiones.

Esto último fue fundamental en el desarrollo de la investigación, ya que sin ser planificado, el proceso de acercamiento al objeto de estudio a partir de las entrevistas a dirigentes fue tomando un curso casi de un trabajo etnográfico en los territorios. El diálogo cotidiano y permanente con manifestantes a partir del terreno por las ciudades de Calama, Punta Arenas, Coyhaique y Puerto Aysén fue fundamental para adentrarse en una comprensión mayor del fenómeno de los movimientos sociales regionalistas. Este antecedente, fundamental para este estudio, podría ser llevado a cabo con una mayor sistematicidad por otros acercamientos investigativos.

Así, las definiciones metodológicas fueron tomando forma en la medida en que la investigación fue desarrollándose y profundizando en el análisis de los casos, principalmente debido a la inexistencia de estudios similares, lo cual supuso una mayor complejidad para la investigación.

A modo de conclusión, y antes de dar paso al desarrollo del presente apartado, es importante señalar que la definición de parámetros metodológicos para el estudio de los movimientos regionalistas y sus repertorios de contestación, se posiciona como un importante aporte de la presente investigación al estudio de estos fenómenos, metodología

que podría ser replicada a otros casos, siempre y cuando se respeten las especificidades de cada experiencia a analizar.

1. Investigación exploratoria

Como se señaló anteriormente, si bien no existen mayores estudios comparados de los movimientos regionalistas, el gran impacto mediático que tuvieron las protestas de Aysén, Calama y Magallanes produjo una gran cantidad de material que es útil para el estudio desde las ciencias sociales. Grandes cantidades de información publicada por los medios de prensa nacionales y locales, la producción de documentales o la propia sistematización desde archivos audiovisuales de los propios manifestantes, son fuentes desde las cuales se puede extraer gran cantidad de información sobre la movilización regionalista. Esta ventaja fue aprovechada a partir de la sistematización de información secundaria de los tres casos de movilización, tomando medios de prensa locales, regionales y nacionales, además de registros de los propios manifestantes. Además, esta información fue complementada con una serie de entrevistas en terreno realizadas por el propio investigador (en las ciudades de Calama, Punta Arenas, Coyhaique y Puerto Natales), logrando tener un acercamiento mayor al que se hubiera tenido sólo con fuentes secundarias de información.

Por lo anterior, la apuesta de esta investigación fue estudiar los movimientos regionalistas desde su carácter empírico para evitar los análisis abstractos ausentes de datos. Tal como se señaló anteriormente, el proceso de definición teórica sufrió una serie de cambios en el proceso de terreno, lo cual fue muy favorable para los resultados finales de la investigación, ya que se ajustaron algunas variables que en un primer momento no encontraron un correlato en los datos, para posteriormente configurar un marco teórico más apegado a la realidad. Esto podría dialogar con la afirmación de Liñán que señala, al igual que otros grandes investigadores, que proposiciones teóricas importantes se fundan en un vasto conocimiento empírico (Pérez Liñán, 2008). Lo anterior puso un desafío mayor al estudio: dar con la mayor cantidad de información necesaria para la comprensión de los fenómenos. De este modo, esta investigación buscó respaldar sus análisis, teorizaciones y conclusiones sobre un gran cúmulo de información que permitió comprender de forma más profunda cada caso de movilización regionalista.

Aunque necesariamente el estudio se enmarcó en una lógica exploratoria (debido a que no existen mayores acercamientos comparados al fenómeno), las hipótesis y los marcos analíticos apostaron por un carácter descriptivo y correlacional debido a que se buscó dar con relaciones causales y características comunes de los movimientos regionalistas. Esto está dado por la necesidad de conceptualizar y teorizar sobre procesos sociales, más aún cuando existe un interés contingente sobre los procesos políticos recientes de distintos actores sociales en territorios. Sin embargo, hay que advertir que nuestras explicaciones

podrán abarcar sólo algunos aspectos del fenómeno que se examina porque tampoco sería posible apostar a un análisis de la totalidad del fenómeno. Lo anterior se basa en que “es inútil tener un mapa igual de grande al territorio que representa: como tal pierde su razón” (Jolías, 2008, pág. 26). Por lo anterior, este estudio apostó por un análisis de tres casos para acercarse al objeto de estudio de los movimientos sociales regionalistas, entendiendo que este tema no acaba en los casos elegidos y que probablemente surgirán otros en el país.

Respecto de los usos metodológicos del tiempo y el espacio, es posible observar aspectos tanto diacrónicos como sincrónicos. Por un lado, desde lo sincrónico, se encuentra un paralelo temporal entre los casos, los cuales son analizados a partir de un periodo común de la historia reciente de Chile, desde el escenario político particular del gobierno de Sebastián Piñera entre los años 2011 y 2012. Por otro lado, desde los aspectos diacrónicos, se identifican una serie de fenómenos históricos que sobrepasan el periodo donde emergieron los tres casos de movimiento regionalista; estos serían el centralismo y la crisis del sistema político, por ejemplo.

2. Enfoque metodológico: Análisis comparado

Si bien el análisis comparado no se considera como un enfoque metodológico en sí, sí es un tipo de análisis que entrega herramientas metodológicas que se equilibran entre análisis de casos y el estadístico, es decir, entre el abordaje de la combinación entre variables y casos.

Según Lijphart, el análisis comparado se desvincula del estadístico por seleccionar un determinado número de casos, los que van entre dos a veinte. Una de las recomendaciones que realiza este reconocido politólogo es que es mucho mejor el reducir los casos (entre dos a cinco), ya que reduciendo los casos, será mayor la profundidad del análisis, mientras que con muchos casos se obliga a la generalización, perdiendo comprensión del fenómeno particular (Lijphart, 1999).

En la misma dirección Sartori señala que si se pretende comprender determinados procesos políticos, es más útil trabajar con menos casos utilizando el análisis comparado y a su vez aumentar el número de variables (Sartori, 2003.).

Muchas veces se confunde al análisis comparado con una subdisciplina de las ciencias sociales, pero es más bien un análisis de tipo interdisciplinario que recoge elementos de variadas disciplinas como la historia, sociología y la ciencia política. De este modo, la comparación se definiría como una actividad cognoscitiva que permite estudiar realidades o fenómenos que se producen en sociedades o contextos diferentes. Así, el análisis comparativo se posiciona como un procedimiento lógico que tiene como objetivo identificar causalidades o de establecer relaciones causales.

Una de las principales características del análisis comparado es que es un procedimiento útil a la hora de poner hipótesis a prueba (Pérez Liñán, 2008), cuestión indispensable a la hora de encontrar patrones comunes en las causas y repertorios de confrontación de los casos a estudiar. A su vez, Sartori sostiene que es un importante método de control de generalizaciones (Sartori, 2003.), pues lo que se busca es falsear o constatar una hipótesis a partir del análisis realizado sobre los casos, para luego poder llegar a cierto nivel de generalización que se sustenta empírica y teóricamente a partir del tratamiento de las variables definidas.

Debido a que el fenómeno de los movimientos regionalistas es relativamente reciente y reducido en casos, la metodología de análisis comparado se acercó más al estudio de casos que al estadístico. Lo anterior se debe a que se presentan sólo tres casos, por lo que el tratamiento de las variables fue más extenso y cualitativo debido a la necesidad de ahondar en la especificidad de estos procesos.

En este sentido, se recogió la estrategia del estudio de casos, iniciada por Weber y retomada por Barrington Moore y Theda Skocpol, donde la tarea principal consiste en formular posibles comparaciones que permitan explicar de manera general procesos históricos específicos a partir de una previa construcción teórica de las variables y casos a estudiar. Al respecto Caís señala: “los(as) investigadores, que utilizan esta estrategia (estudio de casos) trabajan con un número pequeño de casos definidos de forma teórica. Comparan casos de forma global entre ellos para llegar a generalizaciones modestas sobre orígenes y resultados históricos” (Caís, 1997, pág. 18).

El estudio de caso es intensivo de una sola unidad con el propósito de comprender una clase mayor de unidades similares. Esta intención comparativa es rescatada por Lodola, quien plantea que “los estudios de casos en la práctica producen una secuencia de estudios de un solo caso que establecen conexiones causales entre un número limitado de configuraciones políticas” (Lodola, 2009). Del mismo modo, Jolíás al abordar la explicación genética y la herencia de los estudios de Weber señala que ésta se produce enfrentando el caso que queremos observar con otros casos buscando el objetivo de encontrar semejanzas y diferencias producto de las diversidades históricas (Jolíás, 2008).

Así, los estudios de caso se presentan como importantes generadores de información y teorización sobre temas desconocidos (ideal para el tratamiento de los movimientos sociales regionalistas), además de posicionarse como una opción fundamental a la hora de sentar las bases para la construcción de teorías, innovación conceptual, refinamiento operacional y elaboración de mecanismos causales (Lodola, 2009).

Si bien el estudio de pocos casos trae beneficios a la hora de profundizar en realidades y fenómenos relativamente desconocidos, esto se contrasta con la tendencia a particularizar, por lo cual las explicaciones estructurales usualmente no encajan en este tipo de análisis (Jolías, 2008). De esta manera, el presente estudio estaría limitado de antemano por la incapacidad para construir generalizaciones, pero esto no quiere decir que se renuncie a la intención de generar un cuerpo conceptual que intente explicar las movilizaciones regionalistas de los casos de Aysén, Calama y Magallanes en relación a sus causas, oportunidades políticas y repertorios de confrontación.

Tomando el modelo de la escala de abstracción esquematizado por Sartori, los conceptos a utilizar podrían incluirse dentro de lo que el autor llama “nivel medio de abstracción”, básicamente porque no se busca formular especificaciones descriptivas ni mucho menos generar una teoría global, sino más bien utilizar conceptos previamente definidos para contrastar casos particulares, para arribar a conclusiones generales sobre las especificidades de cada caso (Sartori, 2003.).

De esta manera, se dio paso a un método que indagó casos a partir de ciertas variables predefinidas, siempre con el objetivo de comparar y disponer de ciertas construcciones conceptuales que ayuden a comprender los procesos en función de sus semejanzas y en menor medida de sus diferencias. El método histórico comparativo (denominado así por Jolías) tiene como objetivo mostrar las diversidades históricas a partir de una explicación genética, donde específicas causas producen un resultado histórico particular. Por lo tanto, este análisis comparado de pocos casos vincula la teoría de la causalidad genética (en el estudio de casos) y la comparación, donde la teoría de la causalidad pasa de ser del tipo histórico genética a una lógica de comparación y, así, a una lógica orientada a encontrar determinados patrones de variación en nuestras variables (Jolías, 2008).

3. ¿Porqué estudiar los casos de Calama, Aysén y Magallanes?

“Cuanto mayor sea el rango (geográfico y temporal) de nuestra teoría, mayor será su capacidad explicativa y su relevancia científica, pero también será mayor el riesgo de asumir que situaciones históricamente diferentes están gobernados por un mismo proceso causal” (Pérez-Liñan, 2010, pág. 128).

La cita anterior plasma en gran medida la complejidad de dar respuesta a qué casos considerar dentro de un estudio comparado, lo que generalmente se transforma en un desafío mayor, ya que existe un variado debate sobre la trascendencia del investigador y su vínculo con los sesgos de selección, además de presentarse como el principal factor de varianza (Peters, 1998). Ante esto, se presentan seis razones fundamentales a la hora de justificar la selección de los casos de movilizaciones regionalistas de Magallanes, Aysén y Calama.

En primer lugar, se identificaron estos tres casos porque logran enmarcarse como movimientos sociales que reivindican demandas orientadas desde intereses regionalistas, tal como se definió en el apartado teórico. Una cuestión importante en este plano fue el identificar demandas asociadas a la comunidad a nivel regional, reclamos por mayor atención desde el Estado y la reivindicación del conflicto entre los actores locales y el poder central.

Además, es necesario aclarar que no se incluyeron otras movilizaciones que podrían haber encajado en el concepto de movimientos sociales territoriales, porque estos serían territoriales pero no necesariamente regionalistas. Este sería el caso de las protestas en Freirina, localidad de la comuna del Huasco en la región de Atacama, donde a partir de una emergencia sanitaria por la emanación de malos olores desde la planta faenadora de cerdos instalada en 2011 en la localidad, en mayo de 2012 y ante la nula respuesta de la autoridad central, la comunidad de Freirina se tomó la carretera donde se produjeron álgidas jornadas de enfrentamiento con las Fuerzas Especiales de Carabineros entre el 19 de mayo de 2012 y el 14 de julio del mismo año (Instituto nacional de Derechos Humanos , 2012). Este caso si bien presenta rasgos comunes con Aysén, Calama y Magallanes, no respondió principalmente a demandas que reivindicaban intereses de la comunidad regional, sino que fue más bien un conflicto de tipo ambiental.

En segundo lugar, se escogieron casos donde los manifestantes lograron articular un conjunto de formas de protestar que logró ser catalogado como un repertorio de confrontación a nivel local y/o regional. Por esto, se dejó de lado experiencias de movilización aisladas como conflictos gremiales o de actores sociales particulares, que generaron protestas desde sus ámbitos puntuales pero que no suponían un carácter territorial local o regional y que ejecutaron formatos de protestas sin mayor coordinación con otros actores.

En tercer lugar, se presenta el motivo que estas movilizaciones consideran un patrón sincrónico al originarse en un contexto político similar, logrando una cercanía temporal entre uno y otro, desarrollándose las protestas de Magallanes en enero de 2011, Aysén en febrero y marzo de 2012 y Calama en mayo de 2012. Esto es imprescindible a la hora de querer llevar a cabo una comparación, ya que la cercanía temporal de los tres casos controlaría el hecho de que éstos obedezcan a factores estructurales comunes y que hipotéticamente éstos hayan incidido de forma similar en las causas del origen de las movilizaciones.

El cuarto argumento se relaciona con la trascendencia política a nivel nacional de los casos y sus alcances como movimiento social, más allá de la trascendencia local y territorial, sino como un fenómeno que logró manifestarse mediática y políticamente en todo el país,

incluso obligando al gobierno a salir a entregar respuestas ante las demandas (estas hayan sido o no satisfactorias para los actores sociales movilizados).

En quinto lugar, se decidió escoger sólo casos positivos en la investigación (donde la variable dependiente presenta un mismo resultado, como la aparición de movimientos regionalistas o con la identificación de ciertos repertorios de acción colectiva) y no negativos ya que estos casos son muy complejos de identificar al ser difíciles de conceptualizar y de dar con ellos en la realidad como proceso político particular. Esto es un requisito importante para desarrollar un análisis por similitud que posteriormente se explicará.

Finalmente, el sexto motivo de selección de los casos es la ausencia de otras movilizaciones con las características dispuestas en el marco teórico. Antes esto, las movilizaciones de Magallanes, Aysén y Calama fueron las únicas en cumplir las condiciones teóricas con las cuales se estructuró la unidad de análisis, que son los movimientos regionalistas en la historia reciente del país.

Por esto, es que se tomaron los casos de Aysén, Calama y Magallanes, que además responden a un requerimiento esencial de la comparación, donde todo caso comparable debe tener las mismas características esenciales: deben pertenecer a un mismo tipo de fenómenos. Como señala Sartori estos deben “pertenecen al mismo género, especie o subespecie; en suma, que pertenecen a una misma clase (...) La posibilidad de comparación se basa entonces en la homogeneidad” (Sartori, 2003., pág. 267). Los casos seleccionados no sólo se consideran de “una misma especie” como proceso político de movilización de actores en territorios o regiones, sino que, como se señaló más arriba, al encontrarse tan cercanos temporalmente se puede sostener que contextualmente están inmersos en un mismo escenario político, económico, social y cultural a nivel de estructuras.

Por esto, la investigación se erigió sobre una muestra coherente teóricamente, esto a la hora de enfrentar la inquietud que Liñán acerca del error de comparar casos en situaciones históricamente diferentes.

Además de la selección de los casos, es necesario realizar una limitación espacial y temporal de las movilizaciones escogidas, ya que las unidades de análisis cualitativas corresponden a entidades espacial e históricamente encapsuladas (Lodola, 2009), y al estudiar movimientos sociales es crucial enmarcar las movilizaciones de los actores en un cierto espacio y periodo determinado para estructurar metodológicamente los casos.

Es así como se determinó los siguientes criterios para el abordaje de cada caso:

- a) Movimiento regionalista de Magallanes: 30 de diciembre de 2010 a 18 de enero de 2011. El periodo seleccionado se define principalmente debido a que las

movilizaciones en la región de Magallanes se logran encasillar en el lapso entre el alza de la tarifa del gas el día 30 de diciembre de 2010 hasta el acuerdo entre la Asamblea ciudadana de Magallanes y el gobierno el día 18 de marzo, donde se bajan las manifestaciones debido a la rebaja del alza del precio del gas y algunas garantías subsidiarias del Estado hacia una porción de la población de la región.

- b) Movimiento regionalista de Aysén: Las movilizaciones en este caso se limitan a los meses de febrero y marzo de 2012, desde el levantamiento de la mesa social por Aysén y la quema de un bote en el puente de Puerto Aysén (8 febrero) hasta que las movilizaciones y negociaciones fueron dilatándose con la seguidilla de enfrentamientos en la región que motivó la venida de los dirigentes a la Moneda a mediados del mes de marzo y su regreso luego de firmar un acuerdo entre algunos dirigentes de la Asamblea Ciudadana y el gobierno.
- c) Movimiento regionalista de Calama: Las movilizaciones de la ciudad del norte son sin duda el caso más complejo a la hora de dar con un periodo determinado de movilizaciones, esto porque al contrario de Magallanes y Aysén, se presentan protestas esporádicas y con menos periodicidad. Ante esto se propone estudiar desde la articulación de la Asamblea en el cabildo ciudadano de agosto de 2009 hasta las movilizaciones en 2012, poniendo énfasis en mayo de 2012 cuando se produce el rechazo de la comunidad loína y de la Asamblea Ciudadana de Calama a la propuesta del proyecto FONDENOR enunciada por el gobierno en mayo de 2012 y que tiene su punto álgido el 18 de mayo de dicho año

Revisada la justificación de los casos, se pasará a desarrollar el plan de análisis.

4. Análisis de condiciones necesarias y método de similitud

Algunos investigadores del método comparativo han reivindicado el uso del método de similitud como forma de análisis, desde los estudios que toman sólo casos positivos, estableciendo al mismo tiempo sus limitaciones intrínsecas (esto respecto a la posibilidad de sumar casos positivos y negativos) (Pérez Liñán, 2008).

Este método iniciado por Mill destaca que los casos seleccionados necesariamente deben concordar en su resultado (como variable dependiente) y en la medida que la hipótesis sea correcta, entonces también deberían coincidir en el comportamiento de la variable independiente principal (Pérez Liñán, 2008).

Al comparar sólo casos con el mismo resultado en su variable dependiente, el método de similitud entrega la posibilidad de trabajar bajo el análisis de condiciones necesarias:

1. Seleccionar casos positivos.
2. Identificación de condiciones causales comunes a todos.

Según Liñán, la regla para dar con una relación de necesidad entre variables dependiente e independiente se da por la identificación de la siguiente fórmula: si X es condición necesaria para Y, todas las instancias de Y deben ofrecer también la presencia de X.

Debido a lo anterior, esta investigación apostó por el análisis de dos variables dependientes en función de una serie de variables independientes, las cuales hipotéticamente deberían presentar un comportamiento común para establecer una relación de causalidad en los casos seleccionados. Así, el estudio pretendió dar con una relación causal que se presenta como una “narración en la cual debemos conocer de antemano los distintos datos para luego conectarlos lógicamente para lograr construir hipótesis mediante la interconexión de determinados sucesos” (Jolíás, 2008).

De esta manera, las variables dependientes apuntaron a dos momentos distintos del proceso político concreto de las movilizaciones: la aparición de movimientos regionalistas (como las causas y el porqué de estos procesos) y el repertorio de acción colectiva (como la puesta en marcha de la “campaña” de movilización de los actores presentes en el proceso). El fenómeno de la oportunidad política se vinculará a una variable independiente desde las causas de origen de los movimientos, sin embargo, esta variable será objeto de un análisis transversal a partir del desarrollo de cada caso y las interconexiones que se logren evidenciar.

En síntesis, respondiendo a las preguntas que se realiza Sartori para definir el método de la comparación, diremos:

¿Por qué comparar? Porque permite controlar la generalización respecto de la aparición de movimientos regionalistas, los repertorios de confrontación y las oportunidades políticas en los casos de Magallanes, Aysén y Calama.

¿Qué es comparable? Se compararán las causas de la movilización y los repertorios de acción colectiva de los casos estudiados.

¿Cómo comparar? A través del estudio de casos, detallando las similitudes y especificidades de las variables dependientes e independientes.

5. Definición de variables dependientes e independientes

Variable dependiente 1: Causas aparición de movimientos regionalistas

Variable independiente 1: Oportunidad política.

Definición operacional: Hito político o procesos políticos.

Variable independiente 2: Redes asociativas previas.

Definición operacional: Existencia de redes asociativas previas.

Variable independiente 3: Identidad regional.

Definición operacional: Existencia Identidad regional

Variable independiente 4: Composición social actores.

Definición operacional: Movilización de sectores subalternos ó transversalidad social

Variable independiente 5: Centralismo político.

Definición operacional: Percepción de insatisfacción en relación a lo administrativo, fiscal y político en las instituciones regionales.

Variable independiente 6: Crisis sistema político.

Definición operacional: Percepción negativa acerca de los partidos políticos; Percepción negativa sobre la efectividad de la participación política institucional; e, incumplimiento o cumplimiento de promesas electorales.

Variable dependiente 2: Repertorios de acción colectiva

Variable independiente 1: Formatos de protesta.

Definición operacional: Nuevos ó viejos formatos de protesta

Variable independiente 2: Recursos que faciliten las movilizaciones.

Definición operacional: Autogestión ó clientelismo de los recursos que faciliten las movilizaciones.

Variable independiente 3: Vínculos políticos desde el bloque demandante.

Definición operacional: Existencia ó inexistencia de alianzas con actores institucionales.

Variable independiente 4: Carácter de la orgánica del bloque demandante.

Definición operacional: Verticalidad u horizontalidad de la orgánica de la movilización.

Variable independiente 5: Territorialización de la movilización.

Definición operacional: Existencia ó ausencia de territorialización de la movilización.

Variable independiente 6: Caracterización de las demandas.

Definición operacional: Luchas contra formas de poder ó por apropiación de bienes y servicios.

Variable independiente 7: Situación de crisis.

Definición operacional: Presencia ó ausencia de situación de crisis.

5.1. Variable dependiente 1: “Aparición de Movimientos Regionalistas”

A continuación se presentan una serie de variables independientes que apuntan hacia la identificación de las causas de los movimientos regionalistas, donde se dispuso de dos definiciones: una teórica y una operacional. Es necesario aclarar que en algunos casos la definición teórica no es la misma que la operacional, debido a la adaptación para el trabajo de comparación y sobre todo del trabajo de producción y recolección de información desde el estudio de caso.

Oportunidad política

Definición operacional: Hito político o procesos políticos

Las situaciones donde surgen los movimientos sociales aglutinan una serie de condiciones que motivan las movilizaciones de los actores sociales: pérdidas de recursos de parte del Estado, promesas del ejecutivo que no son las mismas que las señaladas en las campañas electorales, crisis económicas, implantación de proyectos empresariales que atentan contra el medio ambiente; entre otras situaciones que suelen ser el polvorín que hace estallar procesos de movilización social. Estos elementos que suponen cuestiones externas a la acción de los grupos manifestantes, como se detalló anteriormente a partir del concepto de la Estructura de Oportunidades políticas (Tarrow, 1997), entregan a los movimientos ciertas aperturas contingentes de la coyuntura que permiten la articulación de la protesta.

Es así como se buscó identificar la presencia de algún hito importante o evento coyuntural donde se logre observar el comienzo del ciclo de movilizaciones, no precisamente para determinarlo como un evento causal único del movimiento, sino para acercarse a la respuesta sobre porqué surgen estos en un momento determinado, cómo se difunden y cómo se amplía la acción confrontacional a partir de la generación o el aprovechamiento de oportunidades políticas particulares.

Por el contrario, si no es posible identificar un hito claro, se determinará el periodo donde se formó el movimiento, estableciéndose como un proceso político donde surgieron las movilizaciones y las distintas articulaciones de los actores. Si alguno de los tres casos de movilización regionalista resultara categorizado desde un “proceso político”, se generarán

hipótesis que busquen dar con las causas inmediatas de las movilizaciones, entendiendo éstas como parte de una estructura de oportunidades políticas que potencialmente haya sido generado por el propio movimiento regionalista.

Redes asociativas previas a la movilización

Definición operacional: Existencia de redes asociativas previas o redes contingentes a la movilización.

Otra variable a considerar es la existencia de redes previas donde se dan lugar distintas interacciones entre actores y organizaciones en el marco de las movilizaciones.

Según Auyero las redes asociativas previas a las movilizaciones son un factor común a gran parte de los eventos de acción colectiva. Para efectos del análisis, se buscó diferenciar dos tipos de vínculos por parte de los actores movilizados: redes asociativas previas que activan la protesta (desde redes clientelares cuyos flujos de recursos se interrumpen dando lugar a la acción colectiva (...), hasta redes organizativas surgidas al calor de protestas previas (Auyero, 2002, pág. 36).

Para esto se tomó el momento donde se originó el movimiento con el objetivo de evaluar la temporalidad de las redes, es decir, si son anteriores o si fueron gatilladas en la contingencia misma de la movilización (esto tomando la variable independiente anterior).

Identidad regional

Definición operacional: presencia de Identidad regional

Una de las dimensiones más importantes a la hora de estudiar a los movimientos sociales es la presencia y generación de identidades en el proceso de conflicto social. Para estudiar esta dimensión, se tomó el conocido concepto de identidad propuesto por Jorge Larraín, el cual “deja de lado la mismidad individual y se refiere a una cualidad o conjunto de cualidades con las que una persona o grupo de personas se ven íntimamente conectados. En este sentido la identidad tiene que ver con la manera en que individuos y grupos se definen a sí mismos al querer relacionarse-identificarse- con ciertas características” (Larraín, 2001, pág. 21)

Al adentrarnos en la discusión sobre la identidad en los movimientos sociales, se ha gestado un particular debate en relación con la determinación de clase y lo identitario. En este sentido, algunos autores señalan la subordinación de las demás esferas de lo social hacia la posición de clase, sin embargo, aún cuando el actor forme parte de relaciones de clase, existen otras formas de relación que a veces son más determinantes que la “conciencia de sí”, lo que no necesariamente significa alienación en el sentido marxista del término (Calderón, 1985).

Este enfoque más dinámico respecto a la formación y comprensión de sujetos históricos se ha desarrollado en gran medida por los aportes de Hobsbawm y Thompson. Desde sus estudios sobre la clase obrera británica, en el comienzo de la revolución industrial, demostraron que los componentes simbólicos y culturales que condicionaron a los jóvenes operarios, no se diferenció de manera importante con los elementos que influyeron en otros sectores populares (como jornaleros, campesinos o artesanos).

Según Salazar este enfoque tampoco desecha la visión estructural para comprender a los actores sociales, ya que entrega un análisis de las condiciones subjetivas donde los individuos se desempeñan, condiciones que se subordinan a la estructura socioeconómica. Desde esta perspectiva, el "sujeto popular" estaría evidentemente condicionado por las condiciones objetivas que el modelo económico dispone en la sociedad, sin embargo, este no se caracteriza por tener una identidad fija y determinista. Para el historiador chileno la identidad de los actores populares está permanentemente estableciendo procesos de reformulación, esto debido a dos ejes: la primera de auto aprendizaje (siempre inconsciente o implícito) desde la experiencia acumulada en la base social, mientras que la segunda obedece a un carácter relacional, a partir de las percepciones y vínculos que los sujetos populares establecen con las clases dominantes, sea desde el Estado, la iglesia y los medios de comunicación (sobre todo en este periodo histórico tras la trascendencia de las comunicaciones y la influencia de los medios en el imaginario social) (Salazar & Pinto, 1999, pág. 96).

Estos debates guardan directa relación con las visiones esencialistas y situacionistas sobre la identidad. Por un lado, la concepción esencialista señala que las identidades están arraigadas y constituyen un a priori en las comunidades regionales, mientras que el enfoque situacionista dice relación que la identidad se genera a partir de la convivencia y movilización de la comunidad regional. Tal como lo plantea Keating, y para efectos de esta investigación, es necesario aclarar que la "etnicidad" (o identidad autóctona de una comunidad regional) no se define y no puede definirse como factor independiente de la movilización política (Keating, 1994). En este sentido, la identidad regional sería contextual y utilizada en la movilización para enfrentarse a otros (santiaguinos, chilenos, etc.) y con el objetivo de cohesionar a la propia comunidad regional.

En síntesis, se buscó indagar en la presencia o ausencia de la identidad regional en los actores que gestaron los procesos de movilización. Para esto se indagó en los distintos relatos la importancia y centralidad del territorio como factor de identificación, relación y diferenciación con otros actores ajenos al territorio (o incluso presentes en este).

Composición social de los actores movilizados

Definición operacional: sectores subalternos ó transversalidad social

El carácter de clase de la movilización social como proceso político ha sido uno de los ámbitos ampliamente desarrollado por múltiples investigadores, sea desde la estructura y también desde la acción social.

La identificación de los actores movilizados desde clases sociales determinadas, podría presentarse como un elemento explicativo a la hora de estudiar las movilizaciones de los territorios. Es importante señalar que no necesariamente la posición de clase determina el proceso político de movilización, lo que podría presentarse dentro del debate marxista como clase en sí y clase para sí, tal como fue revisado anteriormente desde la historia social y los estudios de Thompson, por ejemplo.

En esta dirección, el conflicto que define a los grupos subalternos descansa sobre dos dimensiones. El primero se vincula con lo netamente objetivo en relación a la producción capitalista, presentándose como la apropiación privada del producto del trabajo colectivo. El segundo eje se centra en lo relacionado con la exclusión y dominación, vínculo sociopolítico que motiva (o no) a los sectores subalternos a establecer formas de organización y movilización.

Sobre estas dimensiones se buscó identificar a los actores movilizados, entendiendo que estos asumen una posición dentro de la estructura social y que están inmersos en relaciones de poder principalmente bajo formas de explotación y dominación.

Así, se buscó identificar si los actores movilizados son parte de sectores subalternos o si las movilizaciones lograron agrupar sectores sociales transversales a conflictos de clase, reuniendo a grandes propietarios y dirigentes junto con capas populares al alero de las movilizaciones

Centralismo político

Definición operacional: Percepción de insatisfacción en relación a lo administrativo, fiscal y político en las instituciones regionales.

Como el regionalismo es el carácter cohesionador de los casos a estudiar, el centralismo se posiciona como el conflicto estructural que estas movilizaciones enfrentan.

Tal como se presentó anteriormente, Valenzuela entrega una definición más concreta de lo que entiende por centralismo, donde lo relaciona con “un fenómeno de construcción de un cierto tipo de Estado dominado por una elite política, con lazos en la burocracia y el poder económico, que a través del sistema de partidos políticos centralizados y un Ejecutivo

todopoderoso, oprime, coopta o domestica a las comunidades regionales” (Valenzuela E. , 1999, pág. 11). Es importante tomar en cuenta que el centralismo no es un fenómeno sin un correlato en la estructura social, o que no es sólo reflejo de un tipo de Estado, sino que ha sido construido históricamente por actores sociales que no permiten transformaciones desde los territorios ni tampoco la aparición de poderes locales.

Así, la lógica centralista que se basa en una función homogeneizante que no es capaz de interiorizar la diversidad de las diferentes comunidades (en tanto sus necesidades, sus disposiciones culturales, etc.), tendiendo a rechazar la distribución del poder, castigando las señales de autodeterminación de las reivindicaciones regionalistas.

Para lograr analizar de forma más sistemática el centralismo, se tomaron algunos conceptos desde la “Teoría secuencial de descentralización” formulada por Falleti (Falleti, 2005), en particular su categorización de las políticas descentralizadoras que apuntan a lo administrativo, fiscal y político (la autora vincula estos ámbitos a los distintos tipos de reformas en los procesos de descentralización).

Este marco teórico entrega una operacionalización concreta en términos de los ámbitos y funciones del Estado y su relación con los territorios, instituciones y comunidades subnacionales, lo que fue de gran utilidad para concretizar el análisis del centralismo como fenómeno y sus consideraciones por parte de los actores movilizados en Magallanes, Aysén y Calama.

En primer lugar, se presenta el plano administrativo que tiene relación con la administración y prestación de servicios sociales tales como la educación, salud, bienestar social o vivienda por parte del Estado. Falleti señala que en muchas ocasiones este ámbito se relaciona directamente con lo fiscal, en términos de que si se realiza una reforma de descentralización administrativa de algún tipo de servicio, el Estado al mismo tiempo transfiere recursos para el mantenimiento de éstos, sin embargo, en algunos casos son los gobiernos subnacionales (municipales o regionales) quienes deben asumir los costos (Falleti, 2005).

Para abordar este plano, es necesario revisar los procesos de descentralización realizados en Chile durante las últimas décadas, siendo la principal la desconcentración administrativa promovida por la dictadura militar, la cual concedió mayor autonomía y jurisdicción a los gobiernos municipales, sobre todo en cuestiones ligadas con la educación y salud (Luna, 2008).

En segundo lugar, se identifica el plano fiscal, el cual se vincula con los recursos y la autonomía del Estado. Falleti, refiriéndose a las reformas descentralizadoras del ámbito fiscal, señala que éstas pueden tomar distintas formas institucionales, como por ejemplo el

aumento de transferencias del nivel central del gobierno, el establecimiento de impuestos subnacionales y la delegación de la autoridad fiscal, entre otros (Falleti, 2005).

En tercer lugar, se encuentra el plano de lo político, relacionado con la representación eficaz de las entidades políticas, en este caso, subnacionales. Falleti señala que las políticas de descentralización se orientan también hacia la transferencia de capacidades electorales a los actores subnacionales. Finalmente, ejemplos de reformas de descentralización política serían la elección popular de alcaldes y gobernadores, la creación de asambleas legislativas subnacionales y reformas constitucionales que fortalezcan la autonomía política de los gobiernos subnacionales (Falleti, 2005).

En definitiva, se estudió la variable centralismo a partir de los planos Administrativo, Fiscal y Político, desde la percepción de los actores sobre la situación regional y su relación con el Estado central en los ámbitos anteriormente señalados. A continuación, se presenta una tabla que esquematiza los planos y las percepciones que se buscaron identificar:

	Percepción positiva	Percepción negativa
Administrativo	Servicios suficientes	Servicios insuficientes
Fiscal	Recursos suficientes	Recursos insuficientes
Político	Incidencia/poder regional suficiente	Incidencia/poder regional insuficiente

Una cuestión importante de examinar en el análisis, fue el énfasis o acento que ponen los movimientos sociales en algunos de éstos ámbitos, desde la hipótesis que al revisar la totalidad de los discursos de los actores, se encontrará el desarrollo discursivo de los tres planos, pero sobre algunos tendrán más direccionadas sus demandas e intereses.

Crisis del Sistema político

Definición operacional: Percepción negativa sobre los partidos políticos; Percepción negativa sobre la efectividad de la participación política institucional; e, incumplimiento de promesas electorales.

Junto con el fenómeno del centralismo político, que vincula al Estado con las comunidades regionales, también fue necesario identificar otros procesos presentes en el sistema político nacional que fueron trascendentes a la hora definir las causas del surgimiento de los movimientos regionalistas de Magallanes, Aysén y Calama.

En virtud de introducirnos al fenómeno de la “crisis del sistema político” en Chile y tal como se planteó en un apartado anterior, se tomó el concepto de democracia delegativa, acuñado por O’Donnell, el cual define a sistemas políticos en crisis respecto a su

representatividad y participación. A continuación se realiza una pequeña problematización sobre este fenómeno a partir de sus diversas aristas políticas.

Un aspecto fundamental para entender esta crisis es la denominada despolitización de la esfera política, donde la tecnocracia cumple un rol trascendental. En este sentido, “algunos de los problemas del país sólo pueden solucionarse mediante criterios altamente técnicos. Los “técnicos”, especialmente en relación con la política económica, deben ser defendidos políticamente por el presidente en contra de la múltiple resistencia de la sociedad” (O’Donnell, 1994, pág. 13). En esta misma dirección, es que la convergencia programática a nivel de modelo económico de las principales coaliciones políticas en Chile (Concertación de Partidos por la Democracia y Coalición por el Cambio) también ha aportado hacia la despolitización de la esfera política (Luna, 2008).

Es así como el qué hacer de los partidos políticos se ha ido reduciendo a una lógica cortoplacista, donde las elecciones se vislumbran como los episodios centrales para la movilización de los Partidos políticos, reduciendo y perjudicando las funciones de éstos. De esta manera, “los propios líderes partidarios parecen reconocerse “atenazados” por una lógica que en el corto plazo les asegura continuidad electoral y un flujo de recursos económicos que les permite perdurar; pero que en el largo plazo contribuye significativamente a deteriorar y debilitar el funcionamiento institucional de sus colectividades políticas” (Luna & Rosenblatt, 2012). Lo anterior trae consigo el decaimiento de las relaciones programáticas entre los votantes y los conglomerados políticos, tanto a nivel nacional como regional, suplidas por relaciones enfocadas hacia las características personales de los candidatos y no a sus orientaciones programáticas (Luna, 2008).

Relacionado al personalismo, es necesario problematizar uno de los rasgos característicos de la realidad, tanto latinoamericana como chilena, la que se vincula con el aislamiento del poder ejecutivo del resto de la comunidad política, donde la figura del presidente se transforma en el alfa y el omega de la política (O’Donnell, 1994). Este exacerbado presidencialismo estaría definido por la propia Constitución de 1980, además de la poca capacidad de movilización que podrían tener grupos de interés divergentes (Luna, 2008).

Ciertamente este fuerte poder del ejecutivo, junto con la legitimación de las políticas sociales y económicas bajo el alero de los técnicos, están respaldados por la estrategia de desestimar la resistencia que se pueda presentar en el resto de la comunidad política, así partidos políticos, movimientos sociales e incluso el congreso son desestimados por el presidente al no existir mayores mecanismos de rendición de cuentas (lo que es propio de la democracia representativa según O’Donnell).

Por otro lado, es necesario realizar una breve revisión de la construcción social del Estado y de las fuerzas sociopolíticas vinculadas a la formación de éste y a la estructura social para comprender el porqué de esta crisis del sistema político. Así, el Estado debe ser analizado a partir del tipo de funciones que históricamente desempeña y no por sus funciones desde un plano abstracto (Faletto, 2008).

Siguiendo a Salazar (Salazar, 2011), los intereses que están detrás de los actores sociales que estructuraron a este Estado serían los del capital mercantil financiero y el capital extranjero junto con las fuerzas armadas, que históricamente han defendido los intereses de las clases dominantes, excluyendo a los sectores subalternos de este proceso.

Esto trajo consigo una suerte de nueva alianza dominante entre los grupos monopólicos nacionales y extranjeros al alero del Estado, que junto con evitar la injerencia de sectores subalternos sobre la política nacional, propició una despolitización inducida del modelo, lo cual garantizaría una naturalización de las políticas económicas, restándole importancia a quien detente el poder y, por ende, a las propuestas programáticas de los partidos políticos (Ruiz, 2007). Además, la función de un Estado subsidiario dejó espacios abiertos a importantes nichos de mercado (tales como la educación, salud, previsión, entre otros) para la iniciativa privada, la que se vio facilitada por una intervención del Estado favorable a los intereses empresariales.

De este modo, las distintas transformaciones en el Estado y sus funciones que estarían determinadas históricamente por las fuerzas sociopolíticas de las clases dominantes devino en una cierta autonomización de la esfera política, que colabora en forma gravitante a la invisibilidad de categorías sociales (Ruiz, 2007, pág. 219).

En síntesis, el resultado de este cierre de los procesos de construcción del Estado a las clases subalternas y las capas medias, y sumado a ello, el debilitamiento de la representación de los intereses sociales por parte de los partidos políticos, es que se ha producido una despolitización de las relaciones sociales que sustentan la base de la sociedad. En este sentido, “los sectores populares y vastos sectores medios son excluidos de la política, lo que limita su capacidad de proyección hacia el Estado. La consolidación de este Estado expulsó del espacio político a los sindicatos, núcleos de partido y “organizaciones” nacionales de masas, abriendo espacios para una recuperación de la vieja tradición carismática de las élites, así como la dependencia clientelística de la masa” (Ruiz, 2007, pág. 221).

A modo de conclusión, dentro de la crisis del sistema político se identifican en una serie de problemáticas. En primer lugar, los partidos políticos pierden su aspecto representativo en lo que a intereses de sectores sociales se trata, transformándose en conglomerados con una ausencia de discusión en relación a lo programático, lo que contribuye aún más a la

despolitización de esta esfera. En segundo lugar, la participación de la ciudadanía se ve reducida básicamente al sufragio y no se establecen otros mecanismos de participación que logren dotar de incidencia directa en el plano político. Por último, el poder del ejecutivo es tal, que subordina al parlamento mediante su programa de gobierno que incluso no puede ser el que presentó en la campaña electoral, debido a que no existen mayores mecanismos de rendición de cuentas.

A continuación se presentan estos tres ámbitos, los cuales fueron operacionalizados a partir de tres variables independientes que buscan apuntar hacia las dimensiones más relevantes de esta crisis del sistema político en Chile.

Representación de los partidos políticos

Definición operacional: Percepción negativa sobre los partidos políticos

Uno de los aspectos más estudiados del sistema político democrático es la situación de los partidos políticos, encontrándose múltiples diagnósticos negativos acerca de su precario vínculo con las bases sociales y la negativa percepción de los votantes sobre ellos.

En la investigación de Juan Pablo Luna y Fernando Rosenblatt, titulada “¿Notas para una autopsia? Los partidos políticos en el Chile actual”, se entregan una serie de antecedentes que profundizan el análisis sobre el debilitamiento de los conglomerados políticos en el país. Uno de los elementos a resaltar es que la identificación de los ciudadanos con las coaliciones políticas más importantes luego de la transición democrática ha decaído permanentemente desde los inicios de los noventa hasta los comienzos de la década de 2010. A partir de datos extraídos desde la Encuesta CEP, los autores agregan que en 2010, “el 53% de los encuestados declaró no identificarse con ninguna coalición, siendo que un 46% de los entrevistados optó por la misma alternativa en la primera de estas encuestas en Mayo de 2009. Al contrastar estos resultados con los obtenidos al comienzo de la transición (...), encontramos que el porcentaje de “no identificados” aumentó casi un doscientos por ciento entre 1991 (aproximadamente 20% de no identificados) y 2010 (aproximadamente un 53-58% de no identificados)” (Luna & Rosenblatt, 2012, pág. 7).

De esta investigación se vislumbra que existen dos elementos que representan las cuestiones fundamentales de la crisis profunda del sistema de partidos. Por un lado, se presenta el problema del importante desarraigo social, mientras que por otro se identifica un gran descontento hacia el liderazgo político por parte de los ciudadanos (Luna & Rosenblatt, 2012).

A partir de lo anterior y para efectos del análisis, se indagó en la percepción de los manifestantes y dirigentes sobre los partidos políticos, considerando aspectos relativos a la representatividad de éstos y su relación con sus comunidades regionales. Para aquello se

categorizó como “percepción negativa” si es que los sujetos expresan posiciones disconformes sobre la representatividad de estos conglomerados, mientras que por el contrario, si éstos se muestran satisfechos con ellos, se categorizó como “percepción positiva”.

Participación política institucional

Definición operacional: Percepción negativa sobre la efectividad de la participación política institucional

La participación política institucional está vinculada a distintos ámbitos del plano político, donde uno de los principales son los procesos de elección de autoridades a nivel nacional, regional y local a partir de las elecciones populares. En este ámbito es que se ha producido una decreciente participación de votantes desde la transición democrática (Contreras & Navia, 2013).

Este negativo diagnóstico de la participación política institucional podría incidir directamente en la legitimidad del sistema político, ya que “si dicha tendencia no se revierte, los niveles de participación electoral y (al menos implícitamente) la legitimidad de los procesos de representación política seguirán descendiendo en el país a medida que los viejos electores dejen (naturalmente) de sufragar (Luna, 2008).

Sin embargo, esta forma de participación institucional no es la única que ostenta un diagnóstico negativo. La militancia en los partidos políticos también se posiciona como una forma de participación en el sistema político institucional, y del mismo modo que los procesos electorarios, ésta también se encuentra disminuida, debido principalmente a que dispone de una capacidad marginal de incidencia en el qué hacer de los partidos (Luna & Rosenblatt, 2012).

De esta manera, se buscó identificar la participación en política institucional como el involucramiento que tienen los actores sociales movilizados en los espacios formales de participación política, sean estos espacios de poder local (como Consejos regionales), formas de militancia activa en partidos políticos, elecciones populares u otras instancias donde los actores logren incidir en lo institucional a partir de su acción desde los territorios. Así, se distinguió la percepción negativa o positiva de los manifestantes acerca de la participación política institucional a partir de su incidencia efectiva en la política local, regional y nacional.

Exacerbado poder del Ejecutivo

Definición operacional: Incumplimiento de promesas electorales

Por último, para analizar el fenómeno del fuerte presidencialismo se buscó contrastar los compromisos de los candidatos y su posterior cumplimiento. Esta problemática a su vez,

puede ser orientada hacia aspectos tales como los mecanismos de rendición de cuentas que doten a la ciudadanía de control sobre el accionar de sus autoridades electas popularmente.

Así, esta variable se asoció básicamente a la existencia de promesas electorales desde el poder ejecutivo. Por un lado, se buscó identificar el cumplimiento o incumplimiento de promesas electorales, como por ejemplo los compromisos de campaña que adquirieron los candidatos con las comunidades regionales.

5.2. Variable dependiente 2: “Repertorios de confrontación”.

A continuación se presentarán las variables independientes que componen la variable dependiente “repertorios de confrontación”, las cuales consideran una descripción de los distintos métodos de organización y movilización del bloque demandante en el ciclo de protestas de los movimientos sociales regionalistas de Aysén, Calama y Magallanes.

Formatos de protesta

Definición operacional: Nuevos o viejos formatos de protesta

Desde el periodo de transición democrática en las sociedades latinoamericanas comenzaron a originarse formas novedosas de protesta y acción contestataria, que fueron tomando fuerza entre algunos sectores sociales. Podrían aventurarse una serie de causas respecto a esta transformación o aparición de nuevos modos de movilización, considerando que se trata de un proceso complejo y que implica factores de cambios sociales, políticos y económicos. Estas transformaciones podrían relacionarse con las consecuencias del neoliberalismo en las mayorías empobrecidas, desocupadas o precariamente empleadas, con estructuras sindicales debilitadas y/o cooptadas, con formas tradicionales de reclamo deslegitimadas; el desmantelamiento de las funciones benefactoras del Estado y el abandono de su perspectiva de inclusión universal a partir de políticas públicas focalizadas, etcétera (Musolino, 2010).

Estas nuevas formas de protesta fueron creando y recreando los modos tradicionales de movilización, en una relación de complementariedad. Para Auyero, emergieron nuevas formas de protestar, rutinas aprendidas y compartidas mediante las cuales los grupos sociales formulan colectivamente demandas hacia el Estado. Estas modalidades de reclamo de la gente común, existentes durante la década de los 90's, parecen agruparse en un conjunto limitado y bastante bien definido de tipos de acción (Auyero, 2003).

Otra cuestión presente en el debate sobre los nuevos formatos de protesta, es que las pautas tradicionales de movilización como la huelga o las grandes concentraciones políticas, características del modelo anterior, fueron complementadas con otros formatos de protesta social. Entre las nuevas protestas, distintas formas comenzaron a esgrimirse, entre ellas, en

el caso argentino la más utilizada fue el corte de ruta o piquete, una de las herramientas primordiales de las asociaciones de desocupados. A estos se le suman también la funa (“escrache” en Argentina), la toma de fábricas, la toma de tierras improductivas, las representaciones culturales masivas (llamadas “flashmob”), los cacerolazos, etc.; todas expresiones de nuevas formas de organización que empezaron a colmar el escenario político (Musolino, 2010).

A partir de las transformaciones productivas y políticas enmarcadas en la constitución del Estado bajo el modelo neoliberal, García Canclini señala que las "nuevas formas de lucha no pueden sustituir las que seguirán desarrollándose en las instancias centrales de la producción y el poder político, pero estos espacios clásicos deben reformularse si reconocemos el cambio (o el quiebre) de las relaciones tradicionales entre Estado, partidos y hegemonía, entre lo social y lo político" (García Canclini, 1984, pág. 82).

Ante el nuevo escenario sociopolítico, los actores sociales comenzaron a nutrirse de novedosas formas de movilización, ya que las rutinas anteriores no eran eficaces a la hora de concretar sus objetivos. Esto se explicaría por un cambio en la forma en cómo se relacionan los actores sociales en términos del conflicto social. Para Tilly “hemos de saber que una nueva era ha comenzado no cuando una élite toma el poder o cuando aparece una nueva constitución, sino cuando la gente común comienza a utilizar nuevas formas de reclamar por sus intereses” (Tilly, 2002).

Merklen, sociólogo uruguayo que estudió por más de 20 años el conurbano bonaerense, centró sus investigaciones en analizar la politicidad de los sectores populares. Refiriéndose puntualmente a los piqueteros, señala que estos compartían otras formas de acción colectiva (asentamientos, saqueos y estallidos) para conformar un “nuevo repertorio” que se destacaba por su relación con las políticas sociales asistenciales y con la inscripción territorial, enmarcada en una “nueva politicidad”. Esta lógica sería definida como “una nueva forma de política construida en la tensión entre la ‘urgencia’ y el ‘proyecto’, así como en la relación de las clases populares con las tradiciones políticas” (Merklen, 2005).

El debate sobre las nuevas formas de protesta y las más tradicionales no ha estado exento de polémicas, tanto académicas como políticas. Sin embargo, éstas vendrían a entorpecer la comprensión de estos fenómenos, ya que superponen las nuevas pautas de movilización por sobre las tradicionales: se observa más claramente entre la dicotomía huelga v/s corte de ruta (presente con mayor fuerza en Argentina luego de las jornadas de protesta de diciembre de 2001). Según Auyero, estas formas de movilización son procesos que se retroalimentan, es decir, "cortes y paros, ataques a edificios y manifestaciones, campamentos y huelgas, conviven, se complementan y se potencian de acuerdo a su relativo éxito o fracaso en la obtención de sus demandas" (Auyero, 2002, pág. 42). Del mismo modo, no existiría un vínculo determinista entre la movilización y los actores (aunque sí hay pautas principales

para cada uno de estos, como la huelga en el caso de los sindicatos), ya que éstas son herramientas que las distintas organizaciones utilizan en post de una demanda u objetivo central.

Es así como formas de movilización características del repertorio de los actores sociales del modelo nacional popular fueron siendo complementadas por otras formas de protesta que los movimientos sociales adquirieron en la medida que se desenvolvían desde el conflicto político contra la autoridad Estatal y/o gubernamental. Estos nuevos repertorios están enmarcados dentro de la crisis del movimiento obrero y la posterior pérdida de la relevancia política del trabajo en el conflicto social (Musolino, 2010).

De esta manera, se tomó la clasificación de “nuevos y viejos formatos de protesta” desde la investigación de Schuster titulada “transformaciones de la protesta social en Argentina 1989-2003” (Schuster, 2006), donde se realiza la siguiente categorización:

- Viejos formatos de acción colectiva: Boicot, concentración, huelga de hambre, lockout, estado de alerta, marcha, paro, toma, ocupación, sentada, motín.
- Nuevos formatos de acción colectiva: Corte de ruta, muestra artística, olla común, acampe, cacerolazo, basurazo, cadena humana, escrache (en Chile llamado “funa”), carpa, ciberprotesta, corte de teléfono.

Desde los relatos de los actores y la información secundaria (como diarios, documentos, registros audiovisuales, etc.), se identificó cuáles de estos formatos de acción contestataria fueron los trascendentales para cada movimiento regionalista.

Recursos de los actores que faciliten la movilización

Definición operacional: Autogestión ó clientelismo de los recursos que faciliten las movilizaciones

Otro factor presente en gran parte de los estudios vinculados a la movilización y protesta es la presencia de recursos que faciliten los procesos de acción colectiva.

Para Auyero éstos varían desde “recursos materiales como cubiertas para quemar y alimentos para sobrevivir en las barricadas (a veces provistos por grupos políticos opositores (...)) hasta recursos simbólicos con los cuales enfrentar los embates retóricos de los gobernantes” (Auyero, 2002, pág. 36).

Para el análisis posterior se consideró dos formas de adquisición de recursos. En primer lugar, se encuentran aquellas que provienen de la autogestión de los propios actores, es decir, que son los propios manifestantes quienes despliegan estrategias para adquirir los insumos necesarios para afrontar las movilizaciones. Mientras que en segundo lugar, se

buscó identificar modos clientelares de adquisición de recursos, es decir, que estos son obtenidos a partir de acuerdos y/o compromisos con ciertas organizaciones políticas y sociales que utilizan este tipo de ayuda para sus intereses como organización y no necesariamente para con la movilización.

Vínculos políticos desde el bloque demandante

Definición operacional: Existencia de alianzas con actores políticos institucionales

Uno de los aspectos relevantes en el desarrollo de los movimientos sociales es la generación de alianzas por parte de los actores que componen el bloque demandante como parte de su estrategia de movilización.

La conformación de Asambleas ciudadanas o Mesas sociales en los tres casos de movilización regionalista a estudiar, se constituyó como el foco para identificar las relaciones que estas instancias generaron con otros actores y organizaciones de la sociedad civil y el sistema político nacional. De esta manera, se buscó identificar los lazos que éstas generaron con autoridades, representantes o partidos políticos que se desenvuelven dentro de la institucionalidad política.

Así, se consideró la trascendencia de los vínculos entre el bloque demandante y las autoridades locales (como alcaldes, concejales, etcétera), los parlamentarios de la región, otros representantes del poder legislativo y los partidos políticos en general, en la negociación desde los actores movilizados, es decir, si las autoridades lograron ser un agente protagonista en las decisiones del movimiento regionalista.

Carácter de la orgánica del bloque demandante

Definición operacional: Verticalidad u horizontalidad de la orgánica de la movilización

Para algunos autores (Zibechi y Holloway por ejemplo), la horizontalidad de la organización es una característica de los nuevos movimientos sociales latinoamericanos. Zibechi por su parte señala que “los movimientos actuales rehúyen el tipo de organización taylorista (jerarquizada, con división de tareas entre quienes dirigen y ejecutan), en la que los dirigentes estaban separados de sus bases” (Zibechi, 2003, pág. 3). Por su parte Holloway establece una comparación respecto al partido leninista y su vínculo con las organizaciones de los sectores populares, ya que ésta se habría acuñado en las pautas organizacionales desde el pasado siglo, sin embargo, éstas lógicas ya estarían siendo transformadas. Es por esto que el rechazo a la representatividad significa también el rechazo a los liderazgos y a la verticalidad, por ende los nuevos actores sociales

latinoamericanos establecerían rasgos de horizontalidad en la organización (Holloway, 2005).

De esta manera, se buscó indagar en el carácter de las organizaciones que guiaron las movilizaciones (generalmente asambleas ciudadanas o mesas sociales), en relación a su forma de articulación, participación y representación. Así, se identificó si estas siguen una lógica vertical o más bien se acoplan a dinámicas horizontales.

Territorialización de la movilización

Definición operativa: Existencia o ausencia de territorialización de la movilización

Un eje central en el estudio de las nuevas formas de organización y movilización de los sectores populares ha sido el territorio como factor gravitante en su configuración como actores.

El regionalismo también se entrecruza con el concepto de territorialidad como espacio de construcción de identidad colectiva y de reproducción de relaciones sociales, donde los actores instalan y llevan a la práctica formas organizativas o de movilización territorializadas. En este sentido, para Zibechi los movimientos latinoamericanos como los indígenas, los sin tierra y los campesinos, y crecientemente los urbanos, son movimientos territorializados. Lugar y espacio, además de ser conceptos claves para el análisis de los movimientos sociales, son centrales en la especificidad latinoamericana, así los nuevos sujetos se reconocen instituyendo nuevas territorialidades (Zibechi, 2003).

Para Merklen, la territorialización de los sectores populares estuvo vinculada directamente con los procesos de cambio social, económicos y políticos desde los años setenta y particularmente en su profundización en la década del noventa. De esta manera, la desocupación, la pérdida de centralidad de los ámbitos tradicionales de socialización en general y política en particular, mostraron la relevancia del escenario barrial como ámbito de inscripción territorial y como centro de las redes de sociabilidad y organización colectiva entre los habitantes de los barrios populares. Lejos de ser un mero lugar de residencia, el barrio se convirtió en el espacio por excelencia de construcción de las identidades sociales y base de la acción colectiva (Merklen, 2005).

Así, la territorialización de la protesta se entiende como la relevancia que tiene el uso del espacio en los territorios a estudiar para la movilización y los distintos formatos de manifestación, sea este a nivel barrial, o ciudadano pero principalmente regional.

Caracterización de las demandas

Definición operativa: Luchas contra formas de poder ó luchas por la apropiación de bienes y servicios

García Canclini, postula que los nuevos conflictos presentes en las sociedades occidentales se localizan fuera de la producción o no sólo en la producción, y serían de dos tipos:

a) Luchas contra formas de poder, represión y discriminación, principalmente en la vida cotidiana. Este primer punto se refiere a movilización que supone la democratización integral de la sociedad (no sólo suprimir la desigualdad en el trabajo; también entre el hombre y la mujer, entre etnias, etcétera), o en su defecto, que luchan en campos parciales contra el abuso del poder y la represión a través de nuevas formas y tácticas organizativas (tales como organizaciones para la defensa de derechos humanos por ejemplo).

b) Luchas por la apropiación de los bienes y servicios. Este segundo punto se vincula más a movimientos sociales urbanos, agrupaciones de consumidores, organizaciones barriales, que actúan sobre todo en las relaciones de distribución que en las de producción. Generalmente el centro que moviliza a estos colectivos se encuentra en el consumo: la lucha por la vivienda, contra la inflación, por el acceso a la educación, la atención médica, etcétera. Sin embargo, también puede suceder que el consumo sea el espacio donde se revelan manifestaciones oprimidas en otras áreas y que buscan una transformación global (García Canclini, 1984).

De esta manera, se tomó esta distinción de García Canclini para el análisis de las demandas de los movimientos regionalistas, para así identificar el carácter político que asumen los actores sociales desde las demandas hacia el Estado. Así, se buscó la identificación de las demandas de los movimientos sociales bajo estos dos ejes principales: A] Luchas contra formas de poder, represión y discriminación, y B] Luchas por la apropiación de los bienes y servicios.

Situación de crisis

Definición operacional: Presencia ó ausencia de situación de crisis

Freund señala que la crisis es una situación colectiva caracterizada por contradicciones y rupturas, plena de tensiones y desacuerdos, que hace que los individuos y los grupos vacilen acerca de la línea de conducta que deben adoptar, porque las reglas y las instituciones ordinarias quedan en suspenso o inclusive algunas veces están desfasadas en relación con las nuevas posibilidades que ofrecen los intereses y las ideas que surgen del cambio, sin que sea posible, sin embargo, pronunciarse claramente sobre la justeza y eficacia de las nuevas vías (Freund, 1982). Por lo tanto, la crisis emerge por la aparición de

una transformación súbita e inesperada que modifica el desarrollo cotidiano de las comunidades, causando un desequilibrio y una incertidumbre.

Para efectos del análisis posterior, se buscó identificar la presencia o ausencia de crisis cuando las acciones de los actores sociales movilizados quiebren la normalidad en la cotidianidad de las comunidades, desatando la ausencia del poder regular de las instituciones tales como municipios, intendencias, carabineros, entre otras.

6. Técnicas de producción de información y fuentes de información

Revisado el tratamiento de las variables dependientes e independientes, se presentará la batería de técnicas de producción y fuentes de información con las que se trabajó en cada caso.

En este sentido, la investigación mezcló dos fuentes de información principales: entrevistas a dirigentes y noticias de medios locales (electrónicos e impresos). Además, para el caso de Magallanes se recurrió a algunas sistematizaciones de información sobre las manifestaciones.

En definitiva, cada caso consideró las siguientes fuentes de información para el análisis:

a) Aysén:

- 10 entrevistas a dirigentes realizadas por el investigador.
- Revisión prensa: 58 noticias Diario El Divisadero.

b) Magallanes:

- 5 entrevistas a dirigentes realizadas por el investigador.
- Sistematización de Foro Paro del Gas (con 7 manifestantes realizado en el Centro Cultural Imago Mundi en Punta Arenas). Este foro se realizó en 2012 a un año de las movilizaciones.
- Sistematización de registros audiovisuales (grabaciones de manifestantes y de medios de prensa) y de audio (transmisiones de Radio). Este material fue elaborado por un manifestante magallánico que estuvo presente en las protestas.
- Revisión de prensa: 40 noticias de diarios El Natalino, El Magallanes, La Prensa Austral, El Pingüino.

c) Calama:

- 2 Entrevistas a dirigentes realizadas por el investigador.
- 1 entrevista grupal a tres dirigentes realizada por el investigador.
- Revisión de prensa: 100 noticias de medios escritos nacionales y locales.

7. Plan de análisis

Respecto al plan de análisis, se consideraron cuatro apartados generales, los que posteriormente son presentados como capítulos. Los capítulos 4, 5 y 6, buscaron desarrollar una sistematización y análisis por cada caso, donde se identificó el comportamiento de cada variable según una reconstrucción de cada movimiento social. Con esto se pretendió dar profundidad al análisis de cada caso, identificando sus particularidades y describiendo con profundidad las distintas dinámicas y lógicas que cruzaron cada proceso de movilización y sus procesos políticos.

El séptimo capítulo da cuenta de un análisis a partir de una matriz de comparación de los tres casos simultáneamente, donde se contrastaron el comportamiento de cada variable independiente detallada anteriormente. Este procedimiento se estructuró para esperar que las variables independientes fueran similares, para así poder establecer condiciones de comunalidad para lograr comprobar o refutar las hipótesis de investigación.

En síntesis, en el caso de la variable dependiente relacionada con la aparición de los movimientos regionalistas, se identificó el comportamiento de las variables independientes en un primer momento (capítulos 4, 5 y 6) y posteriormente se analizó la comunalidad de éstas (capítulo 7). Por ejemplo, si existe o no la presencia de la Vi1 (hito político) y como segunda cuestión sustantiva encapsular ésta en alguna categoría que hipotéticamente sea común a los casos. Así mismo, para la variable dependiente vinculada con los repertorios de acción colectiva, se espera que las variables independientes logren entregar características comunes, para corroborar la hipótesis que sostiene la comunalidad de las formas de protesta.

El paro del gas, Magallanes 2011

Capítulo 4

“En medio de la calzada, con los brazos en alto un hombre ordena la circulación de los vehículos, dando el paso, primero, a los de la derecha y, luego, a los de la izquierda. Con una chaqueta reflectante, asume su rol con absoluta propiedad, convencido de que él manda. Y así es, porque todos le obedecen; aunque el papel, en rigor, le corresponde a los tres carabineros que, pasivamente, lo observan a 15 metros, sin intervenir, conscientes de que en esa circunstancia ellos carecen de autoridad.

Esta escena surrealista en un Chile acostumbrado al orden de la gorra uniformada (...) en pleno bloqueo de la ruta de acceso a Punta Arenas durante la paralización general de siete días en la región en protesta contra el alza de la tarifa del gas, y grafica, como ninguna otra, que la leyenda “La ACM entrega el gobierno”, escrita en un lienzo durante la firma, en la intendencia, del acuerdo protocolar que puso fin a la movilización, evidenció una tremenda verdad: durante las 161 horas gran parte del poder en la región fue popular. Y quienes impulsaron la revuelta, estaban convencidos de ello”.

La Prensa Austral, 2011

El día 29 de diciembre de 2010 la Empresa Nacional del Petróleo (ENAP) da a conocer públicamente un nuevo contrato de las principales empresas que distribuyen el gas domiciliario en la región de Magallanes, en el cual se informó un alza de la tarifa en un 16,8%. Rápidamente los habitantes de Punta Arenas, Puerto Natales y otras localidades de la región comenzaron a movilizarse en contra de lo que se entendió como un trato injusto, y fue el sábado 1 de enero en un cabildo ciudadano donde se comenzaron a planificar acciones para hacer frente a esta alza.

Sin embargo, esta organización “espontánea” de la comunidad magallánica no fue resultado sólo del alza del gas, sino que tenía precedentes desde procesos de articulación anteriores, redes que fueron útiles para los actores sociales regionales en vista de dicha contingencia.

1. Antecedentes de la movilización

Las redes previas entre múltiples organizaciones regionales que fueron activadas luego del alza del gas correspondieron principalmente a dos procesos de articulación anteriores a enero de 2011. En el año 2009, finalizando el periodo presidencial de Michelle Bachelet, se organizó un pequeño movimiento a nivel regional que se denominó “Magallanes se levanta”, el cual se originó debido al término de contrato de ENAP y GASCO, empresas ligadas a la extracción y distribución del gas en la región. En este contexto, algunas

organizaciones de Punta Arenas se agruparon para hacer frente a lo que posiblemente sería un alza del gas, lo que finalmente no se generó sino hasta el 30 de diciembre de 2010.

Aunque estas movilizaciones buscaban precisamente frenar una posible alza del gas, no llegaron a mayores grados de protesta como sí se dio en enero de 2011. Sin embargo, la articulación de distintos dirigentes y organizaciones sociales fijó un precedente para las posteriores movilizaciones.

Por otro lado, a mediados del año 2010 el gobierno de Sebastián Piñera llamó a un “cabildo ciudadano” desde una plataforma digital que buscaba recopilar las opiniones de la comunidad sobre la estrategia de desarrollo regional. Ante este escenario varias organizaciones de la región se agruparon para exigir que esta instancia fuera presencial, además de que no sólo tuviera un carácter consultivo sino que también resolutive. Este proceso finalmente se materializó en una serie de reuniones entre distintos actores sociales de la región liderados por la Unión comunal de Hernando de Magallanes.

En síntesis, fueron estas redes entre distintos actores sociales las que se pusieron en marcha cuando a fines de diciembre de 2010 se anunció el alza del gas, generando una organización casi inmediata de la comunidad magallánica.

“El anuncio del alza del gas es el 29 de diciembre y el 30 reaccionan todas las organizaciones. La hipótesis es que lo tiraron a fin de año pensando en que iba a pasar desapercibido, y el 30 o 31 ya estaba todo prendido”.

(Manifestante Punta Arenas, 2013)

Sin duda el alza de la tarifa del gas anunciada el 29 de diciembre de 2010 por parte de ENAP fue el hito que remeció a la comunidad de Punta Arenas y la región, motivando las movilizaciones posteriores. Sin embargo, al analizar el discurso de los magallánicos, también se logran identificar otros elementos alrededor del alza del gas que podrían haber sido factores que agudizaron aún más las protestas en la región.

Uno de estos elementos fueron las poco acertadas declaraciones de distintas autoridades de gobierno que interpelaban a la comunidad magallánica a aceptar el alza. Desde las diferentes interpretaciones de los entrevistados, se observa un efecto movilizador luego de algunas declaraciones, que tocaron la emocionalidad de los magallánicos a partir de mensajes desafiantes o descalificativos hacia la comunidad:

“... (Luego del alza del gas) vienen una seguidilla de declaraciones, por ejemplo el del ministro de energía de la época cuando dijo aquí en Magallanes se les acabó la fiesta, no hay mas subsidio para el gas... En algún minuto se filtra que alguien en Santiago le dijo a

la intendenta: tú no te hagas problemas si vas a tener cincuenta viejas corriendo en la plaza. Y eso ya fue mucho desafío”.

(Dirigente Asamblea ciudadana Magallanes 1, 2013).

Otro elemento que posiblemente habría promovido la movilización de la comunidad magallánica fue el incumplimiento de una promesa electoral de Sebastián Piñera en el año 2009, donde declaró que en su mandato el gas mantendría su precio. Este hecho fue recordado permanentemente a la autoridad central por parte de los manifestantes en gran parte de los eventos de protesta de la movilización.

Luego del anuncio del alza de la tarifa del gas, la reacción de la comunidad magallánica no se hizo esperar e inmediatamente se convocó a una Asamblea Ciudadana donde se agruparon diversos actores de la comunidad. Juntas de vecinos, gremios del transporte, asociaciones sindicales, agrupaciones de funcionarios, organizaciones de jóvenes, entre otros, dieron origen a la autodenominada Asamblea Ciudadana de Magallanes en la ciudad de Punta Arenas, organización que se fue reproduciendo en otras localidades donde también destacó la Asamblea de Puerto Natales. El siguiente extracto retrata gran parte de los actores que agrupó la Asamblea Ciudadana de Magallanes:

“Quienes integran la organización son: Unión Comunal Hernando de Magallanes, Asociación Nacional de Empleados Fiscales, Central Unitaria de Trabajadores, Asociación Gremial de Comunicadores de Magallanes, Corporación de Desarrollo de Magallanes, Agrupaciones de Derechos Humanos, Asociación de Pensionados, Asamblea Ciudadana de Tierra del Fuego, Asamblea Ciudadana de Ultima Esperanza, Sindicato de Trabajadores Interempresas de Tripulantes y Naves Especiales, Agrupación de Profesores Jubilados, Asociación Gremial de Microempresarios y Emprendedores, Sindicato de Armadores, Unión Comunal de Adultos Mayores, Asociación Regional de Taxis Colectivos de Magallanes, Sindicatos de Pescadores Artesanales, Sindicato de Armadores y Buzos de Magallanes, Federación de Sindicatos de Conaf, Asociación Gremial de Microempresarios de Magallanes, Sindicato de Trabajadores de Enap Magallanes, juntas de vecinos y camioneros independientes”

(Asamblea Ciudadana de Magallanes, 2011).

De este modo, las organizaciones expuestas conformaron el núcleo de las movilizaciones que se fueron gestando los primeros días de enero de 2011 y que tendrían prácticamente bloqueada las rutas terrestres, marítimas e incluso aéreas, de parte importante de la región por alrededor de una semana.

Una cuestión central de esta forma de organizarse por parte de la comunidad fue su carácter horizontal. Podría señalarse que esta horizontalidad se logró identificar desde dos

dimensiones: la primera dice relación con lo decisonal, donde el espacio de la Asamblea era abierto y rompía lógicas verticalistas al no existir una dirigencia sino vocerías rotativas, además de que todo se resolvía bajo la discusión, votación y aprobación de todas las organizaciones presentes. Por otro lado, la segunda dimensión se vincula con la capacidad de movilización, donde los manifestantes o las bases sociales, bajo su propia iniciativa y convocatoria, comenzaban manifestaciones que no fueron posibles de controlar por la asamblea, sin tener mayor autoridad comunicacional o política para frenar las protestas, por lo que en el transcurso de los días de movilización los formatos de manifestación fueron quedando en manos de la gente común y no necesariamente por decisiones de dirigentes.

Esta organización repentina alrededor de la Asamblea Ciudadana de Magallanes se concretó a partir de la demanda principal del movimiento por frenar el alza del precio del gas. Gran parte de los discursos que validaban esta demanda como justa, apuntaban hacia el alto costo de vida que deben asumir los magallánicos, quienes al estar aislados del resto del país deben afrontar precios de mercancías y servicios básicos más elevados que en otras regiones. Con esto y la inminente alza del gas, se agudizarían los gastos de cada familia e incluso interferiría en los presupuestos de la mayoría de las empresas y servicios públicos como colegios, oficinas administrativas, etcétera; debido a la necesidad de calefacción permanente:

“Esta movilización es para mostrar el inconformismo del pueblo por el alza del gas, el descontento del pueblo, no estamos ni ahí con que suba el gas, porque si sube, sube el coleteo, sube el pan, sube todo, Punta Arenas es una ciudad donde todo sale más caro que en todo Chile, así que no estamos ni ahí...”

(Manifestante encapuchada, 2011).

Otra cuestión relevante fue la centralidad que adquirió la Asamblea Ciudadana en las negociaciones posteriores con el Gobierno. Esto porque en desmedro de la importancia institucional de algunas autoridades como los alcaldes o incluso los parlamentarios de la región, fue la Asamblea Ciudadana la contraparte de la comunidad en la comunicación con los emisarios del Gobierno de Sebastián Piñera. El siguiente extracto retrata lo anterior:

“Estamos esperando que a las tres, después que hemos sostenido una reunión con el padre obispo Bastres, se instala por primera vez la mesa de diálogo con el gobierno. Acá nosotros debemos destacar un aspecto que es fundamental, el gobierno no quería conversar con la Asamblea Ciudadana, y hoy día se ha dado la posibilidad, se ha entendido de que efectivamente con el respaldo que nos hemos ganado de la gente por el trabajo responsable y serio que hemos realizado, tienen que conversar con nosotros”. (Manifestante movilización Magallanes, 2011)

El protagonismo de la Asamblea Ciudadana en la negociación con el Gobierno se produjo en un contexto de gran legitimidad de la comunidad hacia este espacio, que se vio representada en los dirigentes de la Asamblea y no en las autoridades políticas, las que en el origen de las protestas trataron de posicionarse dentro del conflicto como actores relevantes, pero sin mayor éxito, ya que su influencia dentro de la Asamblea fue menor y casi nula.

Finalmente, la identificación de la demanda por el freno del alza del gas y la pronta articulación bajo la Asamblea Ciudadana de Magallanes se fue materializando en una serie de eventos de protesta que movilizaron a gran cantidad de personas en la medida que se desarrollaba el conflicto. Sin embargo, el movimiento social fue sumando no sólo organizaciones y manifestantes, sino también un discurso crítico a la estructura política del país que históricamente ha sido desfavorable para la región.

2. Las otras causas: identidades y conflictos que (re)surgieron debido al alza del gas

Uno de los elementos que se presentó de manera transversal en el relato de los manifestantes y dirigentes, fue la exaltación de la identidad del magallánico y su promoción como un factor cohesionador de la comunidad, ya que con el pasar de los días fue sumándose masivamente a las protestas.

Según los relatos de los magallánicos, el evento del alza del precio del gas no sólo hizo reaccionar a la comunidad en vista de una cuestión económica y sus consecuencias, sino que además hizo resurgir ciertas disposiciones o percepciones de la relación entre la comunidad regional, postergada históricamente, y el Estado chileno. Así un dirigente de la Asamblea ciudadana se refiere a las causas del movimiento y particularmente al tema de la identidad:

“Hay una capa que podríamos llamar sentimental de regionalismo, de identidad, identitaria. Este hecho tan episódico y aparentemente tan insospechado como una decisión tomada por la autoridad central de aumentar en un 16% el precio del gas, desencadenó una serie de sentimientos regionalistas guardados, de agravios mantenidos en suspenso, de viejas rencillas contra el Estado, el gobierno, la autoridad”

(Dirigente Asamblea ciudadana de Magallanes 2, 2013).

Este “sentimiento regionalista” estaría determinado no tan sólo por cuestiones políticas, sino también por factores climáticos y territoriales, tales como el aislamiento y el clima extremo de la región, cuestiones que están directamente relacionadas con el gas, ya que este recurso se considera como un insumo básico para los hogares de los magallánicos.

Así, el abandono histórico del Estado, la condición extrema de la región, el clima hostil y la historia social de la región vinculada a los antiguos colonos, son parte de los elementos que constituyen la identidad magallánica y que permanentemente está en conflicto con Santiago como centro del país, en una suerte de reivindicación política e histórica de su propia identidad, pero que fue gatillada debido al conflicto puntual del alza del gas.

Otro factor que surgió o resurgió a partir del alza del gas fue el fenómeno del centralismo, el cual se puede identificar desde distintos ámbitos. El primero de ellos se vincula con la percepción y reclamo de los manifestantes sobre los pocos recursos asignados por el Estado hacia la región y también algunas reivindicaciones sobre un desarrollo económico del territorio que ha sido desaprovechado o subestimado por el Estado chileno. Así, un dirigente de la Asamblea ciudadana sostuvo:

“Es una sensación muy antigua, es un sentimiento profundamente arraigado en la ciudadanía de Magallanes. Esta idea de abandono manifestada en el siguiente sentido: es la sensación de que el Estado nunca o muy rara vez ha colocado suficientes recursos en la Región para impulsar su desarrollo en numerosas ocasiones el Estado central ha dejado que la región corra con su propio impulso”

(Dirigente Asamblea ciudadana de Magallanes 2, 2013).

En segundo lugar, desde el plano administrativo, se evidenció una importante crítica sobre la administración central de la empresa ENAP y las decisiones tomadas desde Santiago, sin resguardar los intereses de la comunidad local. En esta misma dirección, se criticó al gobierno regional de no velar por la comunidad magallánica ante la defensa de una medida que afectaba a toda la región, por lo que se cuestionó el vínculo institucional existente entre el gobierno regional y el gobierno de turno por parte de la comunidad manifestante.

El tercer ámbito se relaciona con lo político, donde la comunidad movilizaba reivindicó el poder de las regiones en contraste con una situación histórica de subordinación a intereses de las élites económicas nacionales:

“Vivimos en un país absolutamente centralista. Un país que como dice don Gabriel Salazar, nunca ha terminado de incorporar en su genética la existencia de un norte grande y de un sur sur, que sigue todavía como un mapa de poder en el centro del país y además de la lógica de relaciones interpersonales como la de los fundos. Y ellos son los que todavía están gobernando porque no en vano la concentración económica, la falta de distribución de la riqueza, esto a mi juicio tiene muchísimo que ver además con la concentración del poder político. Impide que la riqueza fluya hacia todo el país. Como van a pensar que los que son la clase dominante en descentralizar el país si no están queriendo soltar lucas para que la

gente viva como tiene que vivir, como es justo que se viva, no hay una concesión de descentralizar poder de ningún tipo”

(Dirigente Asamblea ciudadana Magallanes 1, 2013).

Las percepciones de este dirigente no sólo apuntan a la contingencia del alza del gas, sino que se orienta a una crítica estructural al sistema político y económico del país. Esta crítica da cuenta de una mirada más profunda hacia el conflicto y la movilización, donde se asume que el alza del gas es sólo un evento puntual y que obedece a una lógica estructural que ha perjudicado permanentemente a la comunidad regional. Esta percepción histórica de subordinación de las comunidades regionales a los intereses de las clases dominantes, se materializaría en una concentración del poder económico y político, que además no tiene en su agenda una descentralización efectiva.

Por último, y desde el plano cultural, se pudo vislumbrar una percepción de abandono histórico del Estado chileno hacia la región, a partir de su poca incidencia en el territorio y de constantes muestras de desinterés hacia la región por parte de las autoridades centrales. La percepción de abandono del Estado hacia el territorio Magallánico es un eje que cruza la totalidad de los relatos de quienes fueron partícipes en el movimiento social de Magallanes. Este sentimiento de no ser tomados en cuenta por el poder central, no sólo se presenta a partir del denominado “paro del gas”, sino que es reivindicado como un sentir histórico por parte de los habitantes de la Región, que reclaman ante el permanente desinterés de las autoridades nacionales por el desarrollo territorial de la Región.

Una de las principales críticas de los dirigentes del movimiento regionalista de Magallanes fue el reclamo sobre la poca efectividad de la participación política en espacios institucionales tales como el Consejo Regional, consultas de diferentes organismos gubernamentales o canales de comunicación con distintas autoridades. Según los dirigentes, todas estas instancias no estarían configuradas desde un carácter resolutivo, ni siquiera consultivo, sino más bien considerarían sólo funciones informativas de las políticas públicas o respecto a decisiones tomadas por las autoridades.

“Es violento eso, es una forma muy violenta de instalarte en la lógica de que las cosas son como son, nosotros somos los que gobernamos, tomamos decisiones y esto es lo que a ustedes les corresponde, vayan voten cada cuatro años y ya está (...) O sea es que la participación no es efectiva, yo participé desde el inicio de los primeros cabildos nacionales de cultura, provinciales, comunales y te preguntan cosas, estoy hablando del 98 más o menos, antes participaba pero desde la estructura de la sociedad de escritores, y te preguntaba temas y te invitaban a seminarios. Y yo recuerdo que el último tiempo de los gobiernos de la concertación, las carpetas que te llegaban a tu casa eran cada vez más caras

y los lápices cada vez más sofisticados, pero poco y nada de lo que tu opinabas o pedías se veía aplicado en cómo se llevaban adelante las políticas públicas en determinados temas”

(Dirigente Asamblea ciudadana Magallanes 1, 2013).

Frente a este escenario donde los canales de participación institucionales de la comunidad son bastante limitados, se contraponen el carácter participativo que desarrolló la Asamblea ciudadana, donde se constituyó una instancia abierta y que decidía en función de las discusiones que se generaban dentro de la propia Asamblea. Esto habría sido lo que en definitiva legitimó a esta orgánica frente a los manifestantes de toda la región y que a su vez deslegitimó a las autoridades electas como interlocutores válidos con el Gobierno (desde el alcalde hasta los parlamentarios).

Si bien muchos dirigentes de la Asamblea ciudadana de Magallanes eran militantes de distintos partidos políticos, la percepción respecto de la representación de la comunidad magallánica por parte de los partidos políticos era bastante negativa:

“La asamblea ciudadana mantiene un sentido de la independencia de los poderes públicos, a las autoridades, sin perjuicio de que la gran mayoría de los dirigentes de la asamblea son militantes, tienen algún grado de visibilidad pública, pero sobre todo están impregnados de la idea de que están representando a los ciudadanos y en cierto modo, muchos de nosotros hemos razonado de que le hemos estado haciendo la pega a los parlamentarios. La asamblea ciudadana surge porque los partidos políticos desde sus parlamentarios no hicieron su trabajo, porque no fueron capaces de representar, que es su función por la cual existen los parlamentarios. Eso explica por qué éstos vinieron a la asamblea ciudadana cuando el movimiento estaba en pleno fervor digamos, para conocer cuáles eran las demandas y el horizonte”

(Dirigente Asamblea ciudadana de Magallanes 2, 2013).

Junto con la crítica hacia los partidos políticos y su ineficaz labor de representar a la comunidad en los espacios del poder político, la Asamblea ciudadana se posicionó como una instancia autónoma y validada por los magallánicos para representarlos en las negociaciones con el gobierno, asumiendo el rol que le correspondería a los partidos políticos y en particular a los parlamentarios.

3. La movilización: siete días de paro regional

Luego del anuncio del alza del gas el 29 de diciembre y de la articulación de la Asamblea Ciudadana de Magallanes en los días sucesivos, comenzaron a gestarse una serie de manifestaciones que poco a poco fue sumando a más magallánicos y también atención de parte de los medios de prensa regional y nacional.

En esta germinación de protestas, comenzó un duro cuestionamiento a la figura de la intendenta, ya que ésta fue una activa defensora del alza del gas desde que se anunció. Es así como no sólo los manifestantes, sino también varias autoridades dirigieron sus críticas a dicha autoridad, quien fue respaldada por el gobierno a partir de algunas declaraciones y sobre todo por el ministro de Energía en una sesión extraordinaria en el Senado el martes 4 de enero. Ante este escenario, la comunidad de Magallanes extremó sus acciones, realizando un paro multitudinario el día miércoles 5 de enero en plena plaza de Punta Arenas. Esto se reconoció como el día del paro en la región y fue tal la convocatoria popular que la asamblea ciudadana amenazó a las autoridades con mantener el paro indefinido.

El día viernes 7 de enero el propio presidente Piñera salió al paso avalando el alza y prometiendo el subsidio para la compra de estufas domiciliarias con bajo consumo de combustible. Pero para los magallánicos esto no fue suficiente, y las protestas se mantuvieron. Así, el domingo 9 de enero se reunieron alrededor de diez mil personas en la costanera del Estrecho de Magallanes en Punta Arenas, respondiendo al llamado de la Asamblea del día anterior. A esas alturas los alcaldes y autoridades locales (también la iglesia católica) estaban cuadrados con el movimiento magallánico en contra del alza.

En una reunión encabezada por el Obispo el día jueves 13 y luego de más de cinco horas de negociación entre la asamblea ciudadana y las autoridades del gobierno enviadas especialmente a la región, fracasa el acuerdo y continúan las movilizaciones. Tras un rechazo a la disminución a un 3% prometida por el gobierno, el movimiento magallánico endurece su posición llamando a no detener sus acciones hasta que el alza retroceda en su totalidad. El día domingo 16 el gobierno invoca la Ley de Seguridad del Estado, decisión que buscó interponer querrelas contra quienes quebranten el orden público en la Región, pero que no tuvo mayores resultados.

Finalmente, el martes 18 de enero, y luego de una comisión negociadora liderada por el ministro de Energía (quien fue víctima de insultos e intentos de agresiones de parte de una turba a la salida de la Radio local Polar), se logró un acuerdo preliminar con la Asamblea Ciudadana de Magallanes que termina con las movilizaciones, dejando el alza en un 3% y compromete al Estado a subsidiar al 40% de las familias más vulnerables de la región.

Transversalidad social y política del movimiento regionalista: desde juntas de vecinos hasta la CPC, desde el PC hasta la UDI

Uno de los puntos más interesantes del “paro del gas” en Magallanes fue la amplia participación de múltiples sectores de la comunidad, quienes lograron mantener por casi una semana movilizaciones que paralizaron Punta Arenas, Puerto Natales y gran parte de la Región.

Dentro de esta gran gama de actores se pudo identificar un sinnúmero de organizaciones que representan los intereses de pobladores, trabajadores, empleados fiscales, transportistas, trabajadores de la locomoción colectiva (colectiveros principalmente), comercio menor, microempresarios, etc.

Sin embargo, la adhesión de los grandes empresarios (al menos en la defensa de la demanda principal del freno al alza del gas) se vislumbró como un fenómeno no menor presente en el conflicto. Si bien como asociación la CPC (Cámara de Producción y Comercio que asocia a un número importante de empresarios y grandes propietarios) no se movilizó como bloque, sí se plegaron en un comienzo al llamado a movilización desde la Asamblea ciudadana.

Otro factor importante es el repudio al alza que realizaron algunos Partidos Políticos a nivel regional, como la UDI y RN, vinculados con los sectores empresariales y latifundistas de la región, incluso posicionándose en contra de su propio gobierno:

“RN y UDI rechazan aumento y critican actitud “pasiva” del gobierno regional. Los partidos de la Coalición por el Cambio, Renovación Nacional (RN) y la Unión Demócrata Independiente (UDI), rechazaron categóricamente el aumento en la tarifa del gas anunciada por el ministro de Energía, Ricardo Raineri, calificándola como “desmesurada”

(Radiopolar.com, 2011).

Si bien con el correr de los días la posición de estos sectores fue la de restarse de las movilizaciones e incluso siendo agentes críticos de las protestas, éstos actores tuvieron un rol decisivo en el inicio de la movilización, ya que le dieron un carácter de transversalidad total a la protesta, cuestión que luego les fue muy difícil revertir.

Formatos de protesta: desde marchas y concentraciones hasta el paro regional

Para el caso de Magallanes se identificaron múltiples formatos de protesta, donde existen variadas formas de manifestación, incluso diferenciándose por categorías de manifestantes, como las cicletadas de los jóvenes, las caravanas de las familias, marchas de mujeres, etcétera.

Algunos formatos que destacaron por su creatividad fueron el uso de redes sociales (como facebook, youtube y twitter), las funas a autoridades locales y nacionales, los cacerolazos al alero de las barricadas, distintas muestras artísticas itinerantes por la ciudad en paro o también ciertos eventos de boicot hacia establecimientos comerciales como la zona franca, el mall y algunos supermercados.

Sin embargo, los principales formatos de protesta según los propios manifestantes fueron las marchas y concentraciones en un inicio del movimiento, mientras que los corte de ruta y barricadas se posicionaron como los formatos correspondientes al periodo de agudización del conflicto. Es necesario aclarar que estos formatos siguieron una lógica acumulativa, es decir, en el periodo de agudización de la protesta, múltiples formatos surgieron, pero los cortes de ruta y las barricadas fueron los que destacaron por el hecho de producir un paro local y regional.

Las marchas y concentraciones que iniciaron el periodo de protestas

Ante el anuncio del alza del gas, la comunidad agrupada en la Asamblea Ciudadana comenzó a desarrollar una incipiente estrategia de movilización para hacer frente al alza. Así, la Asamblea Ciudadana de Magallanes comenzó a gestar una serie de eventos de protesta donde destacaron las marchas y concentraciones, las cuales corresponden a “viejos” formatos o a formas tradicionales de movilización:

“Con marchas y paro esperan revertir el alza del gas. Este miércoles 5 fue propuesto como el día de la gran protesta regional. Unas 130 personas se dieron cita el viernes, a las 11 horas, en el salón Pacífico del ex Ceia, en respuesta al llamado formulado por la Asamblea Ciudadana de Magallanes, para articular una estrategia que unifique a la región y así lograr revertir el incremento de la tarifa del gas natural”.

(La Prensa Austral, 2011)

Bajo estas protestas la comunidad comenzó a movilizarse en torno a la Asamblea Ciudadana y la demanda de frenar el alza del gas. Poco a poco la comunidad de Punta Arenas se fue sumando a las marchas, caravanas de vehículos y concentraciones, en las cuales la participación fue activa y también creativa:

“La dedicación y el esfuerzo personal porque la gente hacía sus banderas pos, o sea, la gente dedicaba tiempo de hacer esos letreros en sus casas para ir a la marcha, mas encima no había colectivo así que cada uno tenía que ir caminando, o sea, todas esas son cosas que te hablan de la fuerza y de la mística del movimiento. Y el tema del ingenio, cachai los letreros... Le pusieron una bandera negra al indio de la plaza”

(Manifestante Punta Arenas, 2013).

Este ambiente de cohesión de la comunidad pronto se esparció por otras ciudades y localidades de la región, e incluso sumando adherentes en otras ciudades del país motivados por magallánicos que no podían manifestarse en su región pero que sumaron apoyo desde otros lugares de Chile.

Agudización de la movilización: paralización y desabastecimiento de la región como estrategia, cortes de rutas y barricadas como táctica

Con el correr de los días los magallánicos comenzaron a vislumbrar que la posición del Gobierno no cedía a su demanda contra el alza del gas, por lo que desde la Asamblea Ciudadana de Magallanes en la ciudad de Punta Arenas, se comenzó a gestar una estrategia de paralización que se planificó localmente pero que pronto se esparció por toda la región:

“La línea estratégica de acción, de paralización, que fue pensada primero para la ciudad, y que en el curso del proceso, a las pocas horas que se desencadenó el proceso, alcanzo un carácter regional. Estaba centrado en la capacidad y en la decisión tomada con los gremios del transporte, colectiveros y camioneros, de paralizar sus actividades, en una ciudad chica relativamente como es Punta Arenas, que a pesar de su tamaños, toda la locomoción funciona en base al taxi colectivo como tú has podido verlo, son tres o cuatro sindicatos, los que controlan un número cercano a los 1500 vehículos en toda la ciudad, son los que hacen posible que la ciudad se mueva”.

(Dirigente Asamblea ciudadana de Magallanes 2, 2013).

El paro del transporte público, principalmente los colectivos, tuvo serias consecuencias sobre la posibilidad de movilización de la comunidad en la ciudad de Punta Arenas, ya que obstaculizó la llegada de las personas a sus trabajos, lugares de estudio, etcétera.

Sin embargo, este paro de gran parte de las líneas de colectivos de la ciudad de Punta Arenas fue acompañada por la propagación de barricadas y cortes de ruta en distintos lugares estratégicos para la movilización de personas en toda la región.

“Bueno la herramienta más potente fue el paro, porque esta fue una paralización absoluta de la región, completa. Y si bien en un momento culmine por la vía de las barricadas y los cortes porque en esta zona son muy importantes los caminos y hay mucha cantidad de pequeñas localidades, entonces si tú cortas el camino principal eso genera automáticamente una detención de la actividad (...) Esa fue la principal herramienta utilizada, ahora eso generó una reacción en cadena porque en definitiva lo que nosotros nos planteamos inicialmente como una serie de puntos estratégicos se transformó en una cantidad incontable de barricadas y que todos los vecinos tenían su barricada propia y tenias muchos cortes entre el aeropuerto y la ciudad, porque en todos los sectores que habían vecinos, querrán generar su instancia”.

(Dirigente CUT, 2013).

La paralización de múltiples caminos y puntos estratégicos en las ciudades, tales como el acceso al aeropuerto y al puerto de Punta Arenas, fue desarrollando otra línea estratégica desde la movilización, la cual se vinculó con el desabastecimiento de la región:

“Y la segunda línea estratégica es la paralización del suministro de mercancías para la ciudad a través de los camioneros, es decir, era una medida de fuerza desde un punto de vista territorial, geopolítico si tú quieres, tenía un bajo impacto en el momento, pero que podía tener un alto impacto a medida que el paro se fuera prolongando (...) Esta línea estratégica después se desarrolla en dos direcciones cuando se constituye la asamblea ciudadana de Natales, paralizan el transporte entre natales y Punta Arenas, de hecho todo el transporte terrestre que no entra por Argentina viene a Chile por barco desde Puerto Montt hasta Natales, en una barcaza que transporta camiones, luego si paralizas Natales y no dejas pasar los camiones, efectivamente aíslas a la región del punto de vista de suministro de mercancías. A esto se sumó que los camioneros del sur argentino llegaron hasta la frontera y no pudieron pasar, o sea, prácticamente, la región quedó cortada del suministro. Esto generó un impacto muy grande a medida que se fue acumulando. Esa es la línea central, la paralización de los medios de transporte de personas y mercancías. Todo lo demás podríamos decir que fue accesorio, un agregado para poner más presión social sobre el gobierno”.

(Dirigente Asamblea ciudadana de Magallanes 2, 2013).

Tal como señala el dirigente, el eje central del movimiento social se focalizó en la paralización de los medios de transporte de personas y mercancías, a través de cortes de ruta y acampes (barricadas que con el correr de los días se transformaron en verdaderos campamentos de manifestantes). Estos formatos de protesta lograron el paro de actividades económicas, turísticas y comerciales, no sólo en la ciudad de Punta Arenas, sino que en gran parte de las ciudades y localidades de la región. Estas formas de protestar fueron complementadas con los formatos tradicionales revisados anteriormente (marchas, concentraciones, paros, etcétera), pero finalmente fueron éstas las que marcaron el poder de la comunidad magallánica representada por la Asamblea Ciudadana en su negociación con el Gobierno.

Por esto es que se pudo vislumbrar que las formas de protestas estuvieron directamente relacionadas con el territorio, de modo que los distintos cortes de ruta y barricadas se dispusieron en puntos estratégicos para conseguir el corte de suministros y también la libre circulación de personas.

Control del territorio y organización popular

“No hubo gobierno esos días. Hubo un minuto que las organizaciones decidían y no había

autoridad. La autoridad de alguna manera eran ellos en términos de coordinaciones, pero no funcionaba nada”

(Dirigente Asamblea ciudadana Magallanes 1, 2013).

El extracto anterior entrega una imagen muy representativa de lo que ocurrió en los siete días de paro regional. A partir de esta paralización generalizada de la ciudad de Punta Arenas, Puerto Natales y el corte de rutas en otras localidades de la Región, se generó un quiebre en la cotidianidad y normalidad de las instituciones políticas y de orden público, lo cual permite señalar que se produjo una situación de crisis en la región durante las movilizaciones.

Uno de los aspectos más llamativos de este caso es que el orden social pasó de manos de las autoridades políticas a la Asamblea Ciudadana y también a parte importante de los propios manifestantes:

“Creo que fue el periodista que estaba en el área de comunicaciones de la asamblea, preguntó: oigan chiquillos o viejos, ¿quién está gobernando la región en este momento?. Y fue una pregunta que desencadenó una serie de ideas. Era bueno preguntarse, porque habían momentos en que nos dábamos cuenta de que las decisiones que tomaba la asamblea eran las cosas que ocurrían en la ciudad y en la región, pero básicamente la idea de un contrapoder nunca estuvo en el corazón del núcleo de la asamblea, pero en los hechos estaba ocurriendo”

(Dirigente Asamblea ciudadana de Magallanes 2, 2013)

La idea de cogobierno o de un contrapoder fue una consecuencia que ningún dirigente de la Asamblea Ciudadana previó, pero que con el correr de los días fue inevitable asumir debido a la gran movilización de manifestantes y a la necesidad de organizar y planificar distintos puntos de acampes (donde Tres Puentes fue el más significativo en la ciudad de Punta Arenas).

El desabastecimiento no sólo supuso un desafío hacia la autoridad, sino también fue un problema para los manifestantes quienes poco a poco veían que no tenían los insumos y alimentos para seguir sosteniendo la toma de la ciudad. Fue así como se comenzaron a gestar diversas muestras de solidaridad en la comunidad, tales como múltiples mecanismos de abastecimiento de alimentos y recursos para los manifestantes que pasaban día y noche en los cortes de ruta, barricadas y campamentos. También se realizaron donaciones anónimas de las familias y organizaciones, colectas desde las juntas de vecinos, donaciones de pequeños y medianos comerciantes e incluso la propagación de ollas comunes fueron la tónica de los días más álgidos de la protesta:

“Nunca jamás la asamblea, ni siquiera recuerdo que hayamos convocado a la ciudadanía a solidarizar con los piqueteros que estaban en las barricadas. Se desplegaron redes espontáneas de solidaridad, redes espontáneas populares, de sus familias, de las juntas de vecinos, hay JJVV completas que se involucraron en el proceso preparando comida, preparando las ollas, en el fondo se generó una situación de ollas comunes en muchos lugares”.

(Dirigente Asamblea ciudadana de Magallanes 2, 2013).

El carácter autogestionado de los recursos que mantenían la movilización en el “paro del gas” en la ciudad de Punta Arenas particularmente, quizás sea uno de los factores que más sobresaltan los magallánicos en las jornadas de protesta.

Redes de solidaridad espontáneas comenzaron a articularse bajo el alero de las movilizaciones, sin que nadie las hubiera planificado. Las Juntas de Vecinos, y en particular las sedes, eran lugares de acopio donde los vecinos llevaban alimentos, frazadas, etcétera; y luego dirigentes y voluntarios distribuían estas donaciones a los piquetes que se levantaron por toda la ciudad, o en su defecto, los propios vecinos se acercaron personalmente a éstos puntos. Esto podría dar la idea que todos fueron informados de este mecanismo de autogestión, pero en la práctica ésta fue asimilada sin llamados de la Asamblea ciudadana; fue una organización que emergió espontáneamente en la medida en que se extendían las jornadas de paro.

Este cogobierno además de ocuparse involuntariamente del abastecimiento de los manifestantes, también fue generando diversos mecanismos de control sobre la comunidad, primero desde la Asamblea Ciudadana, pero que luego fue asumida por los propios manifestantes en los distintos lugares de barricadas, cortes de ruta y acampe:

“Nosotros establecimos horarios para abrir esas barricadas, desde la Asamblea Ciudadana. Hubo un empoderamiento impresionante de la comunidad. Nosotros llegamos en un momento dado a revisar los vehículos de carabineros, porque al interior de estos se transportaban pasajeros que iban al aeropuerto”

(Dirigente CUT, 2013).

El quiebre en el orden regular de las instituciones del Estado y el poder que adquirió la Asamblea Ciudadana y toda la comunidad de Magallanes fue sin duda uno de los elementos más destacados de este movimiento regionalista. Esto porque la situación de crisis no se vio reflejada en una represión generalizada ni de parte de las Fuerzas Especiales de Carabineros, ni tampoco de parte de la comunidad en posibles oleadas de violencia como saqueos generalizados. El orden que la propia comunidad dispuso en los días del paro es un

hecho que merecería mayor estudio específico, sobretodo la relación entre la Asamblea Ciudadana y la comunidad movilizada:

“La clase política estaba muy complicada, los senadores, los diputados, los alcaldes, los partidos políticos, estaban muy complicados por el tema de la asamblea ciudadana, porque son siete u ocho personas que se toman el poder en la región, se toman el poder porque en realidad nosotros entregamos el poder de la ciudad, si no había forma, no había un SEREMI de gobierno, no había una intendenta, no había nada. Yo creo que la única fuerza que quedó fue la fuerza de carabineros, con la cual tomamos acuerdos y teníamos diálogos de poder manejar la situación para que esto fuera una movilización sin delincuencia, que no dejara daños, si nosotros queríamos manifestar algo pero no queríamos dañar a nadie”.

(Dirigente Línea Colectivos, 2014)

Finalmente, ante la presión de la comunidad, la Asamblea Ciudadana de Magallanes llegó a un acuerdo con el gobierno el día 18 de enero en las dependencias de la Intendencia de Punta Arenas. Si bien la negociación no terminó con el freno total del alza (que originalmente era de un 16,8% y quedó en un 3% junto con la entrega de 18.000 subsidios para familias de escasos recursos), la comunidad magallánica demostró tener un gran poder de presión sobre el Gobierno a partir de su organización alrededor de la Asamblea Ciudadana y sobre todo mediante la ejecución de un Repertorio de confrontación que logró paralizar la región y tensionar el orden político a nivel nacional, lo cual se reflejó en la consigna con que se puso fin a la negociación: “La Asamblea Ciudadana entrega el gobierno”.

El Movimiento “tu problema es mi problema”, Aysén 2012

Capítulo 5

“Al comienzo de la movilización el Movimiento Social de Aysén agrupaba un total de 14 organizaciones sociales de toda la Región; pero este conglomerado muy pronto llega a reunir a 25 organizaciones patagónicas, aumentando su alcance geográfico y amplitud social. Allí confluyen organizaciones de pescadores, comerciantes, transportistas, trabajadores, funcionarios públicos, asociaciones medioambientales, vecinales, campesinas, de pueblos originarios, en definitiva, representantes de toda la comunidad patagónica, que se unieron bajo el lema de “Tu problema es mi problema” (...)

Desde el 13 de febrero en adelante el Movimiento Social de Aysén dejó oír sus reclamos que se expresan en un petitorio de 11 puntos que recogen las demandas de todos los sectores sociales patagónicos y expresan la magnitud de los problemas que agobian a la comunidad aysenina”

(Rsumen.cl, 2012)

Luego de la aparición del movimiento magallánico un año antes, en 2012 la región de Aysén se movilizó dando paso nuevamente a un movimiento social regionalista. Con un repertorio parecido al movimiento magallánico, los patagónicos lograron consolidar una asamblea popular que agrupaba a variadas organizaciones de la comunidad, tal como se evidencia en el extracto expuesto. Fue desde esta asamblea donde se elaboró un petitorio regional que reunía demandas orientadas a dar solución a múltiples problemas, tales como el alto costo de los combustibles, la equidad laboral, la reivindicación de consultas vinculantes a la comunidad para zanjar macro proyectos energéticos regionales, regionalización de recursos naturales, proteccionismo a la pesca artesanal, mejorar la conectividad, entre otras problemáticas.

Sin embargo, esta movilización repentina se sostuvo sobre la experiencia organizativa y de movilización de un cúmulo de actores que confluyeron finalmente en el movimiento “tu problema es mi problema”, lo cual se revisará a continuación.

1. Antecedentes de la movilización

Según los propios relatos de los dirigentes del movimiento de Aysén, identificar un origen o una causa única del conflicto desarrollado en la región es algo complejo, ya que no existe un diagnóstico claro sobre qué hecho o problema puntual detonó la movilización, sino más bien que se logra identificar un cierto consenso en que esto fue un proceso de acumulación de conflictos.

En este sentido, gran parte de los dirigentes dio a entender que cada actor movilizado en 2012 tenía, en sus distintos ámbitos, experiencia de organización y movilización que fue útil a la hora de agruparse bajo el movimiento regional “tu problema es mi problema”. Procesos de movilización como el paro de la CUT y ANEF de agosto de 2011, las protestas contra HidroAysén en marzo de ese mismo año, las distintas movilizaciones del gremio de los pescadores, funcionarios municipales y de la salud, fueron eventos que permitieron generar redes que posteriormente se utilizaron en el movimiento social entre febrero y marzo de 2012.

De las mencionadas experiencias de movilización, dentro de las más importantes se encuentran los conflictos y protestas llevadas a cabo por el sector pesquero, grupo de gran importancia dentro de la población Aysenina:

“Recuerdo perfectamente el año 2002 - 2001 cuando llegue a vivir a puerto Aysén después de muchos años y si hay algo que se escuchaba es que políticamente hablando uno podía tocar y abordar a cualquier sector pero menos a los pescadores artesanales, porque era el grupo poderoso, estaba la mayor cantidad de votos, reivindicaciones con las familias, era gran parte de la estructura social, de puerto Aysén. Y ellos fueron prácticamente institucionalizando un modo operandis con todos los gobiernos de la concertación. Este era toma de la ciudad, de las calles, del puente, protesta y negociación con el gobierno de turno”.

(Dirigente Comité de Vivienda, 2013)

Por otra parte, la aprobación del mega proyecto energético Hidroaysén, también se constituyó como un antecedente directo de la movilización, esto por la importancia que adquirió como eje aglutinante para diversos sectores de la población, tal como lo reconoce un dirigente de la ANEF al referirse a este movimiento:

“Al poco andar Piñera comete errores tan fatídicos como por ejemplo aprobar HidroAysén, que es un antecedente fundamental para entender el movimiento de Aysén. El movimiento anti represas si tú lo restas de la historia de Aysén, no tendrías al movimiento social de Aysén, probablemente podrías restar a los pescadores, seguramente a la ANEF, a los trabajadores, y el movimiento social explota igual, pero si restas al movimiento anti represas, estoy seguro que el movimiento no revienta. Por una razón sencilla, porque fue la primera fuerza que fue constituyéndonos a nosotros como un solo pueblo movilizado, transversal y transgeneracional y por lo demás, ahí sí y por primera vez completamente territorial porque se movilizó toda la región a propósito de HidroAysén, hubo localidades no sé, donde había 10 pobladores y se movilizaron igual”.

(Dirigente ANEF, 2013).

Junto con lo anterior y para comprender uno de los orígenes directos de las movilizaciones de febrero de 2012, sin duda también se debe considerar un conflicto particular dado entre el gobierno y el sector pesquero, a raíz de los códigos de explotación para los pescadores artesanales, el cual fue descrito del siguiente modo por un dirigente:

“El origen del movimiento empieza con el desconformismo de un sector. [...] En esta región el que domina la región o el que la lleva es el sector pesquero artesanal, como todas las otras regiones, el problema es que aquí se nota más porque los dirigentes son como más activos y como menos negociable y este movimiento empezó por un pequeño código aquí en la región se implemento un código de barra, como este código de barra de este recurso donde dice mi nombre, mi apellido, mi registro pesquero artesanal, mi embarcación, dice todo este código y resulta que este código se mal utilizó en el sector pesquero artesanal porque venían las empresas y compraban este código, o sea que compraban a pescadores y compraban su cantidad de tonelaje”.

(Dirigente pesca, 2013).

Este conflicto puede ser identificado como el origen o detonante más directo de las movilizaciones, pues la quema de un bote en el puente Ibañez por parte de un grupo de pescadores fue recurrentemente reconocido como el hito de inicio de las protestas en la región el 8 de febrero de 2012 (eldivisadero.cl, 2012). Sin embargo, la quema del bote en el Puente Ibañez se produjo luego de diversas conversaciones entre varios actores sociales de la ciudad de Puerto Aysén y la región que se realizaron desde enero de 2012, instancia que comenzó a consolidar lo que posteriormente se conocería como el “Movimiento social por Aysén: tu problema es mi problema”.

La conformación del denominado Movimiento social por la región de Aysén, se materializó en una asamblea ciudadana regional que se conformó a partir de un llamado abierto a todas las organizaciones sociales, primero de Puerto Aysén, y luego a nivel regional. Su composición era abierta y horizontal, entendiéndose que todas las decisiones se tomaban a partir de la consulta hacia las bases. El siguiente testimonio da cuenta de la trayectoria de formación de la asamblea:

“La primera reunión fue alrededor de enero de 2012, y tiene que haber sido por el 20 o 25 de enero. En la segunda asisto en la instalaciones de la CORFAPA e inmediatamente esto toma un carácter regional, vienen dirigentes gremiales de Coihaique y ya viene la tercera reunión y se tiene que hacer en la cámara de comercio porque quedo gente afuera y viene la cuarta, y en esta toma color esto. Se invita a los concejales, a la alcaldesa y los seis concejales participaron en un principio y luego por razones obvias los dos concejales de derecha se empiezan a marginar”.

(Dirigente Comité de Vivienda, 2013).

Respecto al papel en las protestas o formas de movilización que tuvo la asamblea agrupada en el movimiento denominado “Tu problema es mi problema”, se debe señalar que tuvo un rol fundamental. Desde este espacio se promovieron y planificaron diversos formatos de protesta en el comienzo de las movilizaciones (que duraron alrededor de 40 días en febrero y marzo de 2012 en toda la región de Aysén, principalmente en las ciudades de Puerto Aysén y Coihaique), pero con el correr de las jornadas esto se desbordó a la iniciativa de los propios patagones agrupados territorialmente en distintos puntos y localidades movilizadas, por lo que la asamblea poco podía influir en la movilización, sino que más bien se constituyó como un canalizador de las demandas.

Haciendo referencia a las demandas del Movimiento social por Aysén, estas mezclan reivindicaciones atribuibles tanto a la apropiación por bienes y servicios (rebaja combustibles, salud de calidad, universidad regional, canasta básica, etc.), como por luchas de formas de poder (participación ciudadana vinculante y regionalización de los recursos naturales). A continuación se reproduce íntegramente el petitorio elevado por la Asamblea:

“1.- Rebaja sustancial a los combustibles. 2.- Salud de calidad: infraestructura (crear el servicio de diálisis en hospital de Puerto Aysén), especialidades (en Puerto Aysén pediatría, ginecología, internista, cardiología) y los recursos humanos asociados, y equipamiento para los hospitales de Aysén, Cisnes, Chile Chico, Cochrane, y otros, hoy. 3.- Equidad laboral: a) Sueldo mínimo regionalizado para los trabajadores del sector privado, b) Nivelación de zona y estabilidad laboral para los funcionarios públicos y municipales, c) Pensión regionalizada para los adultos mayores y personas con capacidades diferentes. d) Modificación legal para mejorar la calidad y equidad en el trabajo, ejemplo “temporeras” y trabajadores eventuales. 4.- Participación ciudadana vinculante: para la evaluación de los megaproyectos, incluidas las represas (HidroAysén y Energía Austral). 5.- Universidad regional pública, alta cobertura y calidad de la educación en en general por la vía del sistema diferenciado de financiamiento. 6.- Administración y regionalización de los recursos naturales: hidrobiológicos, agua, minería y suelos. 7.- Empoderamiento de la pesca artesanal regional 8.- Canasta básica y mejoramiento de la calidad de vida: reducción sustantiva de costo de la electricidad, agua potable, leña, gas y de los factores que inciden en los alimentos esenciales, leyes especiales como Zona Franca Alimentaria en Aysén. 9.- Subsidio al transporte e integración física: subsidio significativo al transporte de carga y personas en lo aéreo, marítimo y terrestre, intra y extrarregional. Construcción del Camino Longitudinal Austral 100% terrestre por Chile en un plazo mínimo. 10.- Programa de desarrollo del pequeño y mediano campesino rural: electrificación, accesibilidad y conectividad, líneas de financiamiento atractivas y expeditas, asistencia técnica y diversificación productiva, y modificación de la Ley de Bosque Nativo. 11.- Política de

vivienda regionalizada y pertinente a la realidad territorial. Esto constituye un compromiso del Estado independiente del cambio de autoridades”

(Asamblea ciudadana de Aysén, 2012).

No obstante las demandas presentes en el petitorio, a partir de la revisión de los relatos, lo que más se identifica fue la necesidad de dar respuesta a los problemas catalogados como “históricos” en la región, que tienen más relación con demandas orientadas a apropiación de bienes y servicios, que con otras formas de poder:

“Desde el punto de vista de las causas a mi me parece que el tema tiene que ver con demandas de muchos años y que no han sido atendidas, nosotros somos una región aislada y por ejemplo esta la necesidad de nivelación de zona, el costo de la vida, aquí se expresó en el movimiento a través de solicitar un subsidio o algún tratamiento especial para los combustibles, eliminación por ejemplo para la región de Aysén del impuesto a los combustibles”

(Dirigente funcionarios públicos, 2013).

“Dijimos que se habían sumado un montón de cosas: el tema de la salud, el tema del abandono, el tema de la conectividad terrestre, marítima que tenemos mala, el costo de la vida, los combustibles que nosotros veíamos durante todos estos años que los políticos y los gobiernos eran solamente promesas en el tema pesquero”

(Dirigente pesca 3, 2013).

Como se puede apreciar en los testimonios presentados, las principales demandas estuvieron orientadas a la mejoría de la calidad de vida y los servicios, donde destacan el problema de la conectividad, mecanismos que ayuden a afrontar el alto costo de la vida y la solicitud de eliminación del impuesto a los combustibles.

Sin embargo, junto con estas demandas también surgieron otras cuestiones relevantes, como la promoción de la identidad patagónica y también profundas críticas hacia la forma en que históricamente se ha relacionado el Estado con la región, reivindicaciones que son fundamentales para comprender el origen de este conflicto y que serán revisadas a continuación.

2. Las otras causas: identidades y conflictos que (re)surgieron en el movimiento social

Al indagar sobre las causas del proceso de articulación y movilización de los actores agrupados en el movimiento social “Tu problema es mi problema”, un elemento importante a destacar es la existencia de la identidad regional, la cual se constituyó en un elemento de

cohesión para la comunidad patagónica. Así por ejemplo, lo reconoce un dirigente social, para quien de cierto modo esta identidad se vio potenciada con las movilizaciones:

“Yo creo que el movimiento al margen de las injusticias, del las ilegitimidades, de la bronca, del resentimiento o del descontento que fue más amargo del que había antes, más allá de eso, hay que puntualizar y reconocer que el movimiento fue la expresión, fue la médula para sentirnos con una expresión patagónica, aisenina. Creo que encontramos una idiosincrasia”

(Dirigente Comité de Vivienda, 2013).

Del mismo modo que en Magallanes, en el movimiento regionalista de Aysén la identidad regional y la pertenencia a la zona, pareciera constituirse en un referente más importante incluso que la adscripción a una identidad nacional. Este carácter identitario estaría configurado en gran medida desde el territorio y la historia de los habitantes de la región de Aysén, marcada por el aislamiento continental:

“El patagón tiene esa creatividad que nace, y nació principalmente por el hecho de estar siempre, ser una región cercenada, ser una región sin conectividad, fue su principal fortaleza”.

(Dirigente transporte, 2013)

En este sentido, el clima extremo, el aislamiento y el abandono de parte del Estado son elementos que cruzaron desde las demandas del movimiento hasta el discurso reivindicativo de cada patagón dentro de las organizaciones manifestantes de la región.

Otro elemento que se presentó como trasfondo en el movimiento regionalista de Aysén es el centralismo político. La percepción existente en relación a este fenómeno estuvo cruzada principalmente por dos reflexiones.

En primer lugar, se presentó una sensación de abandono histórico, pues existirían necesidades nunca resueltas por parte del Estado que no ha tomado en cuenta a la Región y a sus problemas de conectividad, calidad de vida, costo de bienes y servicios básicos, etcétera. Es así como son varios los dirigentes entrevistados que se refieren a esta sensación:

“Mira yo creo que como habitante y nacida en esta región, creo que la principal es la desesperanza y el abandono en que nos tenía el Estado, porque no ha sido solo con este gobierno, si no con los anteriores también”

(Dirigente vecinal, 2013).

“La región tiene un sentimiento de muchísimos años, siempre de ser como el hijo o la hija "pobre" digamos, la hija abandonada (...) Entonces veíamos ese abandono histórico de nuestras demandas y de estar siempre como mendigando, cuando lo que bota la ola es lo que les llega a las regiones y de esa que bota la ola de las regiones a nosotros nos llega lo peor, por ser po ´poco”.

(Periodista Radio Santa María, 2013).

Estas percepciones dan cuenta de la falta de recursos desde el Estado hacia la región, conflicto que la comunidad hace notar a partir de la falta de servicios y difícil acceso a una serie de productos básicos. Por esto, es que el plano fiscal se vislumbró como una dimensión central en la identificación del fenómeno del centralismo.

Así, los participantes del movimiento sostuvieron dos importantes demandas respecto al ámbito fiscal, las cuales son mayor financiamiento por el carácter especial de la región de Aysén debido a su aislamiento continental y mayores recursos para cubrir necesidades regionales como los son servicios de salud, educación e infraestructura.

En segundo lugar, se encuentra el plano político, donde se presentan una serie de conflictos entre la comunidad regional y el Estado. La percepción de la intromisión del Estado en el territorio, a partir de decisiones donde la comunidad no puede incidir es uno de ellos. Esto está vinculado con la demanda asociada a Patagonia sin Represas y al proyecto Hidroaysén, donde se identifica a este último como un elemento ajeno a la realidad regional y que es impuesto por las autoridades nacionales, sin dejar poder de decisión a los patagones:

“Lo otro es la demasiada inmiscusión o involucramiento del Estado en decisiones que debieran ser tomadas considerando a los que vivimos acá. Por un lado hay algunos que dicen que es abandono y otros que decimos que se están metiendo en asuntos de acá, imponiéndonos modelos de desarrollo, imponiéndonos proyectos”

(Dirigente Patagonia Sin Represas, 2013).

Finalmente, también se hizo mención al reclamo sobre el conflicto relacionado con la poca incidencia de las comunidades regionales sobre las decisiones que afectan su territorio. Esta reflexión es descrita de la siguiente manera por un dirigente:

“Se ha venido acumulando una rabia contra las desigualdades y con esto no solo quiero decir la desigualdad de los accesos o los recursos, con la riqueza, sino especialmente de las desigualdades del poder. En las asimetrías del poder, que todos los habitantes de Chile no tienen casi ninguna posibilidad de incidir sobre el cómo se desarrolla su territorio y en cambio reciben siempre y constantemente directrices privadas o estatales que les están afectando y a veces les perjudican su calidad de vida y a veces incluso empobrecen sus

territorios, bueno, la mayoría de las veces se trata de eso, de empobrecer los territorios vía saqueo (de recursos naturales)”

(Dirigente ANEF, 2013)

En síntesis, tanto la intromisión del Estado en la región como la poca incidencia de la comunidad sobre las políticas que afectan el desarrollo de su territorio, son los conflictos principales que se lograron identificar en los discursos de los dirigentes y manifestantes.

Otro aspecto relevante que surgió desde el Movimiento por la región de Aysén fue el de los partidos políticos. Al centrarnos en la percepción que tenían los dirigentes y manifestantes entrevistados acerca de los partidos políticos, se identificó la visión negativa que existe en torno a éstos, para lo cual esgrimen una serie de argumentos.

El primero dice relación con la pasividad con que los partidos políticos y sus dirigentes en el parlamento han salvaguardado los intereses regionales, incluso siendo apuntados como uno de los responsables del inicio del movimiento social al no cumplir este rol en las instancias nacionales del poder ejecutivo y legislativo:

“Yo ya ni recuerdo más o menos de qué año los partidos políticos dejaron de tener protagonismo, autenticidad en lo que tú estás señalando, en el rol de los partidos políticos, en la parte social, en la estructura de un país, de una nación, en la estructura de una sociedad (...) Si hay alguien que es responsable de esto son los cuatro parlamentario, o sea ellos no pueden quemar un neumático fuera de la moneda de manera simbólica, ellos no pueden quemar un neumático, nunca pudieron expresar de una manera fuerte, legítima, lo que pasa acá, no porque tienen que respetar las jinetas, al que está más arriba, al presidente del partido nacional”.

(Dirigente Comité de Vivienda, 2013)

El segundo argumento se vincula con que los partidos básicamente reducen su actuar a los eventos eleccionarios, con el objetivo de obtener el máximo de candidatos en los puestos de elección popular, además de sostener un importante aparato de distribución de cargos y puestos de trabajo en instituciones públicas en la región. De esto se identifica el carácter utilitarista de la actividad partidaria que se reduce a maximización de la obtención de votos en las distintas elecciones:

“Los partidos hacen fundamentalmente un trabajo partidario electoral, y con todas las técnicas que usan en todo Chile, y fundamentalmente una de las mas perniciosas es la clientelar (...) y por cierto el rito máximo po hueón de trabajo partidario son las elecciones puta ahí hueón salen como callampas. Pero muchas veces lo veís en el año a los partidos políticos y no están haciendo ni una huea o están haciendo hueas como que no se note

cachai, entonces despiertan todos a veces porque quieren ganar las elecciones, a veces porque se quieren sacar la cabeza para que se repartan los cargos a mira este hueón escribe todos los días para que lo tengamos ahí, porque al hueón que no lo ven no lo eligen po. Y ahí empiezan a crear centros de estudio, a crear organizaciones que empiezan a aparecer como un año antes del cambio de gobierno, en este caso casi seguro, puta empiezan a mostrarse todo, entre causas que se inventan, para estar ahí en la tribuna, me imagino que es como el mar, de repente empiezan las elecciones y empiezan todos a sacar sus cabecitas porque el decisor que eligen a los hueones dice “ah aquí está”

(Dirigente Patagonia Sin Represas, 2013).

Por último, se resalta la disociación que existe entre los partidos políticos y la realidad regional, ya que éstos al prestarle atención sólo a los procesos eleccionarios, se restan de las problemáticas y conflictos presentes en la comunidad aysenina, alejándose de las bases sociales, sus organizaciones y en particular del movimiento regionalista de 2012:

“El rol de los representantes de los partidos políticos en el movimiento yo diría que fue discreto por una razón, porque la actividad política parlamentaria está bastante disociada de la política de partido, de asamblea, de discusión de ideas, de demandas políticas, por lo tanto el rol que ellos jugaron fue bastante discreto y se fueron sumando los actores políticos en el camino, estoy hablando de presidentes de partido, diputados, senadores, y obviamente, salvo el caso de Antonio Horvarth, los políticos de gobierno lisa y llanamente no participaron de esto, pese a que el movimiento era bastante transversal... No tenía que ver con que estaba un cierto sector político en la calle, sino que estaba todo el mundo, entonces por eso que también la convocatoria hasta en los lugares más increíbles”.

(Dirigente funcionarios públicos, 2013).

Así como la percepción acerca de los partidos políticos fue muy mal evaluada por los dirigentes entrevistados, las formas o vías de participación política institucionales o tradicionales también contaron con esta misma valoración. Los dirigentes señalan variadas críticas hacia la falta de canales efectivos de participación política que vayan más allá de la consulta. Este es un discurso que cruza a todos los actores del movimiento social, quienes históricamente vienen demandando ser escuchados por las autoridades políticas nacionales no sólo a partir de la protesta social, sino que principalmente a partir del involucramiento en los distintos espacios gremiales.

De esta manera, los dirigentes demandaron que los canales de participación se desmarquen de las lógicas centralistas de tomas de decisión y que comiencen a considerar los intereses propios de la región, cuestión que históricamente no se ha tomado en cuenta por los gobiernos de turno:

“Eso pasa porque todos los temas a nivel regional se toman a nivel central, no regional a nivel central. Si tú te das cuenta aquí en la región aquí siempre, aquí nunca nos han tomado en cuenta en una opinión más o menos legal de cómo podemos hacer esto, los famosos entes que tenemos de gobierno, que gobernación, que intendencia, que alcalde que tenemos acá, la intendenta esta allá arriba en Coyhaique y se cierran ahí, mandan papeles para allá y dentro de la oficina se arreglan los problemas”

(Dirigente pesca 2, 2013).

En este sentido, distintos dirigentes dieron a conocer una serie de acciones que varias organizaciones han sobrellevado periódicamente, aunque sin mayores réditos. También se destacó el desinterés por parte de los partidos políticos hacia las bases militantes, como denuncia un dirigente vecinal:

“Somos los dirigentes los que somos militantes, cierto, claro, yo soy militante, soy dirigente social, hay muchos dirigentes sociales que son militantes del PS, del PC, y que trabajan pero que el partido los empodere, que los pesque y les diga qué necesitan ustedes para que puedan fortalecerse como dirigentes, para que puedan crecer como dirigentes. No. Nunca he visto eso”.

(Dirigente vecinal, 2013).

Además de estas las críticas, en términos de propuestas, los entrevistados señalaron la importancia de las organizaciones de base como agentes políticos y que éstos deberían ser más considerados en instancias de resolución, incluso planteando proyectos como la iniciativa popular de ley, cuestión que fortalecería la participación política de la ciudadanía, no sólo a nivel regional sino también a nivel país:

“Nosotros mismos como empleados fiscales, firmamos antes de la segunda vuelta, firmamos con Bachelet un compromiso en el que ella se compromete a generar avances en los salarios, condiciones de trabajo, pero ojo, también avances en lo político, porque nosotros hemos demandado históricamente no solamente mejorar las condiciones del trabajador, sino también las condiciones de poder, no para la ANEF, para el país completo, porque entendemos que solamente así podemos mejorar las condiciones estructurales de la nación. Entre una de esas demandas políticas estaba en nosotros la iniciativa popular de ley. Bachelet hizo el amague de cumplir con ese compromiso y despachó un proyecto de ley del congreso promoviendo la reforma planteando una reforma constitucional que permitiera iniciativa popular de ley en Chile”.

(Dirigente ANEF, 2013).

Este diagnóstico sobre la necesidad de inclusión política también se amplía a las organizaciones que dan vida a diversos movimientos sociales, pues los entrevistados reconocen la importancia de que se reconozca a éstas como actores políticos relevantes en la política nacional.

3. La movilización: 45 días de paro regional

Tal como se señaló más arriba, luego de una serie de reuniones donde se consolidó el Movimiento social por la región de Aysén alrededor del lema “Tu problema es mi problema”, el 8 de febrero de 2012 se produjo la quema de un bote en el puente Ibañez por parte de pescadores artesanales, dando inicio a un periodo de más de cuarenta días de protesta generalizada en la región de Aysén, donde se ejecutaron múltiples formas de protesta, pero donde se destacaron los enfrentamientos entre manifestantes y fuerzas especiales de Carabineros en las ciudades de Puerto Aysén y Coyhaique, sobre todo por el grado de violencia al que llegaron las manifestaciones y la represión policial.

La movilización no sólo agrupó a la ciudad de Puerto Aysén y Coyhaique sino que fueron sumando a los cortes de ruta, tomas, paros y otras acciones localidades como Puerto Cisnes, Mañihuales, Toqui, Puerto Chacabuco, Caleta Andrade, Chile Chico, Puyuhuapi, Puerto Aguirre y Cochrane; esto sin contar las movilizaciones que se sucedieron en otras regiones del país en apoyo al movimiento aisenino (La Nación, 2012).

Autonomía del movimiento social: la distancia de la Asamblea Ciudadana de Aysén con actores políticos institucionales

Aunque en ocasiones algunas autoridades territoriales (como alcaldes y concejales, o el senador Horvart) se hicieron presentes en la asamblea del Movimiento, éstos no fueron agentes importantes dentro de la dinámica desarrollada por las organizaciones, los dirigentes y manifestantes. Fueron los propios dirigentes sociales quienes efectivamente lograron posicionarse desde la asamblea como los interlocutores que el gobierno tuvo para intentar dar término al conflicto.

Así, los vínculos políticos del movimiento, que se podrían definir como extra institucionales, se enmarcaron en las redes que diversas organizaciones comenzaron a gestar al alero de las protestas, dentro de las cuales destacaron los gremios de trabajadores, activistas ecológicos, estudiantes, pobladores, etcétera. El siguiente testimonio nos permite apreciar la importancia que adquirieron estos vínculos para los participantes en el movimiento:

“La primera vez que hicimos esta propuesta de salir de la región para poder contarle a Chile lo que estaba pasando y pedir solidaridad, casi nadie pesó en la mesa, y la segunda

vez hicimos una argumentación más extensa, más profunda, y dijimos miren, por ejemplo nosotros los dirigentes sindicales tenemos redes de solidaridad internacionales. Esto no se acaba con la ANEF, de hecho no se acaba en la CUT, nosotros mismos como ANEF y la misma CUT tienen y pertenecen a redes de carácter sudamericano, internacional y mundial. Y eso solamente nosotros como trabajadores, a lo mejor a los pescadores, transportistas, comerciantes, a las mismas redes políticas les pasa lo mismo, cada uno tiene sus propias redes, entonces salgamos de aquí y activemos nuestras redes po, y llamemos a todos a apoyarnos. Recuerdo que Misael Ruiz dijo me gustó la idea, y recuerdo que estaban los concejales, estaba la alcaldesa, todos votaron a favor”

(Dirigente ANEF, 2013).

Fue así como los diversos actores que dieron forma a la asamblea que dio vida al Movimiento social por la región de Aysén, logró levantar un proceso de negociación con el Gobierno (en paralelo con las protestas), primero con las autoridades locales y luego con agentes directamente enviados desde el gobierno central.

Cortes de ruta, enfrentamientos y desabastecimiento

Del mismo modo que Magallanes, el caso de Aysén presenta una diversidad de tipos de protesta, observándose un nutrido repertorio. Marchas, tomas, manifestaciones artísticas, comunicados de prensa, intervenciones, acampes, concentraciones, funas, cacerolazos, etcétera. Pero entre éstos, son los cortes de ruta y sobre todo las barricadas y enfrentamientos los modos de protestar que se posicionaron como los formatos esenciales para explicar la estrategia de movilización del movimiento social de Aysén, tal como lo reconocen los mismos participantes:

“(Refiriéndose a los cortes de ruta) La variables más determinantes, sí... lo otro son complementarios, o sea el que vayan a la intendencia, estén dos o tres horas y metan presión a la autoridad es necesario, pero ese efecto si tú lo sacas no genera mucho. Pero si tú te tomas un camino, bloqueas los accesos, sustraes un elemento vital para que todo esto se movilice que es el combustible genera un efecto rápido, entonces cómo respondió el gobierno a esto: con represión, o sea pensó que reprimiendo, trayendo fuerzas especiales de Santiago esto se resolvía”.

(Dirigente funcionarios públicos, 2013).

“Mientras hubiera enfrentamiento manteníamos vivo el movimiento porque si no se te va apagando el movimiento si no hay enfrentamiento en ningún lado... no hay conflicto pos, y además que nosotros empezamos a controlar un poco el pelusonaje, ya no pasa ni un paco del puente para acá, esto fue como otro país, el puente era la frontera de ahí para allá

andaban pacos de ahí para acá no andaban pacos, andaban los tiras nomas y con la cooperación de nosotros...”

(Dirigente pesca 3, 2013).

Como se aprecia en los extractos presentados, los actores movilizados apostaron por una estrategia similar a la experiencia de Magallanes, donde se orientaron a la restricción del libre tránsito de bienes y personas, cortando distintas rutas en puntos estratégicos a nivel regional, produciendo un desabastecimiento de bienes, alimento y combustibles. Todo esto devino en una crisis política a la que el gobierno hizo frente a partir del envío de un importante contingente de Carabineros de Fuerzas Especiales, quienes protagonizaron violentos enfrentamientos con pescadores, pobladores y trabajadores de Puerto Aysén y Coihaique.

De esta manera, el territorio se presentó como una dimensión fundamental al momento de llevar a cabo el objetivo de limitar el tránsito de bienes y personas, esto porque con el andar de la movilización y a partir de la experiencia de luchas previas de distintos gremios (pescadores y transportistas fundamentalmente), se identificaron ciertos puntos estratégicos para comenzar una táctica de desabastecimiento y control territorial, principalmente desde el corte de diversas rutas y puntos clave: el puente Chacabuco en Puerto Aysén y el camino entre Coyhaique y Balmaceda que conecta a la Región con el Aeropuerto y Argentina. En estos puntos se establecieron los principales focos de enfrentamientos con las Fuerzas especiales de Carabineros, quienes tenían como objetivo retirar a los manifestantes de estos lugares claves para regularizar el libre tránsito de personas y mercancías.

Además de lo anterior, a medida que transcurrían las jornadas de protesta, poco a poco se fueron sumando autoridades locales al movimiento regionalista, lo cual fue generando una legitimación de la movilización de parte de la comunidad patagónica e incluso de alcaldes de la coalición del Gobierno de turno:

“Cada vez que salía el gobierno “no, que esto es político”, salían los periodistas de la cooperativa “pero perdón si aquí está el alcalde de Cochrane que es RN, el de Villa O’Higgins que es DC, el de Coihaique que es UDI” cachai. Entonces mandamos un comunicado que todos estos dijeron esto, “no, si esto es Coihaique y puerto Aysén”, pero mire si tenemos información de que la Junta está tomada, está Melinca, O’Higgins, no puede decir que está localizado”.

(Dirigente Patagonia Sin Represas, 2013)

Cortes de ruta y barricadas se fueron replicando en toda la región, incluso en pequeñas localidades donde el cortar la carretera no significaba mayor incidencia en el transporte,

pero sí tenía un gran sentido para los ayseninos que se sentían parte de un movimiento regional.

Sobre la composición social de los manifestantes, la generalidad de la movilización en Aysén fue protagonizada por sectores populares, aunque como bien lo señalan los entrevistados, también se movilizaron algunas personas de sectores acomodados, pero no como sector, sino más bien individualmente:

“Pero son las clases más bajas, los más populares los que pusieron el lomo, los que se llevaron, no olvidemos que hay damnificados, gente que perdió vista, ojo, uno perdió años de trabajo, trabajo, parte de su cuerpo (...) En Aysén la gente estaba prácticamente toda pero sin lugar a dudas que la gran expresión y sobre todo Coihaique era la gente popular, la gente de escasos recursos o menores recursos”.

(Dirigente Comité de Vivienda, 2013)

Cabe destacar una situación particular que sucedió en Coyhaique en pleno desarrollo del conflicto a partir del llamado de sectores oficialistas (empleados de confianza del gobierno regional y adherentes a los partidos UDI y RN). Esta convocatoria generó una contra-manifestación que llamaba a dejar la violencia por parte de la comunidad aisenina, lo que grafica la distancia que existió entre estos sectores y el movimiento social.

Organización popular y control territorial

El largo período de movilización sostenido en la región de Aysén estuvo marcado por ciertos momentos de control popular del territorio en algunos sectores de Puerto Aysén, Coyhaique y otras localidades menores de la región. El siguiente testimonio de un dirigente nos permite dimensionar los alcances que tuvo este fenómeno:

“A mí me tocó ver cuatro mujeres cuidando un puerto donde no entraba nadie, no pasaban ni los pacos ni los jueces ni las autoridades y la gente tenía que esperar al paso que mandaban esas cuatro viejas... y eran ley. La articulación popular y lo que nosotros hicimos, el pueblo mandó en esos cuarenta y cinco días, aquí no hubo alcalde, gobernador, nada... salíamos a marchar y queríamos marchar contra el tránsito, marchábamos en contra; querían marchar los cabros chicos, marchaban los cabros chicos; queríamos andar todos en bicicleta, todos en bicicleta; se quería hacer un corte total, se hacía un corte total; se quería no dejar pasar en dos días, no se dejaba pasar en dos días... el pueblo mandó, se articuló, se ordenó, organizó la comida... eso fue”

(Periodista Radio Santa María, 2013).

Este control popular consistió en que el poder de las instituciones regulares del Estado (como policías, municipalidad, gobernación, etc.) fue anulado y los propios pobladores asumieron un rol de control territorial. Experiencias de restricción del libre tránsito o incluso la revisión de vehículos particulares debido a las tácticas de abastecimiento de las Fuerzas Especiales de Carabineros, quienes se vieron aislados por los cortes de ruta de los manifestantes, fue la tónica en muchas jornadas de manifestación. Tal fue el nivel de suspensión del funcionamiento de las instituciones del Estado y de control popular alcanzado que en ciertos períodos de la movilización que los propios manifestantes reconocen la ausencia de autoridades locales y regionales en las zonas movilizadas.

Tal como se señaló anteriormente, los enfrentamientos con Fuerzas Especiales de Carabineros fue un elemento central en el conflicto, ya que la policía habría actuado con una fuerza y brutalidad inusitada según los relatos de dirigentes y también de varios medios de prensa local, nacional e internacional. Ante esto, la resistencia llevada a cabo por los manifestantes fue permanente, recurriendo a las barricadas, acampes y enfrentamientos continuos con las fuerzas de orden público.

En este sentido, una de las cuestiones más llamativas fue la división del trabajo que se dio en ese contexto, donde los hombres se dedicaron al enfrentamiento mismo (con distintos roles dentro de esta tarea), mientras que mujeres y niños se encargaron de mantener las provisiones de piedras, agua y alimentos para los combatientes que estaban descansando y esperando su turno en cuadrillas:

“Había roles en el grupo más de lucha de combate y frente a frente, eran los pescadores y los hombres, principalmente, pero los pescadores y los cabros, los jóvenes, estudiantes, de población... pero hubo ya en las últimas semanas tu veías ya desde concejales, profesores, médicos, abogados, todos peleando igual... todos negros con neumáticos y todos combatiendo y grupos que reforzaban de Coyhaique allá y así, ese era el grupo fuerte de combate y organizados por sus cuadrillas. Las mujeres de rol desde curación de las heridas, el abastecimiento de agua para las lacrimógenas, pa' ponerlas ahí y que se apaguen y las piedras, y la comida, la organización de las ollas comunes y todo se cuenta”

(Periodista Radio Santa María, 2013).

Junto con la división del trabajo descrita, el proceso de autogestión de recursos humanos y materiales desarrollado durante las protestas fue fundamental para poder sostener un periodo de movilización que duró alrededor de cuarenta y cinco días. Esto se vio concretado de diversas formas, destacándose las donaciones de alimentos, ropas y artículos de primeros auxilios; sumado al voluntariado que muchos vecinos realizaron, no sólo en el enfrentamiento, sino como improvisados paramédicos, recolectores de agua y piedras, cocineras, etcétera:

“Los puntos de bloqueo tenían sus turnos, cuadrillas, y la comunidad daba alimento. Había mucha gente que no podía estar amaneciendo en los cortes, piquetes, puntos de corte y había mucha gente que iba y aportaba con alimentos y decían que no puedo estar porque tengo niños chicos, o soy tercera edad, en fin, no puedo pero acá está mi alimento”

(Dirigente Comité de Vivienda, 2013).

Por otra parte, se presentaron varios eventos donde la propia comunidad movilizada comenzó a organizar espacios que reemplazaban las funciones de ciertos servicios o instituciones que estaban paralizadas. Fue así como se instaló una posta, diversos comedores populares e incluso se organizaron verdaderas “policías comunitarias” que se encargaron de evitar eventos de vandalismo:

“Se dio la organización. De hecho te podría decir que en Puerto Aysén hubo expresiones de poder popular muy potentes, tuvo una posta, ¡posta!, comedores populares, control o llámalo policía como tú quieras pero tuvimos control del territorio, control con uso de la fuerza, no solamente sobre los pacos, sino también sobre los ciudadanos, por lo mismo no hubo robos”.

(Periodista Radio Santa María, 2013).

Otra situación que destacan los entrevistados es lo que algunos nombran como “conciencia política” surgida en los manifestantes en el transcurso de las movilizaciones. Esto porque la violencia ejercida durante las jornadas de protesta se habría dirigido principalmente hacia símbolos del poder político (edificios institucionales por ejemplo) y no se habría llevado a cabo de forma indiscriminada; y en caso de haberse presentado excesos o situaciones de desborde (como por ejemplo saqueos) surgieron personas desde la propia comunidad que pusieron freno a estas acciones.

“Bueno, esa era la actitud del alcalde y eso ayudó mucho a inflamar los ánimos, muchísimo, no es casualidad que cuando se dio la batalla acá en Coihaique la gente le apedrea el municipio, donde está su auto, se apedreó la intendencia y el municipio. Entonces eso jugó un rol importantísimo dentro del movimiento”.

(Dirigente ANEF, 2013).

Quiebre dentro de la Asamblea Ciudadana y la agonía del Movimiento social

Durante el transcurso de las movilizaciones se produjo dentro del movimiento un quiebre debido a al actuar de los dirigentes o voceros de la asamblea, a quienes con el correr de las semanas se les empezó a cuestionar su rol ya que muchas veces habrían tomado decisiones a nivel de Asamblea, sin consultarles a las bases ni a otros dirigentes:

“Los dirigentes confundieron el rol, los dirigentes, en especial los voceros que era Iván Fuentes y Misael Ruiz confundieron el rol de voceros a de dirigir, y el vocero es una persona que lleva la información, sube la información de su base y baja las respuestas y va de enviado digamos, como casi mensajeros, y acá tomaron decisiones que no les correspondía a un vocero, porque se supone que son las asambleas las que toman, y ahí empezó a fallar el tema del movimiento social y después ya no, no tenía sentido nomás (...) Creo que eso igual fue un problema después porque después nos costó que los voceros nos respondieran los teléfonos, después de que eran comunicados diarios después ya no respondían y eso provocó una angustia y una decepción en la gente, fue bien "penca" esa cuestión...pero yo creo que la organización paso a paso, abierta siempre, con la verdad, bajando la información y la unidad, logras hartó”.

(Periodista Radio Santa María, 2013).

Esta situación trajo consigo una importante pérdida de legitimidad de estos dirigentes, lo cual posteriormente llevaría a la desarticulación de gran parte del movimiento social.

A modo de síntesis, la especificidad del proceso político que se presentó en la región de Aysén entre los meses de febrero y marzo de 2012, se destacó por la propagación de formas de protestar en una de las regiones del país que tiene más dificultades de conectividad entre sus habitantes. La comunidad Aysenina agrupadas en múltiples organizaciones comenzó un proceso de movilización que cohesionó a un sinnúmero de localidades bajo el alero del lema “Tu problema es mi problema” y las demandas de la asamblea del Movimiento. Esta afirmación la rectifica un dirigente en el siguiente relato, el cual resume en gran medida lo ocurrido en la región en más de cuarenta días de movilización:

“Yo te diría que el 90% de la movilización fue espontánea, porque nadie calculó que la comunidad se iba a sumar, siempre el esquema como se mueven todas las movilizaciones pos, oye me movilizo yo, hago alianzas contigo, nos movilizamos juntos y el conflicto es focalizado, en territorios, en intensidad, es focalizado. Y aquí no pos, se abrió fue como rajar un papel, una tabla que se parte y se abrió para todas partes. Bueno obedeciendo al contexto social, histórico y político del que te hablé al principio, estaban las condiciones para que eso pasara, nunca lo buscamos, nunca lo imaginamos. Siempre se pensaba la movilización de los pescadores a la cual participábamos, apoyábamos, tratábamos de sumarnos la ANEF, la CUT, Patagonia sin represas, eso era. Nadie calculó que iban a venir los campesinos, los camioneros, bueno todos los estudiantes, y los que se sumaron en definitiva. Las pequeñas localidades, que iban a levantar sus barricadas espontáneamente, apoyaban las demandas. Nadie lo pensó, nadie”.

(Dirigente ANEF, 2013).

El rechazo al FONDENOR, Calama 2012

Capítulo 6

“Toda Calama se movilizará el día de hoy, porque llegó el tan anunciado 18 de mayo y para ello, están previstas diferentes manifestaciones a las primeras horas de la mañana, donde no se descarta la posibilidad de cierre de caminos y barricadas.

Recordemos que esta protesta nace luego de que el gobierno enviara al Congreso el proyecto Fondenor, cuyos montos fueron considerados insuficientes por el alcalde de Calama y otros ediles del norte, puesto que a juicio de ellos no cumple con las expectativas ciudadanas.

En cuanto a la movilización que se realizará en Calama, ya confirmaron su participación diferentes agrupaciones sociales, sindicatos de trabajadores y los estudiantes, que se unirán a las diferentes movilizaciones programadas por la Asamblea Ciudadana. Entre ellos los Consultorios loínos, que marcharán por Calama, por lo que se atenderá con turnos éticos y el Colegio de profesores, quienes trabajarán la primera jornada y después se suman al movimiento ciudadano”.

(soychile.cl, 2012)

El anuncio en mayo de 2012 sobre el proyecto Fondo de Desarrollo del Norte y de las Comunas Mineras de Chile (FONDENOR) por parte del Gobierno, fue un acontecimiento que disgustó a la comunidad loína por no cumplir lo comprometido en la campaña electoral, lo que motivó una gran movilización en rechazo del proyecto.

Así fue como el 18 de marzo de 2012 se llamó a un paro comunal, que junto con paralizar servicios como el transporte, colegios, centros de salud y la atención de funcionarios públicos, se realizó una marcha por toda la ciudad convocada por la Asamblea Ciudadana y encabezada por el edil de la comuna, diputados del distrito, organizaciones sociales y de trabajadores. Esta marcha fue acompañada por otras formas de protesta, tales como una gran caravana que recorrió toda la ciudad por la tarde y culminó con un cacerolazo generalizado, además de varios cortes de ruta, incluyendo el camino que une a la ciudad con el campamento minero de Chuquicamata.

Si bien las manifestaciones no representaron un continuo como sucedió en Magallanes y Aysén, la ciudad de Calama demostró tener la capacidad de sostener jornadas de protesta, con un repertorio similar a las experiencias de los casos anteriormente descritos. Sin

embargo, un rasgo que pareciera diferenciar al caso de Calama fue la trascendencia que tuvieron las autoridades locales, desde el alcalde hasta los diputados, ya que éstos fueron actores importantes en las movilizaciones siendo legitimados por la comunidad loína, lo que no ocurrió en Punta Arenas y Aysén. No obstante, la organización detrás de esta movilización tuvo un antecedente desde un cabildo en el año 2009, el cual fue promovido y liderado por el alcalde de Calama Esteban Velázquez.

1. Antecedentes de la movilización

Como se señaló, el movimiento social de Calama tuvo como precedente de articulación el Cabildo Ciudadano en 2009, donde se reunieron una serie de actores sociales agrupados en un conjunto de organizaciones gremiales, territoriales e incluso religiosas, los cuales dieron origen a la Asamblea Ciudadana por Calama. La instancia fue cubierta de la siguiente forma por un medio digital local, donde se detallan aspectos como el nivel de convocatoria y el proceder de la Asamblea, entre otros:

“El sábado 29 de agosto del año 2009 cerca de 400 calameños y calameñas se congregaron en el Instituto Obispo Silva Lezaeta, acudiendo al llamado del alcalde Esteban Velázquez, para conformar un movimiento ciudadano que tomara las banderas para que Calama sea considerado por el Gobierno Central y, poder así, terminar con la postergación que aqueja a nuestra tierra de sol y cobre desde hace décadas.

Tras debatir en comisiones se establecieron, a modo de conclusión y de manera consensuada, las necesidades más importantes de la comunidad loína y, en base a ellas, un plan de desarrollo sustentado en diversas demandas. Lo anterior dio forma a la llamada “Declaración del 29 de Agosto”

(queseriadechilesincalama.cl, 2010).

Este Cabildo Ciudadano generó una red de actores que permitió establecer un espacio de convergencia alrededor de la Asamblea Ciudadana, instancia que se posicionó como un actor fundamental para el movimiento regionalista de Calama. Este evento se identificó como un hito importante para las manifestaciones del movimiento social y los distintos paros comunales realizados desde 2009. Esta instancia reivindicó una serie de demandas de la comunidad loína, que se materializó en el siguiente petitorio:

“Petitorio Asamblea ciudadana de Calama: 1. Restitución de la ley 11.828, para dejar el 5% de las utilidades del cobre en las zonas productoras. 2. Declaración de Calama como zona extrema. 3. Compensación de CODELCO por el traslado de Chuquicamata. 4. Compensación de US\$400.000.000 por los 40 años en que Calama no ha recibido recursos provenientes de las utilidades del cobre. 5. Renacionalización del Cobre, Agua y

Litio. 6. Hospital para Calama. 7. Cubrir el déficit de viviendas sociales. 8. Universidad para Calama”.

(Asamblea Ciudadana de Calama, 2009).

Si bien es cierto, el petitorio de la Asamblea Ciudadana de Calama mezcla diversas reivindicaciones catalogables como luchas por la apropiación de bienes y servicios (tales como las compensaciones económicas, el hospital, las viviendas sociales y la universidad), y también luchas contra formas de poder (como la renacionalización de recursos naturales mineros por ejemplo); la mayor parte de los relatos de las autoridades, dirigentes y manifestantes apuntaron a la obtención de mayores recursos desde el Estado hacia la ciudad, con el objetivo de dar solución a las necesidades que tienen los loínos, principalmente de servicios como salud, educación, vivienda e infraestructura:

“Yo creo que ya la gente está cansada de tanto pedir y pedir recursos y que ya no llegaran las cosas, de tener una ciudad que entrega tanto a Chile en lo económico, que mueve Chile, que es la cartera de Chile, tengamos aún calles sin pavimentar, tantas necesidades de infraestructura, de salud, de educación” (Dirigentes de la Asamblea Ciudadana de Calama, 2013).

Debido a la presión política y mediática de la comunidad y las autoridades de Calama, el Gobierno generó el proyecto FONDENOR hacia finales del 2011 y en los comienzos de 2012, el cual vino a cumplir la promesa electoral del Presidente Sebastián Piñera. Este proyecto se resume en la siguiente cita extraída del portal virtual del Senado:

“El mencionado Fondo contempla recursos por US\$225.450.000, como recursos para ser aplicados al Fondo a razón de US\$ 16.700.000 entre los años 2013 y 2025 inclusive, sin perjuicio de que reciba otros aportes de diversa fuente durante su vigencia.

Asimismo y en forma excepcional para el año 2012 se considera una suma extra de US\$ 8.350.000 que beneficiará a los municipios mineros ubicados en regiones mineras.

Los montos fueron considerados insuficientes por las autoridades de comunas mineras, como Calama, que entre otras materias, solicitan que parte de la tributación de las empresas quede en las regiones donde se produce el mineral. Cabe señalar que los ediles ya anunciaron movilizaciones en protesta por el monto propuesto.”

Senado.cl, 03-05-2015

El extracto anterior resume detalladamente al FONDENOR, el cual fue un fondo de recursos para las comunas mineras, pero sin considerar un financiamiento permanente. Si bien el Presidente Sebastián Piñera cumplió la promesa de despachar un proyecto que entregara mayores recursos para las comunas mineras, en especial para Calama, esta

propuesta estuvo bastante alejada de las demandas del movimiento social, ya que consistió en una cantidad limitada e insuficiente de recursos según los propios loínos liderados por el alcalde Esteban Velázquez. Este rechazo fue cubierto por varios medios de prensa local y nacional, donde se rescatan las siguiente palabras del edil:

“Le queremos decir al gobierno que no confunda con este mal llamado Fondenor, que no intente dividir a las comunas mineras. El gobierno llegó tarde a Aysén, llegó tarde a Freirina y no vaya a llegar tarde a Calama, cuando después haya lamentaciones. Hemos seguidos todos los pasos y nos parece irresponsable cuando se entregan algunos pocos pesos que se quiera confundir a la ciudad, diciendo que no nos sumamos a estos recursos. Queremos recursos permanentes y eso es irrenunciable”.

(Elnortero.cl, 2012).

Este hecho se identificó como una oportunidad política que aprovechó el movimiento regionalista, quien al conocer el proyecto, ejecutó una serie de protestas que tuvieron como centro el paro comunal de Mayo de 2012, mismo mes en que se anunció el FONDENOR. De este modo, la Asamblea Ciudadana de Calama tomó la iniciativa y llamó a la comunidad a manifestarse en contra de este proyecto que no cumplía con las demandas del movimiento social. A continuación se expone un extracto de un medio digital que describió el llamado de la Asamblea:

“Asamblea Ciudadana de Calama anuncia a movilizaciones y pide a parlamentarios de zonas mineras rechazar Fondenor. La Asamblea Ciudadana de Calama ratificó esta mañana que “reactiva el estado de movilización”, tras conocer detalles del proyecto de ley ‘Fondenor y comunas mineras’ que el gobierno despachó al Congreso”

(Biobiochile.cl, 2012).

Si bien, en el desarrollo del movimiento regionalista loíno hubo ciertos eventos que marcaron el proceso de movilización (como el cabildo ciudadano de 2009, una manifestación de mujeres el día de la mujer en marzo de 2012, los paros comunales entre 2011, 2012 y 2013), el anuncio del proyecto FONDENOR y su posterior rechazo por la comunidad loína se posicionó como el hito central en la organización y protesta de la comunidad calameña.

Una cuestión importante a señalar es que la organización de los actores comenzó a gestarse en 2009, pero no es sino desde 2011 y con mayor fuerza en mayo de 2012 cuando la movilización cobró mayor fuerza y se desplegaron múltiples formatos de protesta con números considerables de manifestantes. Fue este rechazo de la comunidad al proyecto FONDENOR lo que podría haber sido aprovechado por el movimiento social para

reivindicar sus demandas a través de la ejecución de diversas formas de movilización agrupados en lo que se denominó “Paros comunales”.

Otra cuestión para reflexionar es la potencial oportunidad que hayan evaluado los manifestantes a partir de la aparición de focos de conflicto regional (Magallanes en enero de 2011, Aysén en febrero y marzo de 2012), lo que pudo aprovecharse por parte de la comunidad movilizadora de Calama como un escenario ad hoc para activar y fortalecer sus repertorios de contestación. Lo anterior se sostiene debido a que la comunidad loíña ya estaba organizada y también habían llevado a cabo protestas, pero no fue sino hasta mayo de 2012 donde las movilizaciones y articulaciones toman mayor fuerza.

Junto con el proyecto FONDENOR, surgieron también otras problemáticas que los calameños identificaron como causas del movimiento social, las cuales se vinculan, entre otras cosas, con su identificación como calameños, su relación histórica con el Estado de Chile y múltiples críticas hacia el sistema político y las formas de participación institucional; cuestiones que se revisarán a continuación.

2. Las otras causas: identidades y conflictos que (re)surgieron desde el movimiento regionalista de Calama

La identidad territorial se posicionó como un aspecto fundamental para el movimiento regionalista de Calama, esto porque se presentó como un eje aglutinador de todos los actores sociales y políticos de la ciudad en torno a las demandas históricas, no sólo durante este periodo de movilización, sino que a partir de una trayectoria histórica anterior a éstas. Esta identidad regional y su resurgimiento a la luz de las movilizaciones es graficada del siguiente modo por un dirigente social:

“Entonces con esto que se reflató el movimiento ciudadano, temas pendientes históricos, la gente ahí empezó a hacer conciencia de cosas que nos están sucediendo como ciudadano y ahí nos identificamos como calameños, a pesar de que mis papás eran de Ovalle, yo nací en Chuquicamata, pero para mi alma Calama y chuqui, es lo mismo, por lo tanto yo soy un calameño mas. Entonces por ahí nos vino ese hilito de la identidad local”.

(Dirigente Asamblea Ciudadana de Calama 1. , 2013).

Así también, otro de los dirigentes entrevistados se refiere a un sentido de pertenencia o identidad que se prioriza incluso por sobre el sentir nacional:

“Entonces, dígame usted como uno no se va a impregnar de ese patriotismo, de ese sentir de nuestra tierra, porque alguien dijo por ahí, un amigo, compañero del movimiento, ‘primero calameños y después chilenos’”.

(Dirigentes de la Asamblea Ciudadana de Calama, 2013).

Esta identidad estuvo marcada además por la figura del sacrificio de la labor minera, del trabajo y la riqueza que produce el mineral hacia todo el país, lo cual no es retribuido por el Estado Chileno, cuestión central en el conflicto reivindicado por el movimiento social calameño.

Como se conceptualizó en el apartado teórico, el centralismo como fenómeno político se identificó en varias de sus dimensiones en los discursos de los dirigentes del movimiento regionalista, siendo lo fiscal relacionado con los recursos asignados a la comuna de Calama uno de los elementos más explicativos del conflicto.

En primer lugar, se vislumbró una relación entre el plano administrativo y fiscal, ya que se percibe una carencia de recursos hacia la ciudad y por ende la falta de cobertura y calidad en servicios tales como la salud, educación e infraestructura vial; por ejemplo. Es así como esto fue plasmado en el petitorio elevado por el Movimiento desde el cabildo de 2009:

“Nuestra ciudad de Calama es la que más riqueza genera al país, es el sustento de Chile, esto no se refleja con la calidad de vida que hasta el día de hoy tenemos en Calama, es una ciudad carente de infraestructura, salud, cultura, educación, recreación y esparcimiento, debido al asfixiante centralismo en el que se encuentra Chile, especialmente el Norte, al abandono y postergación por más de 40 años, producto de la mala distribución de los recursos”

(Petitorio Movimiento social de Calama, 2009).

Esta percepción de carencia se potencia desde la problematización de la poca retribución que recibe la ciudad en contraste con lo que ésta deja a las arcas fiscales debido a la explotación minera en sus alrededores. Dicha reivindicación es el centro de la movilización loína a nivel histórico y cruzó el discurso político del movimiento regionalista. Este sentido de poca o nula redistribución lo grafica del siguiente modo uno de los dirigentes sociales:

“Yo creo que ya la gente cansada de tanto pedir y pedir recursos y que ya no llegaran las cosas, de tener una ciudad que entrega tanto a Chile en lo económico, que mueve Chile, que es la cartera de Chile, tengamos aún calles sin pavimentar, tantas necesidades de infraestructura, de salud, de educación”

(Dirigente Asamblea Ciudadana de Calama 2. , 2013).

En segundo lugar, en cuanto al plano político, se logra identificar la percepción del insuficiente poder que tienen las regiones en contraste con los intereses de algunas minorías que finalmente son quienes definen la política nacional a partir de sus intereses privados:

“Entonces desde el inicio de la república al pueblo chileno se le privó de que las provincias tuvieran voz, de que las regiones tuvieran voz, hemos pasado 200 años de historia y Chile sigue exactamente igual. Siguen dominando los mismos 15 apellidos del tiempo de la colonia, pero ahora son los nietos y bisnietos, y seguimos con un centralismo enfermizo, brutal, exacerbado, que raya incluso en la locura. Contra eso tenemos que luchar los calameños y todos los movimientos sociales de Chile”.

(Dirigente Asamblea Ciudadana de Calama 1. , 2013).

Esta condición de subordinación descrita en el testimonio anterior, disminuiría el poder de las comunidades regionales en la incidencia sobre la política nacional, sometiendo los intereses de Calama a las lógicas centralistas.

En tercer lugar, y como un hallazgo investigativo, se encuentra el plano cultural, el cual no se había identificado en el marco teórico. Este plano estaría relacionado con las concepciones culturales que las comunidades regionales adquieren a partir de su relación cotidiana con el resto de la comunidad nacional. En este sentido, los dirigentes calameños destacaron un sentimiento de abandono, incluso de menosprecio no sólo por parte de la comunidad política nacional, sino también de los medios de comunicación, lo que en muchos casos se habría expandido al resto de la ciudadanía. El siguiente extracto hace referencia a lo recién mencionado:

“Que acá hagamos una marcha de 30000 personas que fue la tercera marcha que hicimos, que fue la más potente, y sin embargo en la televisión nacional de Chile y en todos los canales, con suerte nos mostraron 30 o 40 segundos. Pero si una señora que en Santiago se tira en pedo es noticia o que viva con 15 gatos y 20 perros y tenga 10 hijos es noticia. Es lamentable obviamente, como el tema de la teletón, que nos apelan al sentimentalismo, que siempre los poderosos saben por dónde agarrar al pueblo”.

(Dirigente Asamblea Ciudadana de Calama 1. , 2013).

Respecto a la participación política institucional y el movimiento regionalista, el rol de las autoridades de la región fue muy importante en el posicionamiento de las demandas del movimiento social, donde se identifica una relación directa entre la Asamblea Ciudadana, los diputados y el alcalde Esteban Velázquez.

Sin embargo, los propios dirigentes de la Asamblea Ciudadana de Calama creen que esta participación institucional que buscó posicionar sus demandas en los espacios de poder

centrales, muchas veces fue ineficaz por el propio hermetismo del sistema político nacional. Así, un dirigente relató la activa labor del diputado Marco Espinoza, la cual no tuvo los resultados esperados, por lo señalado anteriormente:

“Este caballero ha estado propiciando con la comisión de minería lo que está pasando con Calama, el tema de resarcir las platas que nos llegaban antes a Calama, él como diputado lo está ejerciendo en la medida que él puede porque él es una clara y absoluta minoría dentro de toda la cochina política chilena que hay (...) Entonces cuando hay un diputado, un senador de provincia le es difícil llegar con las demandas de su zona a Santiago, porque lo absorben altiro sino lo coluden, sino lo corrompen, si no logran hacer eso, finalmente lo aíslan, es un bicho raro. Gente que nos represente que son representantes, que son quienes elegimos nosotros. Tenemos una democracia representativa, virtual, pero no participativa, porque no participamos como ciudadanos”.

(Dirigente Asamblea Ciudadana de Calama 1. , 2013)

Tal como lo señala el dirigente, aunque los actores sociales valoraron la labor realizada por parte de sus representantes en el parlamento, las percepciones acerca de la incidencia de su gestión fue cuestionadas por los propios adherentes al movimiento social de Calama, quienes apuestan a seguir las movilizaciones por fuera de la política institucional:

“Entonces uno de los actores locales que es el diputado, él ha tratado de hacer dentro de lo que puede estas cosas, por la vía legal, por la vía de la constitución, por la vía de la ley, pero como le digo, es como una gota de agua que se pierde en un mar oscuro, tenebrosos, sucio, entonces es difícil, por eso tenemos que seguir con el tema social”.

(Dirigentes de la Asamblea Ciudadana de Calama, 2013)

Estas percepciones se explicarían por el poco poder que tiene una pequeña fracción de parlamentarios en la discusión legislativa, la cual se centra en otros intereses a nivel nacional que finalmente restringen las posibilidades de considerar las reivindicaciones regionales.

Otro elemento que surgió desde el movimiento regionalista es la negativa imagen de los partidos políticos y su relación con la comunidad calameña. Uno de los aspectos que se destacaron de esta percepción negativa fue la intromisión de los partidos políticos en el movimiento social, cuestión denunciada por algunos dirigentes de la Asamblea Ciudadana de Calama:

“Mire en el pasado cuando se creó el movimiento y en esa efervescencia, participaron absolutamente casi todos actores de la ciudad. Después aquí hacia atrás vino esta cosa

política que no le quiero dar nombre, hubo gente en el movimiento que estuvo bien metida en la cúpula pero tenía sus sesgos totalmente político partidista, de hecho de Santiago le daban la orden, entonces hubo gente que quiso manosear el movimiento y a partir de aquello se alejaron gremios, del transporte, esa es la verdad, se nos alejó mucha gente porque vio la cosa política cochina, que habita en nuestro país habitualmente. Y se permeó al movimiento eso. Entonces hubo gente que se retiró, el movimiento siguió haciendo protestas, marchas paros, siguió, pero hubo gente que se restó. Y ahora con esa limpieza que le quisimos dar, volvió esa gente, esos gremios”.

(Dirigentes de la Asamblea Ciudadana de Calama, 2013).

Algunos dirigentes catalogaron esta percepción de intromisión como un obstáculo, ya que los partidos políticos veían a la movilización como un espacio donde podían establecer lazos clientelares, sobre todo a la hora de proyectar figuras para próximas elecciones, cuestión que es denunciada por los dirigentes de manera enérgica:

“Entonces tuvimos la capacidad de detectar esa cosa nociva que nos está pasando, que el movimiento se está politizando, pero en la forma político partidista, porque somos un movimiento político, o sea, hubo personajes que quisieron llevar agua a su molino y eso tuvimos la capacidad de detectarlo, de frenarlo y de curar nuestras heridas, porque también no fuimos ajenos ni inmunes a intenciones de ciertos políticos que se aprovecharon de las ciudades y de sus demandas para hacer carrera política personal, para usar a Calama y al movimiento como plataforma”.

(Dirigente Asamblea Ciudadana de Calama 1. , 2013).

Junto con lo señalado anteriormente, los dirigentes de la Asamblea también realizaron una crítica hacia los partidos políticos por el hecho de estructurarse mediante dinámicas centralistas, donde la comunidad local pasa a ser un agente pasivo en la toma de decisiones a nivel de partido, subordinándose a intereses centrales. Así lo denuncia un dirigente calameño, quien de todos modos destaca en su testimonio ejemplos de desobediencia hacia las órdenes provenientes desde el partido en la capital:

“Sigue habiendo gente de los partidos que sigue por sus corrientes, que sigue la doctrina de lo que dice Santiago, incluso aún así ah, porque hay órdenes que les han llegado de partidos políticos y aquí se han desobedecido y no las han acatado, por ejemplo que tiene que apoyar a tal y tal candidato y aquí en Calama no se hizo. Por ejemplo cuando pasó ahora con la elección de don Esteban Velázquez, al Partido Socialista le dieron orden de Santiago de que tenían que apoyar al señor Arturo Molina por la Concertación, que era el antiguo alcalde, y no pos, se dividió el Partido Socialista, los que eran de raíz socialista quedaron apoyando a Molina y el resto la gran mayoría a don Esteban Velázquez, o sea, ya tú estai

viendo que la gente ya no se está llevando por un partido político sino por lo que está viendo de quien está trabajando, de quien se está mostrando, de quien de verdad está luchando”.

(Dirigentes de la Asamblea Ciudadana de Calama, 2013).

Sumado a lo anterior, los manifestantes evaluaron de forma negativa la desvinculación de algunos actores que estaban a favor de las demandas, pero que siendo electo Sebastián Piñera se restaron de las movilizaciones debido a que éste era parte de su conglomerado político.

Esta situación podría convertirse en un elemento importante a la hora de analizar las oportunidades políticas que tuvo el movimiento social, ya que la elección de un gobierno de derecha pudo haber implicado mayores facilidades para la unificación de los actores de oposición, cuestión que hipotéticamente no habría sido similar si el candidato de la Concertación hubiese sido electo. Esto porque muchos dirigentes de las agrupaciones que componen la Asamblea ciudadana de Calama tienen algún tipo de vínculo con partidos políticos de este conglomerado, lo que hace pensar que posiblemente su actuar y su adhesión en las movilizaciones hubiese sido distinto si es que Sebastián Piñera no hubiese sido electo.

3. La movilización: Calama protesta por recursos permanentes

Las protestas del movimiento regionalista de Calama comenzaron a gestarse con posterioridad al Cabildo ciudadano que dio origen a la Asamblea Ciudadana. Como se señaló anteriormente, es esta instancia la que convocó a la comunidad loína a manifestarse por sus demandas de mayores recursos hacia la comuna y junto con el Alcalde Esteban Velázquez fueron moldeando un repertorio de contestación que gestó una serie de paros comunales entre el año 2011 y el 2013, siendo el más significativo el del 18 de mayo de 2012, el cual estuvo marcado por el rechazo al proyecto FONDENOR.

La asamblea ciudadana de Calama como espacio de participación loína

La Asamblea Ciudadana por Calama estuvo compuesta por un conjunto de dirigentes sociales provenientes de organizaciones territoriales como juntas de vecinos o gremiales, y también de dirigentes gremiales como presidentes de sindicatos de comercio, transporte; entre otros. La forma de articulación de ésta se basó en la horizontalidad de sus integrantes, donde se presentaban espacios de discusión y deliberación abierta a la comunidad, por lo que cualquier tipo de iniciativa podía ser acogida por la Asamblea siempre y cuando fuera aceptada previa votación democrática, tal como lo detalla un dirigente participante en ella:

“Tenemos nosotros asambleas todos los martes a las 18:00 durante todos los días del año, excepto para la tirana, pero no hemos descansado (...) Entonces funcionamos así, somos como, todo fluye, acá no hay nada preconcebido, todas las ideas que nacen, nacen en las reuniones, las mociones nacen ahí, se votan a mano alzada, se votan sí o no, ha habido peleas con gente que quiere imponer su opinión pero se le ha dicho claramente que su opinión es respetable, pero si su opinión representa al 50%+1 de la asamblea en ese rato pasaría a ser una opinión del movimiento, así de democrático, así de fácil”.

(Dirigente Asamblea Ciudadana de Calama 1. , 2013).

Respecto a la forma de financiar las manifestaciones del movimiento social, si bien existen vínculos con la institucionalidad municipal y ciertos recursos que se entregan hacia la asamblea de parte de comercios menores, los recursos utilizados por ésta tienen un origen autogestionado, sin existir presencia de lazos clientelares aparentes de parte de los dirigentes. Para conocer más detalles acerca del origen y funcionamiento del financiamiento podemos remitirnos al testimonio de un dirigente, quien lo graficó del siguiente modo:

“Nosotros en el movimiento, en la asamblea, en las reuniones alguien va y pide plata, hacemos algo, que hay que hacer cierta cantidad de impresiones, mandar a hacer un pendón, pero sí hay ciertas personas locales, que tienen sus mini empresas o son dueños de negocios, que gente que ayuda entrelíneas, y que tampoco quieren dar su nombre y también quieren ayudar porque se identifican con las demandas de Calama. No es mucho el dinero, pero cuando hay que hacer algo, de algún lado sale. Pero todo esto en el más estricto anonimato, para no ensuciarlo, eso hay que ser muy cuidadoso, hay que ser decente limpio, es como una amistad, que no hay que traicionar. Pero no tenemos flujo de dinero, no somos un partido político, no somos una ONG, no tenemos personalidad jurídica, no nos ganamos proyectos”.

(Dirigentes de la Asamblea Ciudadana de Calama, 2013).

Protagonismo del alcalde Esteban Velázquez y otras autoridades políticas

Al detenernos en el papel asumido por los actores políticos institucionales en el movimiento social por Calama, se podría precisar que se constituyeron como protagonistas. En específico, el alcalde de Calama sin duda se posicionó como un actor central en el origen y desarrollo de los eventos de protesta y las reivindicaciones hacia el Estado. El modo en que las autoridades, manifestantes y la prensa destacaron el rol de Esteban Velázquez, lo define como un líder indiscutido dentro del movimiento social de Calama, sobre todo desde el protagonismo que adquirió en los diálogos y negociaciones con el

Gobierno, incluso dejando en un segundo plano a la Asamblea Ciudadana de Calama. Esto se ve reflejado en el siguiente extracto de un medio local:

“Así, el 2 de octubre del 2009, al medio día, fue el día elegido para hacer entrega de la Declaración. Un día antes partió hasta Santiago el denominado “Bus de la Esperanza”, en el cual decenas de calameños, encabezados por el alcalde, viajaron para llegar a La Moneda. (...) Tras más de una hora de negociación, se acordó el que el 18 noviembre se establecería en la Capital de la Provincia El Loa, una mesa negociadora que estaría encabezada, por el lado del Gobierno, por el propio Rosende y, por el Movimiento Ciudadano, el alcalde Velásquez”

(Elnortero.cl, 2012).

Junto con el protagonismo en las negociaciones entre el Gobierno y el movimiento regionalista, el alcalde de la comuna loína logró generar una red de actores políticos institucionales, sumando a representantes en el parlamento (como el diputado Marcos Espinoza y los senadores Carlos Cantero y José Antonio Gómez), a un grupo importante de alcaldes de las comunas del Norte grande y también de otras ciudades mineras (tal es el caso del edil de Rancagua), quienes en la práctica fueron los que asumieron las negociaciones con el Gobierno, dejando casi en segundo plano a la Asamblea Ciudadana de Calama.

Paros Comunales: las jornadas de protesta en Calama

Remitiéndonos al repertorio de contestación, una de las formas de protesta más relevantes en el caso del movimiento regionalista de Calama fue el paro comunal. Este formato de protesta se concibió como un cúmulo de formas de manifestarse que coincidían en una jornada (generalmente desde antes del amanecer hasta el anochecer de un día), donde se apostaba que la mayor cantidad de manifestantes participaran a partir de múltiples convocatorias (marchas, concentraciones, cacerolazos y también cortes de ruta).

Dentro del paro comunal se pudo identificar nuevos y viejos formatos de protesta. Por ejemplo, en el caso de los denominados viejos formatos de protesta, se presentaron marchas, boicot, concentración, paros, juntas de firmas, demandas judiciales, etcétera. Por otra parte, respecto a los nuevos formatos de protesta, se presentaron cortes de rutas y caminos; funas, viajes protesta, cyber protesta vía redes sociales, velatones, apoyo de figuras públicas, cacerolazo, caravana de vehículos, marcha temática-flash move, corte de servicio eléctrico y muestras artísticas.

Otra característica importante de estos paros comunales fue que se buscó generar la mayor cantidad de paralizaciones de actividades económicas, políticas y sociales en Calama; sobre

todo en términos de servicios. Esto fue permanentemente destacado en los medios de comunicación locales y también nacionales:

“Desde su creación ya han organizado cuatro paros comunales, donde Calama quedó completamente paralizada con el comercio cerrado, sin locomoción colectiva, con suspensión de clases y sin atención en los consultorios”.

(Lasegunda.cl, 2013).

Si bien los paros comunales se compusieron por variadas formas de protesta, junto con los paros, las marchas fueron el otro formato de protesta principal, fuera por el número de manifestantes como por su trascendencia mediática. Así por ejemplo, los dirigentes del movimiento reconocen la importancia de las marchas para el movimiento:

“Nosotros hemos tenido cinco marchas históricas, una fue el 29 de agosto del 2009, después fue el 29 de agosto de 2011 fue la segunda, en octubre de 2011 como el 28 o 28, 2012 se hizo la cuarta”.

(Dirigentes de la Asamblea Ciudadana de Calama, 2013)

Es importante señalar que formatos nuevos de protestas tales como el corte de ruta o caminos, los cacerolazos y las caravanas de vehículos fueron elementos de notoria relevancia para el movimiento social en su conjunto; éstos se presentaron, en gran medida, en el marco de los paros comunales que están definidos por las marchas, paros y concentraciones en el centro de Calama.

En el caso puntual de los cortes de ruta, si bien se presentaron, éstos no fueron formatos continuos de protesta, en tanto cumplen un rol más bien simbólico, dado que son utilizados para llamar la atención mediática con barricadas, y no son organizadas como circunstancias efectivas de quiebre de libre tránsito de personas y bienes entre diferentes zonas del territorio. El siguiente extracto de un medio de prensa logra dar más detalles acerca de esto:

“Por la mañana, se bloquearon los accesos a las mineras, hubo barricadas y, en ese contexto, se detuvo al alcalde de Calama, Esteban Velásquez y a otros ediles. Según un informe policial en normalidad se encuentra Calama como informó el prefecto de Carabineros de El Loa Rodrigo Alegría, quien (...) dijo que los disturbios se iniciaron a las 03.30 horas en el que grupos de personas, se tomaron las diferentes vías de Calama con barricadas, quema de neumáticos y lanzamiento de miguelitos en las carreteras. “Hasta este minuto hay 15 personas detenidas, que fueron puestas a disposición de la fiscalía local de acuerdo al artículo 26. Una de las personas detenidas fue el alcalde que se encuentra ya en libertad y una concejal que fue detenida en circunstancias similares en el sector Chuquicamata”. El prefecto dijo que hay un carabinero lesionado quien recibió una pedrada

en la cabeza, lo que le provocó un corte en su rostro, pero que se encuentra estable. Fuera de las barricadas de la mañana, no se han registrado más disturbios y los accesos tanto a la ciudad como a las faenas mineras, están despejadas".

(Lasegunda.com, 2011)

Tal como se señaló, estos eventos constituyeron eventos aislados en la ciudad los días de paro comunal, y si bien perturbaron la cotidianidad de las comunidades, no representaron quiebres en el funcionamiento de las instituciones regulares como municipios, autoridades regionales o fuerzas de orden público. Del mismo modo, en los habitantes de Calama no produjo grandes niveles de incertidumbre, ya que los paros comunales tuvieron un periodo definido (de un día en todos los casos), por lo que existía la certeza de que la alteración de la normalidad de la ciudad tenía un plazo de 24 horas y después de este periodo, podrían seguir con las actividades comunes.

Complementando lo anterior, fue posible identificar una percepción negativa en relación al repertorio de contestación que el movimiento regionalista de Calama desarrolló, debido a su carácter poco disruptivo con el orden cotidiano. En este sentido, la siguiente reflexión de una dirigente de trabajadores mineros señala que los formatos de protesta que se utilizaron no llegaron a buenos resultados para los intereses regionales, de modo que sería necesario un cambio en la movilización para acercarse a rutinas más radicales a la hora de movilizarse:

“Hay sectores que preferimos que las movilizaciones sean más radicales, entendiendo que ya se ha conversado demasiado. Desde la fundación de la Asamblea Ciudadana que se ha estado conversando con el Gobierno y no ha dado resultado. Aquí tenemos el resultado de estas conversaciones, que ha significado una bofetada en materia de respuesta del Gobierno a las demandas de Calama”

(Diario Uchile, 2012).

En cuanto a los actores sociales que participaron en las jornadas de protesta, se puede apreciar la preponderancia de las organizaciones de trabajadores, pobladores y las capas medias de la ciudad (tales como funcionarios de salud y educación). Para graficar esto, a modo de ejemplo, podemos remitirnos a la descripción que un medio de prensa realizó de una jornada de paro comunal, donde identifica los diversos actores y organizaciones participantes en la instancia:

“El tercer paro comunal de Calama, se realizará el próximo miércoles 29 de agosto y hasta el momento se ha confirmado la adhesión de la Asociación de Nacional de Empleados Fiscales (ANEF), la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC), el Colegio de Profesores, la Federación de Estudiantes

Secundarios de El Loa, el Capítulo Regional El Loa del Colegio Médico, la Federación Minera de Chile, el Transporte Escolar, la Red de Mujeres de El Loa, los sindicatos 1,2,3, 5 y Minero de la División Chuquicamata de Codelco, el Transporte Público Mayor de la comuna, gremios de las ferias Rotativa y de las Pulgas, varias líneas de taxis colectivos (a la espera de la confirmación de otras líneas en los próximos días) y la Confederación de Funcionarios de la Salud Municipalizada (CONFUSAM)”

(Loactual, 2012)

Otro aspecto a destacar es que en las distintas formas de manifestarse se logró identificar una territorialización de la protesta, ya que el territorio está presente de diversas maneras. En primer lugar, se logra identificar en la elección de puntos clave para definir cortes de ruta y barricadas por los manifestantes, lo cual se concretó en Calama en el camino que une la ciudad con algunas faenas mineras. En segundo lugar, se observa la diversificación de formatos de protesta a nivel barrial desde manifestaciones en algunos barrios de la ciudad y que luego va desembocando en la centralización de los manifestantes en el casco histórico de Calama. Por último, también se ejecutó una estrategia de vinculación con otras ciudades del norte minero, entendiendo que las demandas del movimiento social no sólo son propias de la ciudad loína, sino que también le corresponden a otras urbes mineras, donde destaca Antofagasta.

Sin embargo, esta lógica de territorialización no responde a la misma dinámica de los casos anteriormente revisados, ya que no se ejecutaron mayores protestas a nivel regional, sino que el territorio estuvo definido principalmente por la ciudad de Calama, lo que puede ser entendido como un modo diferente de abordar el fenómeno de la territorialización de la protesta.

Comparación de los casos

Capítulo 7

Revisados los casos de movilización regionalista, a continuación se presentará el análisis comparado, el cual se centró en el contraste del comportamiento de las variables independientes en los movimientos de Magallanes, Aysén y Calama sobre las dos variables dependientes: Aparición de movimientos regionalistas y Repertorios de confrontación. Es importante señalar que junto a este análisis, se desarrollaron algunas reflexiones que fueron identificados desde el trabajo etnográfico en terreno, las que podrían ser elementos trascendentes a la hora de caracterizar cada caso y de generar posibles nuevas incursiones investigativas.

1. Variable dependiente 1: Causas aparición de movimientos regionalistas

Para responder la pregunta del porqué surgieron los movimientos regionalistas de Calama, Aysén y Magallanes se generó una tabla resumen que da cuenta de la configuración de cada caso y el comportamiento de las variables asociadas a causas de la aparición de movimientos regionalistas, la cual se expone a continuación:

Tabla 1: Causas aparición de movimientos regionalistas. Elaboración propia.

Casos	Calama	Magallanes	Aysén
Redes previas	Presencia	Presencia	Presencia
Identidad regional	Presencia	Presencia	Presencia
Percepción negativa Partidos Políticos	Presencia	Presencia	Presencia
Percepción negativa efectividad participación política institucional	Presencia	Presencia	Presencia
Incumplimiento promesas electorales	Presencia	Presencia	Ausencia
Hito político	Presencia	Presencia	Ausencia
Composición social actores	Sectores subalternos	Transversalidad social	Sectores subalternos
Centralismo. Insatisfacción sobre...	Plano fiscal	Planos administrativo y político	Planos fiscal y político

1.1. Condiciones necesarias: Variables de comportamiento común para los tres casos

Como se puede apreciar en la tabla 1, existen cuatro variables que tienen el mismo comportamiento en los tres casos: Redes asociativas previas, identidad regional, Percepción negativa acerca de los partidos políticos y Percepción negativa sobre la efectividad de la participación política institucional. De estas variables, Redes asociativas previas e identidad regional se posicionan como elementos de la acción propia de los actores movilizados y/o como particularidades propias de los territorios, mientras que Percepción negativa acerca de los partidos políticos y Percepción negativa sobre la efectividad de la participación política institucional se relacionan con aspectos estructurales del sistema político nacional.

Por esto se podría señalar que desde las condiciones necesarias de la aparición de estos movimientos se presentan tanto aspectos relativos a la acción, como también aspectos estructurales, vinculados principalmente a lo que se conceptualizó como crisis del sistema político.

A continuación, se realizará una breve revisión por cada de estas variables independientes comunes.

Presencia de redes asociativas previas

La presencia de redes asociativas previas fue identificada por los actores como un elemento trascendente respecto al origen de las movilizaciones. En todos los casos se identificaron redes de actores vinculados a agrupaciones de trabajadores, pobladores, gremios del sector primario de la economía (mineros, pescadores, agricultores, ganaderos), agrupaciones ligadas al transporte; entre las asociaciones más destacadas.

En el caso de Magallanes, la existencia de redes previas a la movilización fue clave a la hora de levantar una movilización en respuesta a la contingencia del alza de la tarifa del gas (identificada como el hito político que gatilló las protestas). Por otro lado, en los casos de Calama y Aysén, se recaló el proceso de articulación de organizaciones previo al periodo de movilización, el cual fue planificado por los propios actores al no existir un hito político inmediato como sí sucedió en Magallanes.

Identidad regional

La existencia de distintas identidades regionales o territoriales fue, en voz de los propios dirigentes, un elemento estratégico para generar cohesión en parte importante de la población que adhirió a las protestas. Elementos como la historia de la región (colonización en los casos de Aysén y Magallanes y migración de trabajadores del mineral en Calama),

las condiciones de aislamiento o lejanía con otras regiones y de forma muy particular la constante comparación con el centro metropolitano del país, fueron aspectos destacados y promovidos por las organizaciones en los periodos de movilización.

Desde una reflexión en torno a las identidades dentro de un país, Keating señala el Estado nación como espacio de generación de identidad está siendo cada vez más disputado por identidades territoriales, regionalismos y neo nacionalismos (Keating, 1993). Con esto, y a propósito de las identidades regionales reivindicadas desde Magallanes, Aysén y Calama, se estaría generando un escenario donde poco a poco los Estados se hacen más permeables, en parte por las influencias supranacionales, subnacionales y sectoriales (Keating, 1994). Ante este contexto, Keating señala que los Estados nación reaccionarían pasando de un sentido étnico del nacionalismo a uno más cívico, “surgiendo una concepción pluralista del nacionalismo con menos pretensiones excluyentes” (Keating, 1994). Por esto es que la proclamación y promoción de las identidades regionales en Chile y en particular desde los movimientos sociales de Magallanes, Aysén y Calama, apuestan hacia la necesidad de ser reconocidos por la comunidad nacional por sus particularidades como comunidad subnacional, rechazando lo que Valenzuela identifica como el carácter homogeneizador del Estado de Chile a lo largo de su historia (Valenzuela E. , 1999).

Percepción negativa acerca de los partidos políticos.

Según la información dispuesta en el análisis por caso, esta variable dio cuenta de una de las dimensiones de la crisis del sistema político en Chile. En este sentido, uno de los hallazgos más interesantes fue que a través del discurso de los dirigentes no se identificó la percepción negativa de los partidos políticos como tales, sino que se cuestionó su comportamiento histórico que no promovía la defensa de sus intereses como comunidad regional, reduciendo su quehacer a la actividad electoral y a las estructuras centralistas, dependiendo en muchas ocasiones de cúpulas nacionales que no prestan atención a las regiones.

Además, estas críticas hacia los conglomerados políticos fue acompañada por la reivindicación de otras formas de hacer política por parte de los actores de las comunidades regionales, siendo las asambleas ciudadanas parte de estas otras maneras que han surgido debido la pasividad de los propios partidos políticos.

Percepción negativa sobre la efectividad de la participación política institucional.

Esta variable también da cuenta de una dimensión de la crisis del sistema político y tiene la particularidad de que desde los discursos de los actores se logró hacer dialogar una crítica a la estructura del sistema político del país desde una propuesta de participación generada por los propios actores regionales.

Tal como la variable anterior, el surgimiento de las asambleas ciudadanas es vista por los dirigentes como un hecho que responde a la poca efectividad de los espacios institucionales de participación. Éstos son catalogados como insuficientes y sobre todo carentes de un carácter resolutivo efectivo, siendo instancias como los Consejos Regionales o las Seremis reconocidos como espacios meramente informativos, mientras que la elección de parlamentarios también fue criticada pero por el excesivo carácter delegativo.

Ante esto los dirigentes destacaron la generación de formas efectivas de participación desde las Asambleas Ciudadanas, donde se dispone de una orgánica abierta y de un carácter resolutivo para todas las organizaciones de la comunidad regional, contrastándose con los espacios institucionales de participación política.

Por otro lado, sería interesante profundizar el análisis sobre la militancia de los dirigentes sociales que lideraron estos movimientos, ya que en su mayoría son miembros de Partidos políticos y éstos mismos fueron quienes criticaron más agudamente el sistema político.

1.2. Variables de comportamiento diferente para los tres casos: Amplia especificidad de cada caso.

Continuando con el análisis y como se puede identificar en la tabla 1, existen cuatro variables que tuvieron un comportamiento disímil al menos en un caso, estas son: Composición social de los actores, Hito político, Centralismo e Incumplimiento de promesas electorales.

Composición social de los actores.

Sólo en el caso de Magallanes se presentó la particularidad de que la composición social de los actores se caracterizó por la transversalidad social, es decir, que no sólo los sectores subalternos como las capas medias, trabajadores y sectores populares participaron de las movilizaciones, sino que también parte de las clases propietarias, empresariales y terratenientes (estancieros principalmente) se sumaron a las protestas, no así en los casos de Aysén y Calama donde los sectores populares y medios fueron quienes principalmente se movilizaron.

Aunque en el caso de Magallanes, los sectores empresariales y estancieros no formaron parte de la orgánica que agrupó y dirigió el movimiento (como lo era la Asamblea Ciudadana de Magallanes) sí se sumaron a las protestas. Este hecho parece ser bastante coherente con la demanda más importante del movimiento social, que fue el rechazo al alza de la tarifa del gas en toda la región, ya que sobre todo las empresas y transporte se verían muy afectados con el alza a dicho combustible que es esencial no sólo para los hogares, sino que también para el comercio, industria y servicios de la región en general. Otra

cuestión relevante recogida de los relatos fue que algunos dirigentes gremiales del sector empresarial y productivo estarían disconformes con el desempeño de la figura de la Intendente de la Región, quien los habría menospreciado en su labor y que la adhesión a las movilizaciones de este sector fue en parte para presionar al gobierno la salida de esta autoridad.

Si bien con el correr de los días de movilización gran parte de los empresarios que adhirieron a las protestas se fueron restando, este hecho fue clave para la promoción de las protestas y la adhesión de la mayor parte de la población de la región (sobre todo en las ciudades de Punta Arenas y Puerto Natales), lo que fue utilizado estratégicamente por la Asamblea ciudadana de Magallanes, alegando que el movimiento social estaba compuesto por toda la comunidad regional, adquiriendo altos niveles de presión en las negociaciones con el Gobierno, lo que finalmente bajó el alza de un 16,8% a un 3%.

Hito político

Respecto a la identificación de un hito político que marcara el inicio de las movilizaciones, éste se identificó en los casos de Magallanes y Calama, a partir del alza de la tarifa del gas y el anuncio del proyecto FONDENOR respectivamente.

Respecto al alza del gas, este evento habría generado una oportunidad política que tomaron las organizaciones de Magallanes para comenzar un proceso de movilización en pos del freno del alza de la tarifa del gas. Este hecho se habría constituido como un precedente para los otros dos casos de movilización regionalista, ya que tanto como Calama y en menor medida Aysén, existían redes y articulación previa que necesitaban tomar una oportunidad política para generar una movilización en sus regiones y territorios, y el “paro del gas” fue el evento que habría motivado la puesta en marcha de estos movimientos alrededor de un año después.

Centralismo

Para lograr identificar la insatisfacción sobre los distintos planos que contiene el Centralismo, se ahondó en la percepción de satisfacción o insatisfacción que los movimientos sociales destacaban desde sus demandas, a partir de intervenciones en la prensa, declaraciones de sus dirigentes, etcétera; sin embargo, se identificaron resultados dispares en todos los casos.

Para Calama se identificó la relevancia de la Percepción de insatisfacción sobre el plano fiscal, lo que está directamente relacionado con el carácter de las demandas de este movimiento, el cual se centra principalmente en reivindicaciones de recursos del Estado debido a la poca retribución que recibe en sus arcas a nivel región y comuna. Si bien los

planos político y administrativo también se presentaron, éstos son opacados por las demandas de mayores recursos, quedando en un plano secundario.

En el caso de Magallanes los planos que primaron fueron el administrativo y político en cuanto a la insatisfacción por parte de la comunidad regional. Por un lado, esto estaría dado a partir de la nula incidencia que tiene la región en la administración del gas y de la empresa ENAP particularmente, debido a que ésta es gestionada desde Santiago. Por otro lado, se presenta la poca incidencia de las comunidades regionales en los espacios de poder del Estado, rechazándose la subordinación de los intereses regionales a los nacionales y reivindicando la necesidad de dotar a las regiones de mayor incidencia sobre las políticas públicas y el poder político en general.

Por último, el caso de Aysén presentó una primacía de los planos político y fiscal, reivindicando demandas por mayores recursos e incidencia efectiva sobre las decisiones políticas que se toman en su territorio. En el plano fiscal existe una insatisfacción a nivel regional que se traduce en demandas por mayores subsidios del Estado ante el aislamiento y lo que esto conlleva sobre los costos de vida en la región, tales como costo de los combustibles, alto precio de los productos de primera necesidad, servicios como salud y educación con poca cobertura, etc. En el plano político se presentó una insatisfacción a nivel regional debido a que la comunidad no logra incidir sobre las decisiones políticas que afectan a la región, las cuales en palabras de los dirigentes, son impuestas desde el centro político del país. Estas reivindicaciones por mayor incidencia política de la comunidad en su propia región estaría marcada por el rol activo que tomaron grupos como activistas ambientales (y su lucha contra los grandes proyectos hidroeléctricos en la región), pescadores (desde el conflicto generado en la en ese entonces Nueva ley de Pesca) y trabajadores (desde sus conflictos gremiales en organizaciones como la ANEF, CUT, entre otras).

En definitiva se puede apreciar que el fenómeno del centralismo fue percibido de distinta manera por los dirigentes de los tres casos de movimientos regionalistas, percepciones que tienen relación con una realidad histórica en estos territorios, pero que pareciera variar sus planos según como se presente el origen y desarrollo de cada caso de movilización particular.

Incumplimiento de promesas electorales de parte del Ejecutivo

Por último, desde la variable vinculada con el incumplimiento de promesas electorales de los candidatos presidenciales, se logró identificar sólo en los casos de Magallanes y Calama, mientras que en Aysén, si bien se observaron varios relatos donde los dirigentes reivindicaban el incumplimiento del Estado chileno con la situación de aislamiento y

abandono de la región, no se identificó una promesa electoral particular que pudiese haber sido objeto de crítica por parte del movimiento social.

Sin embargo, sólo en el movimiento social loíno este incumplimiento sería uno de las detonantes de la movilización. Esta oportunidad política aprovechada por el movimiento social de Calama habría surgido ante el anuncio del proyecto FONDENOR por parte del presidente Piñera, el cual no decía relación con el contenido del acuerdo tomado en la campaña electoral con la comunidad. Fue por esto que en el mismo mes del anuncio del FONDENOR (mayo de 2012) la Asamblea Ciudadana de Calama generó el Paro Comunal más significativo desde 2009.

En el caso de Magallanes, si bien varios dirigentes recuerdan que el en ese entonces candidato a la presidencia Sebastián Piñera aseguró que el precio del gas no subiría si es que llegaba al poder, esto no fue el único elemento a reprochar a la hora de movilizarse, ya que tal cual como se señaló anteriormente, el hito político del alza del gas estuvo marcado por declaraciones inapropiadas de algunas autoridades, lo que generó un cúmulo de circunstancias; por lo que el alza no se presentó como el exclusivo elemento comunicacional importante para la movilización, como si sucedió en Calama.

2. Variable dependiente 2: Repertorios de confrontación

Con el objetivo de identificar los repertorios de contestación de los movimientos regionalistas de Calama Aysén y Magallanes, a continuación se presentará el análisis sobre el comportamiento de las variables independientes asociadas a cada caso, para así poder identificar sus características comunes y sus diferencias.

Para esto se generó una tabla resumen que da cuenta de la configuración de cada caso y el comportamiento de las variables asociadas a repertorios de contestación, la cual se expone a continuación:

Tabla 2: Repertorios de confrontación. Elaboración propia.

Casos	Magallanes	Aysén	Calama
Repertorios			
Autogestión de recursos	Presencia	Presencia	Presencia
Horizontalidad orgánica	Presencia	Presencia	Presencia
Territorialización	Presencia	Presencia	Presencia
Caracterización de las demandas	Apropiación de bienes y servicios	Apropiación de bienes y servicios	Apropiación de bienes y servicios
Situación de crisis	Presencia	Presencia	Ausencia
Formatos de protesta	Nuevos formatos	Nuevos formatos	Viejos formatos
Alianzas con actores institucionales	Ausencia	Ausencia	Presencia

2.1. Condiciones necesarias: Variables de comportamiento común para los tres casos

El comportamiento de las variables independientes para Repertorios de confrontación presentó una alta comunalidad, incluso logrando el mismo comportamiento para los casos de Magallanes y Aysén. El idéntico comportamiento de las variables en los casos de Magallanes y Aysén entrega un antecedente importante para evaluar estos repertorios como un cúmulo común de cómo los movimientos regionalistas ejecutan sus distintas formas de protestar y su articulación organizativa.

Sin embargo, el caso de Calama presenta tres variables que se estructuran de distinta manera que Magallanes y Aysén, las cuales son Situación de Crisis, Formatos de protesta y Alianzas con actores institucionales. Esto podría dar cuenta de otro tipo de repertorio de contestación desde los movimientos regionalistas, lo cual será analizado en el desarrollo de este apartado.

Autogestión de recursos

En los tres casos, la forma de generación de recursos para las movilizaciones se llevó a cabo desde lógicas autogestionadas por los propios actores. Colectas anónimas, recolección de alimentos, ropas y elementos de primeros auxilios, y el despliegue de voluntarios en todas las actividades que supone un movimiento social, son características que cruzaron a las experiencias de Magallanes, Aysén y Calama.

Sin embargo, sería pertinente ahondar en los vínculos que las Asambleas ciudadanas tuvieron con diversas organizaciones que van desde sindicatos, comercios menores y en algunos casos partidos políticos, ya que según varios relatos de dirigentes estos nexos existieron efectivamente pero no son conocidos por la mayoría de los participantes de las movilizaciones. Aunque estos vínculos no lograrían plasmar un carácter clientelar, los aportes en recursos tanto materiales como humanos por parte de agrupaciones gremiales y políticas sí existieron, pero con distintos grados de incidencia en la orgánica según cada caso.

Horizontalidad orgánica

La articulación de asambleas ciudadanas como la principal orgánica que define a los bloques demandantes fue un rasgo común de los tres casos de movimiento regionalista. A esto se le sumaría que el carácter de estos espacios estaría marcado por una articulación y participación abierta hacia los actores de las comunidades regionales y por elementos de democracia directa a nivel resolutivo.

Tal como la variable independiente Autogestión de recursos, para Horizontalidad orgánica sería necesario profundizar en el estudio de ciertos elementos que fueron recogidos desde lo que se podría denominar elementos etnográficos en el trabajo de terreno en cada caso. En este sentido, tanto en Magallanes, como en Aysén y Calama se identificaron ciertos aspectos que aunque estaban fuera del alcance de esta investigación, serían temáticas importantes a la hora de estudiar a fondo cada caso de movilización.

En Magallanes si bien existía una lógica horizontal en la Asamblea Ciudadana, dentro de ésta se configuró un núcleo de dirigentes que ejercían cierta dirección en la orgánica, aunque de todos modos sus decisiones siempre debían pasar por la aprobación de la totalidad de los actores que componían esta instancia. En Calama en tanto, la figura del Alcalde pareciera ser un agente sumamente trascendente a la hora de llamar a movilizaciones e incluso en el rol de negociación con el Gobierno, lo cual muchas veces dejó en segundo plano el accionar de la Asamblea Ciudadana. Finalmente en Aysén, se presentó un conflicto entre las bases y los voceros del Movimiento social por Aysén, ya que éstos fueron cuestionados por gran parte de las organizaciones debido a que no habrían consultado sobre algunas decisiones a todos los miembros, disposiciones que posteriormente fueron planteadas al gobierno como resoluciones de la Asamblea Ciudadana de Aysén.

Territorialización de la movilización

La importancia que tuvo el territorio a la hora de generar estrategias de movilización y articulación de distintas localidades, es un eje principal en todos los casos. Tanto como para

Aysén, Calama y Magallanes el territorio fue utilizado estratégicamente mediante distintos formatos de protesta (como los cortes de ruta o barricadas) o desde la organización de distintas localidades de las regiones.

Un rasgo común para los tres casos fue la identificación de ciertos puntos estratégicos para la actividad económica y el transporte de bienes y personas en sus territorios, los cuales se obstaculizaron para el paso de vehículos, embarcaciones e incluso de aviones para demostrar la fuerza de la movilización o para generar desabastecimiento en algunas ciudades. Así, en Calama se identificaron los accesos y caminos a distintas faenas mineras; en Aysén el Puente Ibañez, el camino entre Coihaique y Balmaceda, algunos puertos y caletas menores; y en Magallanes algunos puntos fronterizos, el monumento Tres Puentes que conecta la ciudad de Punta Arenas con su aeropuerto y el puerto de esta misma ciudad.

Sin embargo, es necesario destacar que en el caso de Calama el carácter de la territorialización se presentó a nivel de ciudad principalmente, no así en Magallanes y Aysén que lograron establecer lógicas de organización y protesta a nivel regional. Este hallazgo también podría ser profundizado por estudios posteriores.

Caracterización las demandas

Si bien en todos los casos de movimientos regionalista estudiados, se generaron peticiones que mezclaban demandas orientadas a luchas contra formas de poder, represión y discriminación y luchas por apropiación de bienes y servicios, éstas últimas se posicionaron como las reivindicaciones inmediatas más importantes en los tres casos. Las principales demandas serían: en Calama la reivindicación de recursos permanentes provenientes de la producción del cobre; para Aysén el elevado precio de los combustibles y el costo de vida; y para Magallanes el rechazo al alza de la tarifa del gas.

Sin embargo, existieron otras demandas que se podrían catalogar como “secundarias”, las que aprovechando la contingencia del movimiento social, lograron posicionarse como demandas de las comunidades, llegando a un importante grado de divulgación regional y nacional. Estas demandas tenían relación principalmente con reivindicaciones por espacios efectivos de participación y deliberación de las comunidades regionales sobre asuntos vinculados con sus propios territorios.

Por otro lado, un tema trascendente y que cruzó a los tres casos de forma particular, fue la explotación de recursos naturales. En Calama se identifica al cobre y otros minerales, en Magallanes el gas y en Aysén el agua, su potencialidad de generación de energía hidroeléctrica y sus recursos marinos. Dichos temas fueron problematizados por los actores regionales a partir de la demanda por administrar éstos, desprendiéndose también un discurso que apunta a los modelos de desarrollo territorial que el Estado chileno ha

postergado, entregándole estas facultades a privados sin vínculos reales con las comunidades regionales.

2.2. Variables de comportamiento diferente para los tres casos

Como se puede observar en la tabla 2, se identificaron tres variables que tendrían un comportamiento diferente sólo en el caso de Calama, las cuales son: Situación de crisis, Formatos de protesta y Alianzas con actores institucionales.

Situación de crisis

Sólo en los casos de Aysén y Magallanes se presentan situaciones de crisis que quiebran la cotidianidad y normalidad de las instituciones políticas y de orden público a partir del bloqueo del tránsito de personas y vehículos en lugares estratégicos de la región y de algunas ciudades, y que en el caso de Aysén generó grados importante de desabastecimiento de bienes y combustible, debido al desarrollo de cortes de ruta que duraron varias semanas.

Aunque en el caso de Calama se identifican eventos de buscaron quebrar la cotidianidad de la comunidad en relación a las instituciones del Estado y de orden público (como cortes de ruta, cadenzos, ataques a instalaciones de instituciones del Estado o paralización de servicios), éstos fueron sucesos aislados que no generaron una situación de crisis en el desarrollo de la movilización.

Formatos de protesta

Si bien en los tres casos de movilización se vislumbra una mezcla entre nuevos y viejos formatos de protesta, se lograron distinguir qué formas eran las principales en cada caso, destacándose formatos nuevos en los casos de Aysén y Magallanes mientras que sólo en Calama los viejos formatos fueron los que imperaron.

En el caso de Calama los formatos de protesta centrales para el movimiento social fueron la paralización de transporte público y los servicios tales como instituciones de atención de salud (consultorios, postas), colegios y comercio menor; y también las marchas y concentraciones por el centro de la ciudad loína. Si bien se presentaron otros tipos de formato como cortes de ruta, funas o cacerolazos, éstos podrían ser catalogados como accesorios en la acción del movimiento social.

En el caso de Magallanes los formatos de protesta centrales fueron los cortes de ruta y acampes, los cuales lograron la paralización del transporte de personas y mercancías

sumado a un paro parcial de las actividades económicas, turísticas y comerciales de distintos puntos de la región, sobre todo en las ciudades de Punta Arenas y Puerto Natales.

Por último, en el caso de Aysén los formatos de protesta más relevantes fueron los cortes de ruta y las barricadas (con múltiples jornadas de enfrentamientos entre los manifestantes y las fuerzas de orden público), acciones que fueron estratégicas a la hora de generar un desabastecimiento paulatino de productos de primera necesidad y también de combustible en gran parte de la región.

Alianzas con actores políticos institucionales

Tal como las últimas dos variables independientes revisadas, sólo en el caso de Calama se presentan alianzas con actores políticos institucionales de parte de la Asamblea Ciudadana. Por otro lado, en los casos de Aysén y Magallanes las organizaciones o actores que articularon la Asamblea Ciudadana no se vincularon directamente con actores y/o autoridades dentro de la institucionalidad política, por lo que estos espacios se constituyeron de forma relativamente autónoma.

Este antecedente puede ser la variable clave para distinguir los distintos repertorios de contención entre los casos de Calama y de Aysén y Magallanes respectivamente. Esto porque se postula que al establecer alianzas con actores políticos institucionales, la Asamblea Ciudadana de Calama debe ajustar sus formatos de protesta a maneras menos radicales y que no propicien situaciones de crisis debido a que dentro de los protagonistas de este movimiento hay también autoridades en ejercicio, lo cual restringe las posibilidades de acción más rupturistas, como si sucedió en los casos de Aysén y Magallanes. Por ende, las variables Formatos de protesta y Situación de crisis se comportan de distinta manera en el caso de Calama, lo cual genera lo que se podría catalogar como un repertorio de contestación menos rupturista si se compara con los de Aysén y Magallanes.

Conclusiones

Capítulo 8

Realizado el análisis correspondiente, se presentarán las conclusiones generales de la investigación, las cuales responden a las hipótesis enunciadas en los apartados anteriores.

En relación con la primera hipótesis que se vincula al rechazo de las explicaciones univariantes acerca del surgimiento de estos movimientos, se pudo identificar que el centralismo no es la única variable que incidió en el surgimiento de los movimientos regionalistas de Aysén, Calama y Magallanes. Lo anterior se basa en que existieron otras variables que influyeron en los procesos políticos particulares de cada caso y que obedecen tanto a cuestiones estructurales como también a la acción propia de los actores movilizados y la realidad de sus territorios.

La presencia de redes asociativas previas e identidad regional serían variables que se presentan como condiciones necesarias para el surgimiento de estos movimientos desde el ámbito de articulación y organización. Si bien la identidad regional es un factor relevante a la hora de cohesionar a la comunidad regional bajo una movilización, esta no sería un factor determinante para considerarse como una condición suficiente en la explicación de la participación en las protestas (Sabucedo & Fernández, 2001) (Asún & Zúñiga, 2013). Por otro lado, la presencia de redes asociativas previas a las movilizaciones también sería sólo una condición necesaria (Auyero, 2002).

A su vez, la percepción negativa acerca de los partidos políticos y de la efectividad de la participación política institucional serían variables que apuntan a cuestiones estructurales para el surgimiento de estos movimientos, variables vinculadas con la crisis del sistema político y la demanda creciente de las comunidades regionales sobre mayores grados de incidencia en la política nacional y de mayor democracia en los espacios institucionales del poder. Por esto, es relevante seguir investigando a los movimientos regionalistas y encuadrarlos en el proceso de democratización del sistema político en Chile a partir de la aparición de otras demandas regionalistas en conjunto con la gestación de nuevos períodos de movilización y protesta en distintos territorios del país. En este sentido, se podría enmarcar el surgimiento de los movimientos regionalistas entre los movimientos sociales que apuntan hacia la transformación del sistema político nacional, el que tendría una serie de restricciones en cuanto a su capacidad de representación, participación e incidencia efectiva de las comunidades regionales.

Por otro lado, la variable independiente Centralismo político, dio cuenta de distintas maneras en que este fenómeno es percibido por las comunidades regionales. En este sentido,

las críticas hacia el centralismo desde las comunidades de Aysén, Calama y Magallanes no sólo reivindicaron la pertinencia de un modelo que permita entregar más recursos a las regiones, sino que también de una estructura que le entregue mayores grados de poder político y administración a las comunidades regionales, principalmente sobre asuntos relacionados con su desarrollo político, social y económico.

Por último, es interesante apreciar las distintas percepciones del fenómeno del centralismo en los tres casos, donde en el caso de Aysén se destaca el plano fiscal y político, en Calama el ámbito fiscal y en Magallanes el plano administrativo y político. Estas distintas configuraciones se explicarían por distintas percepciones donde dialogan elementos históricos de las regiones y la contingencia propia de las movilizaciones estudiadas, pudiendo identificar procesos políticos particulares en la conformación de cada caso de movimiento social regionalista.

Finalmente, las variables que no tuvieron el mismo comportamiento en todos los casos (hito político, incumplimiento de promesas electorales, composición social de actores y el propio centralismo político) dieron cuenta de las distintas especificidades de cada proceso particular de movimiento regionalista.

En relación con la segunda hipótesis vinculada a los repertorios de confrontación y la identificación de formas de movilización comunes para los movimientos regionalistas de Aysén, Calama y Magallanes; se observó que existe una importante comunalidad en los tres casos. Si bien en los casos de Aysén y Magallanes todas las variables independientes asociadas a la variable Repertorios de confrontación tuvieron el mismo comportamiento, el caso de Calama se diferenció en tres variables (ausencia de situación de crisis, relevancia de viejos formatos de protesta y la presencia de alianzas con actores políticos dentro de la institucionalidad política).

Lo anterior definiría la identificación de dos tipos diferentes de repertorios de confrontación. Por un lado, los casos de Aysén y Magallanes estructurarían un repertorio similar, el que podría ser catalogado como un repertorio disruptivo a partir de la generación de situaciones de crisis producidas por formas de protesta territorializadas, las cuales desembocaron incluso en algunas muestras de control territorial en distintas ciudades y localidades por parte de los manifestantes, quienes se articularon desde una orgánica horizontal, autogestionada y autónoma de vínculos con autoridades políticas institucionales.

Por otro lado, el caso de Calama sería catalogado como un repertorio menos disruptivo a partir del desarrollo de viejas formas de protesta (principalmente paros y marchas), con establecimiento de alianzas con actores políticos institucionales, donde la Asamblea

ciudadana le entrega ciertos grados de dirección sobre el movimiento social al Alcalde Esteban Velázquez.

Si bien el objetivo de esta investigación apuntó hacia la identificación y descripción de los repertorios de confrontación de los casos de los movimientos regionalistas revisados, sería interesante identificar ciertos elementos que nos orienten a comprender por qué los casos de Aysén y Magallanes presentan tantas similitudes, mientras que Calama adquiere una forma distinta. La composición social de los actores movilizados (en cuanto a la experiencia de movilización de los distintos gremios que forman parte de las movilizaciones), los vínculos con actores dentro de la institucionalidad política y la predominancia de ciertos formatos de protesta en la estrategia de los movimientos serían elementos que potencialmente determinarían estas diferencias entre los casos. Esta inquietud se presenta más bien como una posibilidad y oportunidad de nuevas investigaciones que problematicen los repertorios de contención y sus variaciones caso a caso.

Otra cuestión relevante a estudiar sería el análisis sobre qué elementos de estos repertorios serán mantenidos por otros movimientos sociales venideros en los territorios estudiados, los cuales seleccionen las diversas formas de protesta, más o menos deliberadamente, en función de sus propias especificidades y capacidades (Auyero, 2003) (Tilly, 2004). De este modo, se podría constatar la existencia o no de un repertorio de contestación determinado a los movimientos sociales regionalistas, a partir de la adopción y normalización de formas de acción que estarían determinadas por el éxito e innovación de estas movilizaciones.

En la misma dirección, se podría presentar la oportunidad de estudiar las transformaciones estructurales del sistema político y económico, contrastándolas con los cambios en la acción colectiva que lleven a cabo los actores movilizados de las comunidades regionales. Así, podría postularse que estas movilizaciones seguirán ajustando sus métodos de protesta y reproduciéndose en distintos periodos de movilización mientras sus causas estructurales continúen (como la crisis en el sistema político y el centralismo).

En relación con la tercera hipótesis que identificó al alza de la tarifa del gas en Magallanes como el evento que generó la oportunidad para la propagación de los movimientos sociales de Magallanes, Aysén y Calama, efectivamente se observó que este hecho produjo un espacio coyuntural para que la comunidad de Magallanes se movilizara y sentara un precedente de movimiento regionalista que posteriormente sería aprovechado por los patagones y calameños. Sin embargo, esta oportunidad política no se dio solamente por el alza de la tarifa del gas, sino por la movilización posterior de la región de Magallanes, demostrando la posibilidad real de su articulación y un poder de negociación considerable con el Gobierno.

En esta dirección, y tal como se planteó en el apartado teórico, Tarrow (Tarrow, 1997) postula que la protesta tiene la característica de ampliar las oportunidades políticas para otros grupos, lo cual habría sido lo que permitiría explicar la aparición de estos casos de movimientos regionalistas en un periodo relativamente breve de la historia reciente de Chile.

De esta manera, el surgimiento del movimiento regionalista de Magallanes se habría originado por una oportunidad política externa a partir del alza de la tarifa del gas, mientras que los otros dos casos se aprovecharon, entre otras cosas, la apertura política a la movilización regionalista dada por Magallanes en 2011, pudiendo levantar movimientos sociales con un repertorio común (a partir de la generación de una asamblea ciudadana y formas de protesta relativamente similares). Sin embargo, los casos de Aysén y Calama tuvieron otras oportunidades, las cuales fueron aprovechadas e incluso generadas dentro de sus procesos políticos particulares.

Así, el movimiento regionalista de Aysén se estructuró a partir de un cúmulo de elementos que finalmente detonaron en las movilizaciones de febrero y marzo de 2012, las cuales podrían catalogarse como oportunidades políticas. La aparición del movimiento ambientalista y su lucha contra el proyecto Hidroaysén en 2011, la aprobación de la ley de pesca también en 2011, y una serie de conflictos gremiales que se venían desarrollando que institucionalizaron ciertas formas de movilización entre distintas organizaciones (funcionarios públicos, funcionarios de la salud, pescadores y otras organizaciones sindicales), fueron factores que también afectaron en la aparición del movimiento de Aysén “tu problema es mi problema”.

En el caso del movimiento regionalista de Calama existió una articulación de distintos actores y organizaciones de la comunidad loína, desde un cabildo citado en 2009 que tuvo como objetivo reivindicar la demanda por mayores recursos del Estado hacia la ciudad, pero no fue hasta 2012 donde se produjo la mayor movilización a partir del paro comunal el 18 de mayo. Esta articulación que se fue fortaleciendo desde la movilización produjo una oportunidad política a partir de la acción propia de los actores. No obstante, fue con el anuncio del proyecto FONDENOR por parte del Presidente Sebastián Piñera en mayo de 2012, lo que produjo el apogeo de las protestas del movimiento regionalista de Calama ante el rechazo de la comunidad.

Finalmente, uno de los aspectos interesantes que se podría destacar de estos casos de movimientos regionalistas para futuras aproximaciones investigativas es cómo desde la acción política de los actores sociales en regiones hacen frente a fenómenos estructurales. En este sentido, la propagación de formas de articulación y movilización política de actores de base bajo el alero de las Asambleas Ciudadanas, han producido una comparación crítica

inevitable con los espacios de participación política institucional ante la crisis del sistema de partidos políticos y el estado de la democracia actual en Chile.

Según el análisis de este estudio, pareciera que la propagación de movimientos sociales que reivindican la democratización del sistema político, en este caso desde el regionalismo, continuará generándose mientras sus causas estructurales permanezcan latentes, eso sí, siempre desde procesos políticos particulares y según las oportunidades políticas que se definan en cada contexto específico.

Referencias bibliográficas

Publicaciones

Arévalo, J., & Angarita, G. (2012). Descentralización y equilibrio de poder en América Latina. *Revista de Economía Institucional*, vol. 14, n.º 27 , 289-296.

Asún, R., & Zúñiga, C. (2013). ¿Porqué se participa? Explorando la protesta social regionalista a partir de los modelos psicosociales. *Psicoperspectivas, individuo y sociedad*. VOL. 12, N°2 , 38-50.

Auyero, J. (2002). *La Protesta: retratos de la beligerancia popular en la argentina democrática*. Buenos Aires: Libros del Rojas, UBA.

Auyero, J. (2003). Repertorios insurgentes en Argentina contemporánea. *Iconos, Revista de Ciencias Sociales* No 15 .

Avendaño, O. (2008). De la autonomía del mandato a la rendición de cuentas. Un alcance conceptual a los mecanismos de representación democrática. *Revista de Sociología* , 93-116.

Boisier, S. (1992). *La descentralización: El eslabón perdido de la cadena transformación productiva con equidad y sustentabilidad*. Santiago: Cuadernos del ILPES.

Boisier, S., & Silva, V. (1989). Propiedad del capital y desarrollo regional endógeno en el marco de las transformaciones del capitalismo actual. Documento 89/02,. Santiago: ILPES/APPR Serie Investigación.

Caís, J. (1997). *Metodología del análisis comparativo*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Casquette, J. (1998). El poder en movimiento. *Movimientos sociales, acción colectiva y política*. En R. d. Sociología, Papers 54 (págs. 224-227). Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.

CEP. (Abril, 2012). *Estudio Nacional de opinión pública*.

Contreras, G., & Navia, P. (2013). Diferencias generacionales en la participación electoral en Chile, 1988-2010*. *Revista de ciencia política / volumen 33 / N° 2* , 419 - 441.

Della Porta, D., & Diani, M. (2003). *Social Movements: An Introduction*. En L. Íñiguez, *Movimientos sociales: conflicto, acción colectiva y cambio social*.

Diani, M. (1992). The concept of social movement. *The Sociological Review* , 40 (1), 4.

- Eaton, K. (2002). Fiscal Policy Making in the Argentine Legislature. *Legislative Politics in Latin America*, 287–314.
- Eisinger, P. (1997). The conditions of protest behavior in American cities. En S. Tarrow, *Poder en Movimiento* (pág. 15). Madrid: Añianza Editorial.
- Faletti, T. (2010). *Decentralization and subnational politics in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Faletto, E. (2008). La renovación del Estado y la consolidación democrática en Chile. En R. Baño, C. Ruiz, & M. E. Ruiz-Tagle, Enzo Faletto. *Obras completas. Tomo I Chile*. (págs. 307-314). SANTIAGO: Editorial Universitaria.
- Falleti, T. (2005). A Sequential Theory of Decentralization: Latin American Cases. *American Political Science Review* , 327-346.
- Farinetti, M. (2002). La conflictividad social después del movimiento obrero. *Nueva Sociedad* N°182
- Freund, J. (1982). *La crisis del Estado y otros estudios*. Universidad de Chile, Instituto de Ciencia Política.
- Gamson, W. (1990). *The strategy of social protest*. California: Wadsworth.
- Garcés, M. (2003). *La revolución de los pobladores, treinta años después....* LASA, XXIV International Congress. Dallas.
- García Canclini, N. (1984). *Cultura y organización popular Gramsci con Bourdieu*. México D.F.: Ediciones Era.
- Garman, C., Haggard, S., & Willis, E. (2001). Fiscal Decentralization. *A Political Theory with Latin American*. *World Politics*53 , 205-236.
- Garretón, M. (2004). *La transformación de la acción colectiva en América Latina*. Santiago: Editorial LOM.
- Goldstone, J. (2003). *Introduction: Bridging Institutionalized and Noninstitutionalized Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Góngora, M. (2003). *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Santiago: Editorial Universitaria.
- González, E. (2009). Charles Tilly, From mobilization to revolution. En *Cuadernos de historia contemporánea* (págs. 343-363). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Grindle, M. (2000). *Audacious Reforms: Institutional Invention*. London: The John Hopkins University Press.

Hobsbawm, E. (1990). Nations and Nationalism since 1780. Cambridge: Cambridge University Press.

Holloway, J. (2005). Cambiar el mundo sin tomar el poder. Venezuela: Editorial Melvin S.A.

Instituto nacional de Derechos Humanos . (2012). Informe misión de observación a Freirina. Chile: INDH.

Jolíás, L. (2008). Inferencia causal y análisis comparado: Nuevas tendencias cualitativas. Buenos Aires: Política Comparada.

Keating, M. (1994). Naciones, nacionalismos y Estados. RIFT , 39-59.

Keating, M. (1993). Regionalismo, autonomía y regímenes internacionales. Barcelona: Working paper n.66.

Keating, M. (2012). Rethinking Sovereignty. Independece-lite, devolution-max and national accomodation. REAF , 9-29.

Keating, M. (2011). Scotland and Independence. Aberdeen: The federal idea.

Kriesi, H., Koopmans, R., Duyvendak, J. W., & Giugni, M. G. (1992). New social movements and political opportunities in western europe. European journal of political research 22 , 219-44.

Kuran, T. (1991). NowOutofNever:TheElementofSurpriseinth e. Liberalization and Democratizaron: Change in the Soviet Union and Easterns Europe, , 7-48.

Larraín, J. (2001). Identidad chilena. Santiago: LOM.

Lijphart, A. (1999). Las democracias contemporáneas: un estudio comparativo. . Ariel.

Lodola, G. (2009). Vicios y Virtudes del Estudio de Caso en Política Comparada. Boletín de Política comparada , 6-25.

Lohmann, S. (1993). TheDynamicsofRegimeCollapse:ACase. California: StanfordUniversity.

Luna, J. P. (2008). Partidos políticos y sociedad en Chile. Trayectoria histórica y mutaciones recientes. En A. Fonaine, C. Larroulet, & I. Walker, Reforma de los Partidos políticos en Chile (págs. 75-124). Santiago: PNUD, CEP, Libertad y Desarrollo, Proyectamérica y CIEPLAN.

Luna, J. P., & Rosenblatt, F. (2012). ¿Notas para una autopsia? Los partidos políticos en el Chile actual. En L. (. Sierra, & F. (. Díaz, Democracia con Partidos, Informe para la

reforma de los partidos políticos en Chile (págs. 115-265.). Santiago de Chile: CEP/CIEPLAN.

McAdam, D. (1999). Orígenes terminológicos, problemas actuales y futuras líneas de investigación. En D. McAdam, J. McCarthy, & Z. Mayer, *Movimientos sociales, perspectivas comparadas* (págs. 49-70). España: Ediciones Istmo.

McAdam, D. (1983). Tactical innovation and the pace of insurgency. En S. Tarrow, *Poder en Movimiento* (págs. 735-54.).

Merklen, D. (2005). *Pobres Ciudadanos: Las Clases Populares en la ERA Democrática, Argentina, 1983-2003*. Buenos Aires: Editorial Gorla.

Musolino, A. (2010). *Criminalización y judicialización de la protesta social en Argentina: cuando la lucha y la resistencia popular se vuelven delito*. NUSO .

O'Donnell, G. (1994). *Democracia Delegativa*. Publicado originalmente como "Delegative Democracy", *Journal of Democracy*. National Endowment for Democracy and The Johns Hopkins University Press , 55-69.

O'Neill, K. (1999). *Decentralization in the Andes: Power to. Government*, Harvard.

Pérez Liñán, A. (2008). Cuatro razones para comparar. *Política comparada* , 4-8.

Pérez Liñán, A. (2008). *El método comparativo: fundamentos y desarrollos recientes*. Buenos Aires: Política Comparada.

Pérez-Liñán, A. (2010). El método comparativo y el análisis de las relaciones causales. *Revista latinoamericana de política comparada* . , 125-148.

Peters, G. (1998). *Comparative Politics: Theory and Methods*. Nueva York: New York University Press.

Pierson, P. (2000). Increasing Returns, Path Dependence, and the Study. *American Political Science Review* 94 , 251-67.

PNUD. (1996). *Informe desarrollo humano en Chile*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Recabarren, L. E. (1971). Lo que puede hacer la municipalidad en manos del pueblo inteligente. En L. E. Recabarren, *El Pensamiento de Luis Emilio Recabarren* (págs. 425-463). Santiago: Editorial Austral.

Ruiz, C. (2007). Actores sociales y transformación de la estructura social. *Revisita de Sociología* 21 , 209-233.

- Sabucedo, J. M., & Fernández, C. (2001). Elementos psicosociales en la conducta del voto nacionalista. Santiago de Compostela: Pshicothema.
- Salazar, G. (2011). En el nombre del poder popular constituyente (Chile, Siglo XXI). Santiago: LOM.
- Salazar, G., & Pinto, J. (1999). Historia contemporanea de Chile tomo II. Santiago: LOM.
- Sartori, G. (2003.). El método de la comparación y la política comparada.
- Schuster, F. (2006). Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989 - 2003. Buenos Aires: Instituto de investigaciones Gino Germani.
- Silva, L. (1995). Planificación comunicativa. El caso de Rancagua. Santiago: Ediciones SUR.
- Skocpol, T. (1984). Los estados y las revoluciones sociales. México DF: Fondo de cultura económica.
- Tarrow, S. (1997). El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. En S. Tarrow, El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Madrid: Alianza editorial.
- Tilly, C. (1984). Big Structures, Large Processes, Huge Comparisons. Nueva York: Russell Sage Foundation.
- Tilly, C. (1977). From mobilization to revolution. Michigan: University of Michigan.
- Tilly, C. (2000). La desigualdad persistente. Buenos Aires: Ediciones Manantial SRL.
- Tilly, C. (2002). Repertorios de acción contestataria en Gran Bretaña: 1758 - 1834. En M. Traugott (Compilador), Protesta social. Editorial Hacer.
- Tilly, C. (2002). The contentions French. Mass.: Harvard University Press.
- Tilly, C. (2003). The Politics of Collective Violence. Nueva York: Cambridge University Press.
- Tilly, C. (2004). Social movements , 1768-2004. Londres: Paradigm Publishers .
- Tilly, C., Tarrow, S., & McAdam, D. (2001). Dynamics of Contention. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tocqueville, A. d. (1980). La democracia en América. Madrid: Editorial Alianza.
- Touraine, A., & Khosrokhavar, F. (2002). A la búsqueda de sí mismo. Diálogo sobre el sujeto. Buenos Aires: Paidós.

Valenzuela, E. (1999). Alegato histórico regionalista. Santiago: Ediciones Sur.

Véliz, C. (1984). La tradición centralista de América Latina. España: Editorial Ariel.

Zibechi, R. (Ebero de 2003). Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. Observatorio Social de América Latina , 185.

Prensa

Biobio.cl. (29 de 8 de 2012). Con incidentes culmina marcha convocada por Asamblea Ciudadana en Calama.

Biobio.cl. (7 de 5 de 2012). todos los alcaldes del norte se dieron cita de manera extraordinaria y con carácter de urgencia este .

Biobiochile.cl. (5 de 3 de 2012). Asamblea Ciudadana de Calama anuncia movilizaciones y pide a parlamentarios rechazar Fondenor.

Defensadelcobre.info. (31 de 3 de 2012). Movimiento ciudadano de Calama llama a Asambles para retomar actividades.

Deportes.terra.cl. (17 de 5 de 2012). Cobreloa cierra filas con el Movimiento Ciudadano en Calama.

Diario Uchile. (18 de 5 de 2012). Calama inicia jornada de protesta contra Fondenor. Diario Uchile .

diarioantofagasta.cl. (9 de 3 de 2012). Mujeres de Calama conmemoran su día protestando con sostenes al aire.

Diarioreddigital.cl. (15 de 5 de 2012). Movimiento Ciudadano de Calama Alista Movilización para el viernes.

DiarioUchile.cl. (29 de 8 de 2012). Calameños se concentran en el frontis del hospital en medio de paro en rechazo al Fondenor.

Diputada Carolina Goic, 1. (1 de 2011). Archivo manifestaciones Manifestante Magallanes. Archivo manifestaciones "paro del gas" . Punta Arenas, Chile.

El Magallanes. (8 de Junio de 1932). Punta Arenas.

El Mercurio. (22 de Febrero de 2012). Manifestantes se toman comisaría en Coyhaique en protesta por actuar de la policía.

Elciudadano.cl. (26 de 9 de 2010). Calameños se toman ruta a Chuquicamata en rechazo a royalty.

Elnortero.cl. (25 de 5 de 2012). Alcalde de Calama recurrirá a instancias internacionales para denunciar a Estado de Chile.

Elnortero.cl. (13 de 4 de 2012). Calama no baja los brazos: viajarán a La Moneda por Fondenor.

Emol.com. (8 de 3 de 2013). Movimiento ciudadano de Calama llega a Santiago para exigir a Piñera que "honre su palabra".

La Nación. (17 de Febrero de 2012). Ayseninos seguirán movilizados hasta tener solución del gobierno.

La Prensa Austral. (Diciembre de 2011). La noticia del año (reportaje).

Laprensaaustral.cl. (1 de 2011). ¡Se paralizó Magallanes! Piñera nos mintió.

Lasegunda.cl. (7 de 8 de 2013). Integrantes de la Asamblea Ciudadana de Calama viajan a Tocopilla para apoyar demandas.

Lasegunda.cl. (29 de 8 de 2011). Paro en Calama: Miles de personas marcharon por la ciudad.

Lasegunda.com. (29 de 8 de 2011). Paro en Calama: Miles de personas marcharon por la ciudad.

Latercera.com. (26 de 9 de 2010). Calameños se toman ruta a Chuquicamata en señal de rechazo al royalty propuesto por el gobierno.

Latercera.com. (26 de 9 de 2010). Calameños se toman ruta a Chuquicamata en señal de rechazo al royalty propuesto por el gobierno.

Loactual. (8 de 3 de 2012). Con protesta por recursos del cobre para Calama finalizó conmemoración del Día de la Mujer. Loactual .

Loactual. (23 de 11 de 2012). Paro por Calama suma adhesiones. Loactual .

Loactual.cl. (2 de 5 de 2012). Alcalde de Calama "Fondenor es una ofensa a la inteligencia de los calameños".

Loactual.cl. (8 de 4 de 2013). Alcalde de Calama y Movimiento Ciudadano insistieron en la capital por demandas de la zona.

Loactual.cl. (7 de 5 de 2012). Aprueban Proyecto de Acuerdo que crea Fondo de Desarrollo del Norte.

Loactual.cl. (20 de 3 de 2012). Calama volvió a exigir recursos permanentes con pacífica marcha.

Loactual.cl. (29 de 11 de 2011). Cantero y Gómez solicitaron que el Gobierno manifieste su intención de cumplir con el plan FONDENOR.

Loactual.cl. (22 de 8 de 2011). Definen programa del Paro Comunal por Calama.

Loactual.cl. (2 de 3 de 2012). Diputado Espinosa: "las barricadas son un recordatorio al gobierno del descontento de Calama".

Mercuriocalama.cl. (5 de 4 de 2011). Marcha a Valparaíso .

queseriadechilesincalama.cl. (06 de 2010). ¿Qué sería de Chile sin Calama? la historia del movimiento ciudadano loíno. Obtenido de buenas tareas.com.

Radiopolar.com. (2 de 1 de 2011). partidos oficialistas rechazan aumento en la tarifa del gas y critican gestión de ministro raineri.

revista alerta austral . (10 de 1 de 2011). Alza de gas en Magallanes.

Rsumen.cl. (7 de Marzo de 2012). La rebelión de Aysén.

Senado.cl. (3 de mayo de 2012). Admiten que recursos de proyeco FONDENOR son insuficientes pero llaman a esperar el debate en el senado.

SoyChile.cl. (25 de 5 de 2012). Alcalde de Calama Esteban Velásquez anunció demanda en contra del Estado de Chile.

SoyChile.cl. (25 de 6 de 2013). Alcalde Esteban Velásquez y paro: Mañana nadie entra ni sale de Calama.

SoyChile.cl. (9 de 8 de 2011). Asamblea ciudadana anuncia que Calama paraliza sí o sí este próximo 29 de agosto.

SoyChile.cl. (20 de 4 de 2012). Asamblea Ciudadana de Calama convoca a parlamentarios a foro por el Fondenor.

Soychile.cl. (29 de 6 de 2011). Cerca de 15 mil personas marcharon en Calama.

SoyChile.cl. (29 de 8 de 2011). Con detención del alcalde, se inició la jornada de Paro en Calama.

SoyChile.cl. (22 de 8 de 2011). Definen el programa del próximo paro comunal en Calama.

Soychile.cl. (9 de 6 de 2011). Detonan bombas incendiarias en la Gobernación El Loa.

SoyChile.cl. (25 de 5 de 2011). El alcalde de Calama anunció paro comunal por postergación de la ciudad.

SoyChile.cl. (26 de 8 de 2011). Grupo Sol y Lluvia participará en el Paro Comunal de Calama.

Soychile.cl. (29 de 8 de 2011). Intentan evitar el ingreso al Mall Calama.

SoyChile.cl. (29 de 8 de 2011). Intentan evitar el ingreso al Mall Calama.

SoyChile.cl. (18 de 8 de 2012). La Asamblea Ciudadana anunció un paro comunal para el 29 de agosto en Calama.

SoyChile.cl. (28 de 6 de 2011). Ministro Rodrigo Hinzpeter está preocupado por el Paro Comunal de Calama.

SoyChile.cl. (4 de 6 de 2013). Movimiento Ciudadano invita a disfrazarse de zombies para el próximo paro comunal en Calama.

soychile.cl. (18 de Mayo de 2012). soychile.cl. Calama , Chile.

The Clinic Online. (2 de 5 de 2012). Alcalde de Calama calificó como “insignificantes” los dineros del Fondenor y anunció que podrían continuar movilizaciones. The Clinic Online .

Declaraciones y comunicados

Asamblea ciudadana de Aysén. (2 de 2012). Petitorio Movimiento social por la región de Aysén "Tu problema es mi problema". Región de Aysén, Chile: despiertaaysen.blogspot.com.

Asamblea Ciudadana de Calama. (2009). Petitorio Movimiento social de Calama. Calama.

Asamblea Ciudadana de Magallanes, 1. (16 de 1 de 2011). Declaración de la Asamblea Ciudadana de Magallanes. Punta Arenas, Chile.

Asamblea Ciudadana por Calama. (2012). Carta de Asamblea Ciudadana de Calama al Presidente Sebastián Piñera. Calama.

Entrevistas y archivos

Dirigente Asamblea Ciudadana de Calama, 1. (5 de 2013). Entrevista Movimiento social regionalista de Calama. (G. Cofré, Entrevistador)

Dirigente Asamblea Ciudadana de Calama, 2. (6 de 2013). Entrevista Movimiento social regionalista de Calama. (G. Cofré, Entrevistador)

Dirigentes de la Asamblea Ciudadana de Calama, 3. (5 de 2013). Entrevista grupal Movimiento regionalista de Calama. (G. Cofré, Entrevistador)

Dirigente Asamblea ciudadana de Magallanes 2, 2. (10 de 2013). Entrevista Movimiento social de Magallanes. (G. Cofré, Entrevistador)

Dirigente Asamblea ciudadana Magallanes 1, 1. (10 de 2013). Entrevista Movimiento sociales Magallanes. (G. Cofré, Entrevistador)

Dirigente Línea Colectivos, 1. (11 de 2014). Entrevista Movimiento social Regionalsita Magallanes. (G. Cofré, Entrevistador)

Manifestante encapuchada, 1. (1 de 2011). Archivo manifestaciones Manifestante Magallanes. Archivo manifestaciones "paro del gas" . Punta Arenas, Chile.

Manifestante movilización Magallanes, 1. (1 de 2011). Archivo manifestaciones Manifestante Magallanes. Archivo de las manifestaciones del "paro del gas" . Punta Arenas, Chile.

Manifestante Punta Arenas, 1. (10 de 2013). Entrevista Movimiento regionalista Magallanes. (G. Cofré, Entrevistador)

Foro "paro del gas", 1. (2012). Foro "paro del gas". Punta Arenas: Centro Cultural Imago Mundi.

Dirigente Comité de Vivienda, 1. (11 de 2013). Entrevista Movimiento regionalista de Aysén. (G. Cofré, Entrevistador)

Dirigente CUT, 1. (10 de 2013). Entrevista Movimiento social Magallanes. (G. Cofré, Entrevistador)

Dirigente ANEF, 1. (11 de 2013). Entrevista Movimiento regionalista de Aysén. (G. Cofré, Entrevistador)

Dirigente Patagonia Sin Represas, 1. (11 de 2013). Entrevista Movimiento regionalista de Aysén. (G. Cofré, Entrevistador)

Dirigente pesca 2, 2. (11 de 2013). Entrevista Movimiento regionalista de Aysén. (G. Cofré, Entrevistador)

Dirigente pesca 3, 3. (11 de 2013). Entrevista Movimiento regionalista de Aysén. (G. Cofré, Entrevistador)

Dirigente pesca, 1. (11 de 2013). Entrevista Movimiento regionalista de Aysén. (G. Cofré, Entrevistador)

Dirigente transporte, 1. (11 de 2013). Entrevista Movimiento Regionalista de Aysén. (G. Cofré, Entrevistador)

Dirigente vecinal, 1. (11 de 2013). Entrevista Movimiento regionalista de Aysén. (G. Cofré, Entrevistador)

Periodista Radio Santa María, 1. (11 de 2013). Entrevista Movimiento regionalista de Aysén. (G. Cofré, Entrevistador)